

# BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual

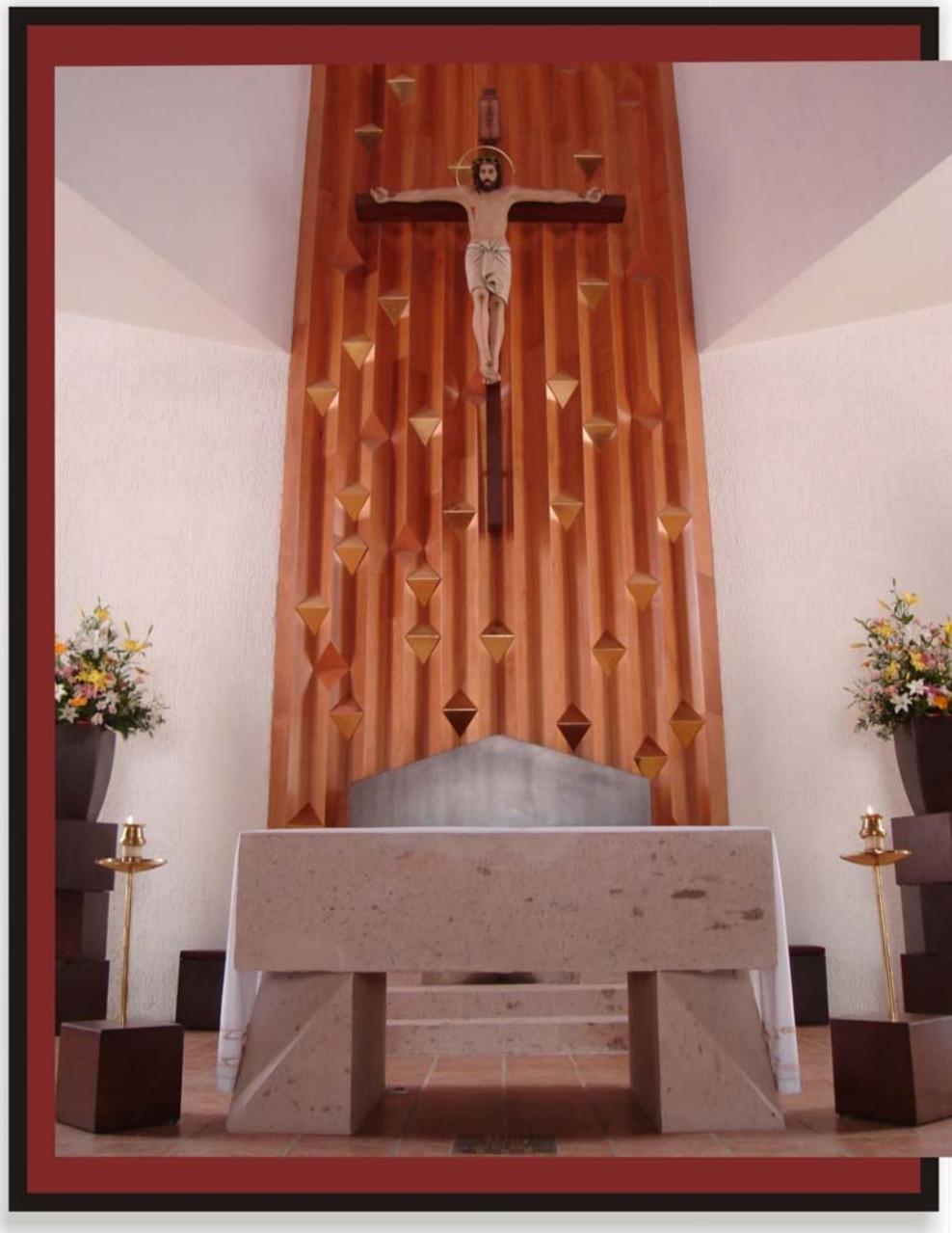


San Juan de los Lagos, Jal.

Marzo de 2009

Nº 320

## PRIMERA SEMANA DE FORMACIÓN Y ANIMACIÓN LITÚRGICA



«LA LITURGIA, ESCUELA DE VIDA CRISTIANA»

# SUMARIO

Presentación .....	1
Mensaje del Sr. Obispo .....	2
Presentación e indicaciones metodológicas de la «Semana de Formación Litúrgica» .....	3

## TEMAS:

1. «La Liturgia y la importancia de su formación» .....	5
2. «El Lenguaje Litúrgico» .....	11
3. «La presencia de Cristo en la liturgia» .....	15
4. La liturgia terrestre anticipación de la liturgia celestial .....	20
5. Liturgia y Comunión .....	25
Evaluación de la Semana de formación y animación litúrgica .....	30
Comisión Diocesana de Pastoral Litúrgica .....	31
Informe de la Comisión .....	34
Informe de las Vocalías .....	38

## TIEMPO PASCUAL:

Subsidio litúrgico para el Tiempo Pascual .....	41
Himnos a “Cristo Luz” .....	44
Vía Lucis: “Sobre los pasos del viviente” .....	47
Rito de conclusión: “Entrega de la luz” .....	55
Hora Santa Pascual: .....	56

## DOCUMENTOS DE ESTUDIO PARA SACERDOTES:

Carta apostólica «Spiritus et Sponsa» .....	62
El arte de celebrar .....	67
V Presidir es gracia .....	67
VI Presidir es arte .....	71

## VIDA DIOCESANA:

Acta del Consejo Diocesano de Pastoral .....	75
--	----

### Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: [cpastoral@gmail.com](mailto:cpastoral@gmail.com)

Messenger: [cpastoral@hotmail.com](mailto:cpastoral@hotmail.com)

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

**Comisión diocesana de Pastoral Litúrgica**

*Diócesis de San Juan de los Lagos.*

# Presentación

El Señor ha resucitado. Aleluya. A Él la gloria y el poder por toda la eternidad! (cfr. Lc 24, 34; Ap 1, 6).

Con la antífona de entrada del Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor, la Comisión Diocesana de Pastoral Litúrgica (CODIPAL), les saluda y les agradece su atención e interés al recibir el presente boletín.

Ha terminado la Cuaresma, ha llegado la Pascua, ¡Cristo ha resucitado! La Pascua, es la fiesta de las fiestas, la solemnidad de las solemnidades. El misterio de la Resurrección, en el cual Cristo ha aplastado a la muerte, penetra en nuestro viejo tiempo con su poderosa energía, hasta que todo le esté sometido (CEC 1169).

¡Cristo ha resucitado!, y en su Pascua, el Señor ha pasado a su existencia definitiva y gloriosa. Es la Pascua también de la Iglesia, su Cuerpo, que es introducida en la Vida Nueva de su Señor por medio del Espíritu que Cristo le dio el día del primer Pentecostés.

Con su Pascua, Cristo Resucitado inaugura una presencia nueva entre nosotros, su presencia sacramental. Gracias a la celebración litúrgica, memorial sacramental de la historia de la salvación, que culmina en el Misterio Pascual de Cristo, ésta actualiza y expresa eficazmente a través del lenguaje litúrgico.

Pudiéramos preguntarnos, ¿el Tiempo Pascual, es el tiempo litúrgico por excelencia? La respuesta es, sí, aunque la celebración del Misterio Pascual de Cristo se extienda a todo el «Año Litúrgico». Por tanto, si Cristo, nuestro Cordero Pascual, ha sido inmolado: celebremos pues la Pascua (cfr. 1 Co 5, 7-8).

Con el deseo de contribuir en la celebración de la Pascua de Cristo, la CODIPAL tiene el gusto de colaborar con el Boletín de Pastoral del mes de marzo, el cual, como todos los años se dedica a la Pastoral Litúrgica.

La Pastoral Litúrgica, pertenece al área del triple ministerio, y tiene la tarea de coordinar, animar y

promover la pastoral litúrgica y la piedad popular en la diócesis e integrarlas en la pastoral de conjunto bajo la autoridad del Obispo, para vivificar la fe por la caridad, la adoración, la alabanza al Padre y el silencio de la contemplación» (cfr. SC 45; VQA 10.15.18; IV PDP I, 564).

Esperamos que el contenido de este boletín sea un subsidio que responda a sus necesidades, para que continúen animando y promoviendo la pastoral litúrgica y la piedad popular en sus comunidades parroquiales.

El contenido del material es el siguiente:

- Presentación e indicaciones metodológicas para «La primera semana de formación y animación litúrgica».
- Temas para «La primera semana de formación y animación litúrgica».
- Ficha de evaluación de «La primera semana de formación y animación litúrgica».

- Informe de actividades de la CODIPAL y vocalías

- Subsidio litúrgico para el Tiempo Pascual.
- Documentos de estudio para sacerdotes.
- Junto con el Boletín de Pastoral se ofrecerá un CD por comunidad parroquial que contiene: un poster para hacer publicidad a «La primera semana de formación y animación litúrgica», los cinco temas presentados en power point para la semana y una ficha de evaluación.

Agradecemos a quienes han colaborado en la elaboración y edición de este material. Gracias a todos.

Que el «Año de la Comunión» y el «Año Paulino», sigan inspirando y motivando nuestro quehacer pastoral.

¡Felices Pascuas!

*Pbro. Antonio Ramírez Márquez.*  
Coordinador de la CODIPAL.



## MENSAJE DEL SEÑOR OBISPO FELIPE SALAZAR VILLAGRANA

*«El Dios de la vida,  
que ha resucitado a Jesucristo,  
rompiendo las ataduras de la muerte,  
esté con todos ustedes».*

Con este saludo inicial de la Eucaristía, la Iglesia nos da la bienvenida a la celebración del Tiempo Pascual, a que vayamos al encuentro de Cristo resucitado, porque Él es «el Dios de la vida», que después de padecer y morir ha resucitado, y liberándose de «las ataduras de la muerte», viene a darnos vida, y vida en abundancia (cfr. Jn 10, 10).

Así como a la primavera le antecede el invierno, a la Pascua le antecede la Cuaresma. Ha pasado el tiempo de la purificación y ahora nos encontramos renovados en el espíritu, en el alma y en el cuerpo, porque hemos aprovechado el tiempo de la Cuaresma para prepararnos a la Pascua de Cristo. ¡El Señor ha resucitado! Que Cristo resucitado haga brotar en nosotros la vida nueva en Él, que florezca en nosotros la primavera de su Pascua y que nuestra vida de frutos de fe, esperanza y caridad.

Como cada año, la Comisión Diocesana de Pastoral Litúrgica (CODIPAL) prepara el Boletín de Pastoral para el mes de marzo, en esta ocasión nos propone que por primera vez celebremos en nuestra diócesis la «Primera Semana de formación y animación litúrgica», así como se celebra la semana de la Biblia, de la Familia o de Adolescentes y Jóvenes, con el objetivo de «ofrecer un espacio de formación y animación litúrgica especialmente para los sacerdotes y los equipos de pastoral litúrgica parroquial, para que conociendo qué es la liturgia promuevan en sus comunidades una participación plena, consciente, activa y digna».

Las razones de celebrar una «Semana de formación y animación litúrgica» diocesana son muchas, porque la liturgia pertenece al área del triple ministerio (cfr. Mt 28, 18-20), es también una

de las tareas fundamentales de la Iglesia (cfr. Hch 2, 42-47), con una finalidad muy clara, la de glorificar a Dios y contribuir en la santificación de los hombres (cfr. SC 7), porque la liturgia es la fuente y la cumbre de la vida de la Iglesia (cfr. SC 10) y de nuestra pastoral diocesana, expresada en nuestro IV Plan Diocesano de Pastoral, donde somos convocados para «celebrar a Jesucristo» (IV PDP, I 209-329) y los fieles pueden beber y nutrir su vida cristiana (cfr. SC 14), ya que la liturgia es escuela de vida cristiana, además, para seguir profundizando en el espíritu de la reforma litúrgica y se pueda participar de las celebraciones litúrgicas con un espíritu y estilo propio, renovado, de tal manera que la participación en ella se cada vez más plena, consciente, activa y digna (cfr. SC 11. 14. 48; EE 48).

Agradezco a la Comisión Diocesana de Pastoral Litúrgica (CODIPAL) el empeño y el esfuerzo que ha puesto en esta iniciativa, e invito a mis hermanos sacerdotes, a los equipos parroquiales de pastoral litúrgica y a todos los que prestan algún servicio litúrgico para que participen y promuevan esta semana en sus comunidades, y que sirva para que se continúe alentando la vida litúrgica en nuestra diócesis.

Animados por el «Año de la Comunión» y el «Año Paulino», sigamos fomentando actividades que fortalezcan lo que nos une, identifica y motiva a seguir descubriendo, como lo hizo el apóstol San Pablo, el misterio de Cristo, en el cual «vivimos, nos movemos y existimos» (Hch 17, 28).

Los saludo y bendigo a todos de corazón. Que la alegría y la paz de Cristo resucitado llenen sus corazones y, que el Espíritu Santo, don pascual del Padre en Cristo a su Iglesia, los ilumine, los sostenga y acompañe.

+ *F. Salazar V.*

Obispo de San Juan de los Lagos  
«Año de la Comunión»

# PRESENTACIÓN E INDICACIONES METODOLÓGICAS DE LA SEMANA DE FORMACIÓN Y ANIMACIÓN LITÚRGICA



## INTRODUCCIÓN

Como cada año, hoy también contamos con la publicación del Boletín de Pastoral para el mes de marzo, que a partir de este año la CODIPAL (Comisión Diocesana de Pastoral Litúrgica) está proponiendo la realización de una semana litúrgica, así como ya tenemos en nuestra diócesis las semanas de la Biblia, Familia y Adolescentes y Jóvenes.



### 1. Justificación de la «Primera semana de formación y animación litúrgica»

Pudiéramos preguntarnos el por qué de una semana litúrgica, y razones tenemos muchas. El concilio Vaticano II se propuso «acrecentar día en día entre los fieles la vida cristiana» (SC 1), y para ello se dio a la tarea de ofrecer en la misma SC los «principios generales para la reforma y el incremento de la sagrada liturgia» (cfr. SC 5-46), porque ella es «la fuente primaria y necesaria de donde han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano» (SC 14), por lo cual es necesaria la formación tanto de los pastores como de los fieles laicos para que valorando lo que ésta es puedan también tener una participación plena, consciente, activa y digna (cfr. SC 14; EE 48).

### 2. El objetivo de la «Primera semana de formación y animación litúrgica»

El objetivo de la «Primera semana de formación y animación litúrgica» es:

«Ofrecer un espacio de formación y animación litúrgica especialmente para los sacerdotes y los equipos de pastoral litúrgica parroquial, para que conociendo qué es la liturgia promuevan en sus comunidades una participación plena, consciente, activa y digna».

Aunque la semana litúrgica vaya dirigida especialmente a los sacerdotes y a los equipos de pastoral litúrgica parroquial sugerimos se abra a todas las personas que quieran participar, esto puede ser la oportunidad para que se formen más personas de la comunidad y posiblemente se integren al equipo parroquial y se comprometan a prestar algún servicio.

### 3. Contenidos de los temas de la «Primera semana de formación y animación litúrgica»

Nos hemos propuesto estudiar en las primeras semanas litúrgicas la constitución Sacrosanctum Concilium del concilio Vaticano II, porque éste documento, como decíamos arriba, ha ofrecido los principios generales para la reforma y renovación de la liturgia postconciliar. Este año inicia-

remos estudiando «la naturaleza de la sagrada liturgia y su importancia en la vida de la Iglesia» (cfr. SC 5-13).

Son cinco temas para la semana de «Formación y Animación litúrgica»; el contenido de los primeros cuatro gira en torno a la SC y el último sobre el «Año de la Comunión».

Los temas para este año son los siguientes:

- 1º La liturgia y la importancia de su formación
- 2º El lenguaje litúrgico
- 3º La presencia de Cristo en la liturgia
- 4º La liturgia terrestre, anticipación de la liturgia celestial
- 5º La liturgia y la comunión

El lema de la semana es: «La liturgia, escuela de vida cristiana».

#### 4. Indicaciones metodológicas para la «Primera semana de formación y animación litúrgica»

- 1ª Emplear el CD que contiene: todo el material de liturgia que viene en el Boletín de Pastoral, un poster para hacerle publicidad a la semana, los cinco temas de la semana en power point y la ficha de evaluación.
- 2ª Hacer publicidad a la semana, utilizando el poster que se ofrece para ello en el CD.
- 3ª Planear la semana entre el sacerdote asesor del equipo de pastoral litúrgica parroquial y el mismo equipo.
- 4ª Pensar y preparar un lugar adecuado para la realización de la semana.
- 5ª Utilizar la computadora, el cañón y los temas del Boletín de Pastoral.
- 6ª Distribuir muy bien el tiempo de cada sesión,

calculando que el tema no pase de una hora y cuarto.

7ª Preparar los momentos de la oración inicial y final, aunque sean breves.

8ª Seguir el método Ver, Pensar, Actuar, Celebrar en que están estructurados los temas, tratando cada día de enlazarlos uno con el otro.

9ª A la luz del contenido y la reflexión de los temas, revisar cómo está funcionando el equipo de pastoral litúrgica parroquial, cómo es asesorado, cómo está su programación y organización y qué necesidades tiene, etc.

10ª Realizar la evaluación de la semana para detectar los aciertos y los errores,

e informar de ello a la CODIPAL a través del coordinador decanal de pastoral litúrgica, ya sea parroquia por parroquia o haciendo el vaciado de todo el decanato.

Sabemos de antemano que todo lo que se inicia no es fácil y que para que sea exitoso y pueda perseverar requiere que se realice lo mejor posible para que deje un buen sabor de boca, esperamos que estas indicaciones metodológicas y otras más que ustedes consideren necesarias les ayuden a realizar una buena semana de formación y animación litúrgica.

Sugerimos, además de lo ya indicado que donde consideren conveniente celebren una Eucaristía para agradecer y concluir la semana, y después terminar realizando una convivencia donde se comparta la experiencia y la alegría de la amistad y de todo lo vivido.

Gracias por el empeño que sabemos que pondrán en la realización de esta iniciativa, quiera el Señor que todo esto contribuya para su glorificación y nuestra santificación.



# Tema 1:

## «LA LITURGIA Y LA IMPORTANCIA DE SU FORMACIÓN»

### Ambientación

### Objetivo:

**Profundizar en lo que es la liturgia y en la importancia de su formación, para que valoremos cada día más la celebración de nuestra fe.**

### Oración

En el nombre del Padre...

### Canto:

«¡OH! DEJA»

*Oh deja que el Señor te envuelva  
en su Espíritu de Amor  
Satisfaga hoy tu alma y corazón,  
entrégale lo que te pide  
y su Espíritu vendrá  
sobre tí vida nueva quedará.*

**CRISTO, OH CRISTO,  
VEN Y LLENANOS  
CRISTO, OH CRISTO  
LLENANOS DE TI.**

**Oración:** «Dios nuestro, que llevaste a cabo la obra de la redención humana por el misterio pascual de tu Hijo, concédenos que, al anunciar llenos de fe por medio de los signos sacramentales, su muerte y resurrección, recibamos cada vez con mayor abundancia los frutos de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo» (MR 791).

### Introducción

Iniciamos nuestra primera semana de formación y animación litúrgica. Los primeros cuatro temas los dedicaremos a estudiar «la naturaleza de la sagrada liturgia y su importancia en la vida de la Iglesia» (cfr. SC 5-13) y el en el último tema

vamos a estudiar «la liturgia y la comunión». En el primer tema vamos a estudiar «La liturgia y la importancia de su formación».

## I. VEAMOS



Para acercarnos a nuestra realidad respondamos a las siguientes preguntas: ¿Qué experiencia tengo de la liturgia? ¿Qué es la liturgia? ¿Qué tan formado litúrgicamente me siento? ¿Por qué será importante la formación litúrgica? ¿Qué es la Piedad

Popular? ¿Existe alguna relación entre la liturgia y la Piedad Popular? ¿Cómo se deben relacionar la liturgia y la Piedad Popular?

Cada participante trata de responder a las preguntas anteriores y luego se comparten las respuestas como lluvia de ideas, tratando de llegar a

algunas conclusiones.

## II. PENSEMOS



En la segunda parte de nuestro tema, vamos a profundizar en tres contenidos fundamentales: lo que es la liturgia, la importancia de la formación litúrgica y la liturgia y su relación con la piedad popular.

**1. Noción del término liturgia y su desarrollo histórico**

La palabra *Liturgia* es una palabra griega: *Leitourgia*. Proviene de *leitōn* = público (del jónico *laos* o del ático *leōs* = pueblo) y de *ergon* = obra, acción, empresa. Se traduce por: servicio hecho al pueblo o prestado para el bien común.

Con el tiempo, la misma obra popular o iniciativa a favor del pueblo, perdió su carácter libre para convertirse en un servicio oneroso, más o menos obligatorio a favor del estado o la ciudad. Liturgia viene a significar un servicio público. Cuando este servicio público afectaba al ámbito religioso, liturgia se refería al culto oficial de los dioses.

La palabra liturgia se encuentra también en la traducción griega del AT, llamada de los LXX, traduciendo unas veces a *sheret* (cfr. Num 16, 9) y otras *abad* (cfr. Ex 29, 1-46), designando en todo caso, el servicio cultual del Dios de Israel, confiado a la familia de Leví primero, durante la etapa del destierro y, después, en el templo de Jerusalén.

Liturgia era una palabra técnica aplicada al **culto público y oficial** conforme a las leyes cultuales levíticas distinto al culto **privado**, para el que la misma traducción de los LXX reservó las palabras de *latría* y *dulia* (adoración y honor).

En el griego bíblico del NT, liturgia no aparece nunca como sinónimo de culto cristiano (excepto Hch 13, 2), evidentemente porque en aquellos primeros tiempos el término estaba demasiado vinculado al culto del sacerdocio levítico o judío. La palabra liturgia aparecerá en otros sentidos: en sentido civil, como servicio público oneroso (cfr.

Rom 13, 6), en sentido técnico y ritual del AT (cfr. Hb 8, 2.6), en sentido de culto espiritual (cfr. Rom 15, 16), en sentido de culto comunitario cristiano (cfr. Hch 13, 2).

En los primeros escritores cristianos, los de origen judeo-cristiano, utilizan la palabra liturgia en sentido cultural y eucarístico, y en sentido cultural veterotestamentario, pero aplicado al culto de la Nueva Alianza (cfr. *Didajé* 15, 1 y la 1ª carta de Clemente Romano 40, 2.5).

Sería así, pues, como el término liturgia, despojado ya de su específico sentido cultural judío

tomaría carta de ciudadanía en la Iglesia primitiva, cuyo culto designa, culto que será totalmente nuevo en el contenido, porque se produce en la realidad nueva del sacerdocio de Cristo, aunque en la forma permanecerá en muchos aspectos vinculado a su origen por el que la Iglesia apostólica se vio notablemente influida.

Para la Iglesia Oriental de lengua griega, liturgia sirve para indicar, sea el

culto cristiano en general sea, en especial, la celebración de la eucaristía, por ejemplo, la Divina Liturgia de San Juan Crisóstomo.

En la Iglesia Latina o romana la palabra era desconocida, salvo para S. Agustín, que la emplea para referirse al ministerio cultual (cfr. *Enarr. In Ps. 135*: PL 39, 1757). La palabra no fue latinizada, como ocurrió con gran parte de los términos griegos del NT hasta el siglo XVI. En su lugar se usaron expresiones como *munus*, *officium*, *ministerium*.

En el mundo occidental, liturgia no hará su aparición en el uso litúrgico; al principio (a partir



del siglo XVI) aparece sólo en el plano científico, donde entra para indicar o los libros rituales antiguos o, en general, todo lo que se refiere al culto de la Iglesia. Se usaba la palabra liturgia para hablar de liturgia galicana, liturgia romana, liturgia latina, liturgias orientales etc., es decir, para indicar los modos legítimos de expresión del culto cristiano de las diversas Iglesias.

Junto a este significado, la palabra liturgia se hizo también sinónima de ritual y de ceremonia en sentido externo y rubrical. Hasta el Vaticano II ha llegado la mentalidad de que la liturgia es la ciencia de las rúbricas que regulan el ejercicio exterior del culto. Por esta equivalencia el estudio de la liturgia no iba más allá del conocimiento de las rúbricas que regulan el ejercicio exterior del culto. En este sentido ser liturgista consistía en ser experto conocedor de la legislación litúrgica al margen de su sentido teológico, pastoral y espiritual.

Con el Movimiento Litúrgico, que apareció en los primeros decenios del siglo XX, y que culminaría en el Vaticano II, se pretendía restituir a la liturgia no sólo todo el decoro y la exactitud en las rúbricas, sino ante todo devolverle su fundamento teológico verdadero, su dimensión pastoral y su valor plenamente formativo para la vida espiritual del cristiano.

## 2. Noción y descripción del concepto de liturgia a la luz de SC 5-7

El concilio Vaticano II presenta una definición no sólo como punto de llegada sino también como punto de partida.

A primera vista las afirmaciones fundamentales de la SC (n. 5-7) no difieren demasiado de las propuestas por la *Mediator Dei* (encíclica de Pío XII sobre la liturgia, de 1947 (MD)). Más aún, en SC 7 hay frases tomadas literalmente de MD 29 y MD 32. Por otra parte uno y otro documento proponen la vida litúrgica como una continuación en la tierra de la encarnación del Hijo de Dios, es decir, como el medio para unir a los hombres con Dios y a Dios con los hombres.

SC da un enfoque diverso a la noción de liturgia al que aparece en la MD, mientras la MD

parte del plano humano-religioso, del culto privado-público e interno-externo, que se convierte después en sobrenatural, la constitución conciliar se sitúa directamente en una perspectiva de teología bíblica: la que nos presente el designio salvífico de Dios que se realiza gradualmente en la revelación hasta completarse en Cristo, en su misterio pascual, y en la Iglesia, por medio de la liturgia.

En efecto, en los números 5-7 de la SC –textos que deben leerse juntamente con LG 2-5; DV 2-4 y AG 2-5–, después de enunciarse el propósito divino de salvación universal según 1 Tm 2, 4, se recuerda que este propósito ha sido revelado por medio de los profetas y, por último, por el propio Verbo encarnado, convertido él mismo en instrumento de nuestra salvación (cfr. Lc 2, 30): «en Cristo se realizó plenamente nuestra reconciliación y se nos dio la plenitud del culto divino» (SC 5).

Estas dos realidades, nuestra reconciliación y la plenitud del culto, preparadas a lo largo de los siglos en el AT y cumplidas en Cristo, constituyen la obra de nuestra redención (cfr. SC 2), realizada por el misterio pascual de la bienaventurada pasión, resurrección de entre los muertos y la gloriosa ascensión de Cristo (SC 5).

Introduciendo en este punto la mención del Misterio Pascual, el concilio ha querido destacar la dimensión específicamente litúrgica de la redención efectuada por Cristo en su muerte y resurrección. El designio de salvación revelado en la persona de Cristo, es también misterio bajo la modalidad simbólica o litúrgica, en la pascua o, si se prefiere, en los sacramentos de la Iglesia. Con esto se nos quiere decir que la liturgia es la misma obra de salvación, efectuada por Cristo, que se realiza en la Iglesia por medio de los sacramentos.

Afirmando esta dimensión histórica y cultural o litúrgica de la salvación, el concilio pasa a explicar la causa que hace posible la continuidad en el tiempo de la eficacia redentora del misterio pascual: «para realizar esta obra tan grande, Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica» (SC 7). Es importante

señalar además que Cristo está presente en la Iglesia y por la Iglesia.

Después de estas consideraciones el concilio expresa lo que es la liturgia: «Realmente en esta obra tan grande por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados, Cristo asocia siempre consigo a su amadísima esposa la Iglesia, que invoca a su Señor y por él tributa culto al Padre eterno.

Con razón entonces, se considera la liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella, los signos sensibles significan, y cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre, y así el Cuerpo Místico de Cristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro.

En consecuencia, toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia» (SC 7; cfr. 26).

La liturgia es, por consiguiente, obra sacerdotal de Cristo y de la Iglesia, culto al Padre y santificación del hombre, ejercicio del sacerdocio de Jesucristo, culto público íntegro, acción sagrada. Y todo esto en un régimen de signos, en el que las cosas sensibles (los gestos, la palabra, los símbolos, etc.) significan y realizan la santificación del hombre y el culto a Dios (cfr. SC 24; 33; 59; 60; 122).

Con esta noción de lo que es la liturgia, el Vaticano II ha querido ponerla en la misma línea histórico-salvífica del misterio del Verbo encarnado, cuya humanidad fue el instrumento de nuestra salvación (cfr. SC 5; LG 1; 7-8). La encarnación, en cuanto presencia eficaz de lo divino en la historia, continúa efectuándose, a la luz de la palabra de Dios (cfr. DV 13), en las acciones y en los signos que la Iglesia utiliza en la liturgia. Estas acciones y estos signos, que reciben su significado de la Sagrada Escritura (cfr. SC 24), son prolongación de la humanidad del Hijo de Dios: lo visible de nuestro redentor, decía S. León Magno (sermón 74), ha pasado a sus

misterios. En este sentido la liturgia es el último momento de la historia de la salvación.

Aclarado el concepto de liturgia a la luz de SC 5-7, se puede describir ahora el mismo concepto en diversos elementos, que bien podrían constituir un brevísimo tratado de liturgia fundamental. Si se consultan las citas se puede profundizar el significado de cada elemento.

**¿Quién celebra?** El sujeto o los actores de la liturgia son: Cristo y la Iglesia (cfr. SC 7; Catecismo de la Iglesia Católica (CEC) 1136; 1140).

**¿Qué celebra?** El objeto o acontecimiento que celebra la liturgia es: el misterio cristiano o misterio pascual de Cristo, o lo que se llama también, el sacerdocio de Cristo (cfr. SC 7).

**¿Dónde está su eficacia?** La eficacia de la liturgia emana del misterio pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo (cfr. SC 61).

**¿Con qué lenguaje celebra?** El lenguaje con que celebra la liturgia está compuesto de: palabra, ritos, símbolos, gestos, canto y música, imágenes y silencio (cfr. SC 30; 48; CEC 1145-1162; Instrucción General del Misal Romano (IGMR) 45; 56). El lenguaje litúrgico es el aspecto visible de la liturgia que sirve de vehículo, de medio o instrumento para entrar en contacto con el misterio de Cristo.

**¿Cuándo celebra?** El tiempo en el que se celebra el misterio cristiano es a través o en el contexto del Año Litúrgico (cfr. SC 102, 106; CEC 1168-1171).

**¿Dónde celebra?** El lugar donde se celebra el misterio cristiano es en la Iglesia o casa de Dios (cfr. SC 122-127; CEC 1179-1181).

**¿Cuál es su finalidad?** El fin que persigue es la glorificación de Dios y la santificación del hombre (cfr. SC 7).

**¿Por qué es fuente y cumbre de la vida cristiana?** La liturgia es fuente y cumbre de la vida cristiana (cfr. SC 10) porque en ella los fieles beben el espíritu verdaderamente cristiano (cfr. SC 14) y es un medio constante de crecimiento y desarrollo de la vida cristiana.

**¿Cuál es el deseo de la Iglesia?** El deseo que tiene la Iglesia con la liturgia, es que ésta tiene que ser la fuente y la cumbre de la vida cristiana (cfr. SC 10), es decir la que alimente nuestra espiritualidad cristiana. La espiritualidad de la Iglesia es la espiritualidad litúrgica.

**¿Cómo deben participar los fieles en la liturgia?** Los fieles deben participar en ella de manera plena, consciente, activa (cfr. SC 14, 19, 21, etc.) y digna (cfr. Ecclesia de Eucharistia (EE) 48).

**¿Existe alguna relación entre la liturgia y los ejercicios piadosos o piedad popular (PP)?** Sí, porque aunque ninguna otra acción eclesial se iguale a la liturgia en cuanto a su eficacia (cfr. SC 7), sin embargo la liturgia no agota toda la acción eclesial (cfr. SC 9) ni la vida espiritual se alimenta exclusivamente solo con la participación en ella (cfr. SC 12), por ello se recomiendan los ejercicios piadosos del pueblo cristiano (SC 13) o la piedad popular, que junto con la liturgia constituye una segunda expresión válida de la fe cristiana, la cual se debe celebrar siguiendo el siguiente principio: teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos, ya que los ejercicios piadosos derivan en cierto modo de la liturgia y conducen a ella al pueblo cristiano (cfr. SC 13), porque la PP está en el «antes» y el «después» de ésta y en sintonía con ella, no se contrapone con la liturgia, (cfr. Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia (DPPL) 7 y 13); la PP prolonga, no sustituye a la liturgia (CEC 1675); y por



lo tanto no se debe mezclar con la liturgia porque ésta es superior a aquella (Varietates Legitimae 45).

**¿Cuántas y cuáles son las acciones litúrgicas?**

Las acciones litúrgicas son cuatro, los sacramentos (cfr. CEC 1677), los sacramentales (cfr. SC 60; CEC 1677), las exequias (cfr. CEC 1684) y la liturgia de las horas.

### 3. La formación litúrgica y la importancia de su formación

La formación litúrgica es un derecho que tienen todos los miembros del pueblo de Dios en base a su condición de bautizados (cfr. SC 14), es además un componente esencial de la educación cristiana, la cual comprende entre otros aspectos: la iniciación gradual en el conocimiento y vivencia del misterio de la salvación, el aprendizaje vital de la adoración al Dios vivo ante todo en la acción litúrgica, y enseña a hacer de la vida una ofrenda agradable a Dios (cfr. Rom 12, 1), participando

en la liturgia de manera consciente, activa, plena, digna (cfr. Gravissimum Educationis 2) y digna (cfr. EE 48).

La formación litúrgica es importante porque, no habrá una educación cristiana completa si no se ha recibido formación litúrgica, la cual nos introduce en el conocimiento del misterio de la salvación para configurarnos con Cristo.

### 4. Objetivos de la formación litúrgica

Se pueden señalar como objetivos de la formación litúrgica: formar para tener un conocimiento claro de la naturaleza y evolución histórica de la

liturgia, su fundamentación teológica y sus lineamientos pastorales; formar para la sensibilidad y comprensión simbólico-sacramental del lenguaje litúrgico; formar una personalidad litúrgica para tener un estilo y un espíritu celebrativo propio; formar para participar en la celebración litúrgica de manera plena, consciente, activa y decorosa; y formar para preparar, animar y presidir la pastoral litúrgica en nuestras parroquias.

### 5. Características de la formación litúrgica

Entre las características de la formación litúrgica se señalan que esta debe ser: unitaria, porque ha de ayudar a formar al cristiano poniéndolo en contacto con todo el misterio de Cristo; meramente litúrgica, lo cual quiere decir que ha de realizarse teniendo en cuenta que la misma liturgia es medio privilegiado de formación; formación progresiva y cíclica, porque el misterio de la salvación es una realidad densa y compleja, que requiere una estructuración de esta manera; adaptada a los destinatarios, teniendo en cuenta el itinerario concreto del desarrollo de la personalidad cristiana, de manera análoga a como la educación en general respeta y se adapta al ritmo del crecimiento humano; y finalmente ha de ser una formación permanente, porque la formación litúrgica, contemplada en su función educativa de los fieles, debe ayudar al cristiano a crecer hasta adquirir la plenitud de Cristo (cfr. Ef 4, 12-26) y ha edificar la comunidad cristiana (cfr. 1 Cor 14, 12-26; Ef 4, 12).

## III. ACTUAR



Después de haber visto e iluminado nuestra realidad, tratemos de concretizar nuestro tema, y como fruto de nuestro estudio, pensemos a qué nos comprometemos lo que hemos reflexionado. Pare ello nos

pueden servir las siguientes preguntas: ¿Qué actividades nos podrían ayudar para continuar con

nuestra formación litúrgica? Además de lo que ya realiza el equipo de pastoral litúrgica parroquial, ¿qué otras actividades pudiera emprender para animar las celebraciones litúrgicas de la comunidad? A la luz de la relación que existe entre liturgia y piedad popular, ¿qué se debe de hacer en nuestras comunidades para una buena relación entre ellas según el principio que se ha mencionado?

## IV. CELEBREMOS



Agradecemos al Señor que nos ha permitido iniciar con nuestra primera semana de «Formación y animación litúrgica» proclamando el Salmo 22:

**R: El Señor es mi pastor,  
nada me faltará**

*El Señor es mi pastor, nada me falta;  
en verdes praderas me hace reposar  
Y hacia fuentes tranquilas me conduce  
para reparar mis fuerzas.*

*Por ser un Dios fiel a sus promesas,  
me guía por el sendero recto. R.*

*Así, aunque camine por cañadas oscuras,  
nada temo, porque tú estás conmigo.  
Tu vara y tu cayado me dan seguridad. R.*

*Tú mismo me preparas la mesa,  
a despecho de mis adversarios;  
me unges la cabeza con perfume  
y llenas mi copa hasta los bordes. R.*

*Tu bondad y tu misericordia me acompañarán  
todos los días de mi vida;  
y viviré en la casa del Señor  
por años sin término. R.*

Nos consagramos a la Santísima Virgen María: «Oh Señora mía...» «Dulce Madre...»

# Tema 2:

## «EL LENGUAJE LITÚRGICO»

### Ambientación

#### Objetivo:

**Conocer el lenguaje litúrgico para que comprendamos mejor la celebración y entremos en comunión con el misterio de Cristo.**



#### Oración

En el nombre del Padre...

#### Canto:

*«Cerca de Ti Señor yo quiero estar  
tu grande eterno amos, quiero gozar...»*

**Oración:** Dios nuestro, que movido por el amor al hombre, te has comunicado con él como amigo, con obras y palabras, a través de la historia de la salvación, concédenos descubrir, experimentar e ir al encuentro de tu Hijo muerto y resucitado, mediante los signos de su presencia sacramental, cada vez que celebremos llenos de fe y admiración los misterios de nuestra redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

### Introducción

En el tema anterior hemos señalado que el concilio Vaticano II definió la liturgia como: «el ejercicio del sacerdocio de Cristo». Esta es la clave fundamental y profunda de la liturgia. Enseguida añadió también que en la liturgia «los signos sensibles significan y realizan» eso mismo que el sacerdocio de Cristo quiere actualizar cada vez que se celebra la liturgia: la santificación del hombre y la glorificación de Dios (cfr. SC 7).

A la luz del concepto liturgia que presenta SC 7 se deduce que son cinco los aspectos importantes de tal concepto: el sacerdocio de Cristo, la Iglesia, los signos sensibles, la santificación del hombre y la glorificación de Dios. En este tema vamos a tratar de los «signos sensibles», es decir, del lenguaje litúrgico.

## I. VEAMOS

La liturgia es un fenómeno muy complejo en el que el acontecimiento de salvación se produce y se verifica en un régimen de signos, es decir, mediante gestos y palabras cargados de significado, símbolos de realidades celestiales (cfr. SC 122).



Iniciemos nuestro tema respondiendo a las siguientes preguntas: ¿Comprendo el lenguaje litúrgico o por el contrario me considero un analfabeta litúrgico porque no entiendo este lenguaje? ¿Cuáles son los sentidos más explotados en las celebraciones litúrgicas? ¿Qué es el lenguaje litúrgico? ¿Será importante el lenguaje litúrgico? ¿Por qué?

Compartamos nuestras respuestas de manera libre, espontánea y respetuosa, tratando de llegar a conclusiones claras que nos preparen para la segunda parte de nuestro tema.

## II. PENSEMOS

### 1. ¿Qué es el lenguaje litúrgico?



La liturgia como toda realidad humana tiene un lenguaje propio con el que se expresa, que se le llama precisamente, lenguaje litúrgico.

El lenguaje litúrgico es el lenguaje de la celebración litúrgica, signos visibles que usa la liturgia, los cuales han sido escogidos por Cristo o por la Iglesia para significar las realidades divinas invisibles (cfr. SC 33).

En la lingüística a los componentes del lenguaje litúrgico se les llama códigos. Código es un sistema de señales, o de signos o de símbolos que por una convención aceptada son destinados a representar y a transmitir la información entre una fuente de comunicación y de los destinatarios de la misma, ejemplo, el semáforo. Así existen códigos: para ver y escuchar o códigos verbales y no verbales.

El lenguaje litúrgico está compuesto de: personas (asamblea, ministros: obispo, presbítero, diácono, lector, acólito, etc.), palabras (bíblica o eucológica, es decir, las textos oracionales de la liturgia), ritos (de entrada, penitencial, de comunión, etc.), símbolos (la cruz por ejemplo), gestos (de pie, sentados, postrados, de rodillas, manos alzadas, manos juntas, manos extendidas, etc.), cosas (agua, pan, aceite, sal, luz, fuego, ceniza, perfumes, incienso, ramos, cruz, vestidos, insignias, vasos, imágenes, etc.), tiempos (día, noche, vigilia, semana, estación, año, domingo, fiesta, jubileo, etc.), lugares (templo, presbiterio, sede, ambón, altar, baptisterio, fuente bautismal, lugar penitencial, cementerio, etc.), canto, música, imágenes y silencio.

### 2. Fundamento antropológico, filosófico y teológico del lenguaje litúrgico

La SC dice que la liturgia tiene dos elementos esenciales: un elemento invisible-inmutable: el misterio pascual de Cristo y un elemento visible-mutable: el lenguaje litúrgico (cfr. SC 21).

En este tema vamos hablar del elemento visible de la liturgia, el lenguaje litúrgico, ya que la liturgia, no sólo es concepto o palabra, ni tiene como objetivo dar a conocer, además porque la liturgia es una celebración y no una doctrina o una catequesis, y como tal su lenguaje es expresión de esa realidad invisible e inmutable que es el misterio pascual de Cristo, que lo conocemos por la fe y que, gracias a ella es posible entrar en comunión con él y hacer experiencia del mismo.

El hombre es un animal simbólico, nos dice la antropología, es una unidad cuerpo-espíritu y desde su totalidad se expresa y realiza, con palabras, gestos y actitudes, en una palabra, el lenguaje es un recurso ilimitado que pertenece a su naturaleza.

La fenomenología de la religión afirma que el simbolismo es una categoría religiosa universal, así el mito, el rito y el símbolo son la expresión lingüística de lo sagrado.

Además del aporte de la antropología y de fenomenología de la religión, la teología también fundamenta el lenguaje litúrgico.

En la Sagrada Escritura encontramos el simbolismo como categoría religiosa universal, porque ayuda a expresar la acción de Dios basada en la pedagogía de los signos, esto lo podemos ver por ejemplo, en el episodio de Moisés y la zarza ardiente (cfr. Ex 3, 1-4, 17).

Entre el Antiguo y el Nuevo Testamento encontramos una estrecha continuidad simbólica, tanto en el lenguaje como en los ritos, pero todo ello centrado en Cristo, en quien se cumple toda figura y toda promesa. La novedad de algunos símbolos del Nuevo Testamento depende del significado y de la función que estos símbolos asumen en relación con el misterio de Cristo.

La reflexión teológica, por su parte nos dice lo siguiente:

1° Dios se revela en la Historia de la Salvación con obras y palabras intrínsecamente ligadas; las obras que Dios realiza en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y las realidades que las palabras significan; a su vez, las palabras proclaman las obras y explican su misterio (cfr. DV 2).

2° La encarnación de Cristo, es el signo más expresivo dado por Dios al hombre. Cristo es el sacramento del encuentro con Dios. Cristo utilizó nuestro lenguaje para comunicar su salvación, nos dice San León Magno en el sermón 74: «Todas las cosas referentes a nuestro Redentor que antes eran visibles, han pasado a ser ritos sacramentales».

3° La Iglesia es sacramento de Cristo, prolonga a Cristo en el tiempo, especialmente con los signos sacramentales.

En conclusión, la necesidad de los signos litúrgicos para la celebración de la acción de Cristo y de la comunidad cristiana pertenece al hecho religioso universal y tiene sus raíces en la realidad de la naturaleza humana. El hombre no sólo es espíritu, sino también cuerpo y se sirve de todos sus sentidos y de las diversas realidades del mundo material para expresar, comunicar y realizar sus sentimientos más profundos. Por eso Dios, a su vez, se acerca siempre al hombre en términos de encarnación, es decir, humanamente.

### 3. El lenguaje litúrgico es un lenguaje simbólico

Etimológicamente, la palabra «símbolo» viene del verbo griego *symbolleîn*, que significa colocar junto, poner juntamente, reunir, aproximar, unir. El rito religioso en general y la liturgia cristiana se mueven en un terreno en el que prevalece el lenguaje simbólico.

Lo simbólico es ese conjunto de elementos sensibles que permiten al hombre captar, a través de las imágenes, significados que trascienden la realidad concreta. Se trata de una forma de conocimiento intermedio que responde a una expresión profunda del hombre en la que confluyen todos aquellos resortes que más configuran y determinan a la persona: la sensibilidad, la imaginación, la memoria, la voluntad, la intuición, etc.

Lo simbólico es una experiencia que está fuera del ámbito conceptual o abstracto y no se debe confundir con la percepción inmediata de la realidad.

El lenguaje litúrgico es un lenguaje simbólico porque: 1° está fundamentado en la naturaleza sacramental de la revelación. En la historia de la salvación Dios se revela por obras y palabras (cfr. DV 2); 2° ayuda a la comprensión del misterio salvífico y da cuerpo a una acción de la fe que tiene valor sacramental; 3° es expresión de la presencia y acción del Espíritu Santo tanto en la inspiración de los textos (texto bíblico) como en la celebración litúrgica, que incluye en su programa ritual al texto bíblico como al texto eucológico u oracional; 4° es un lenguaje capaz de «decir» en la forma del «hacer experiencia», es un lenguaje performativo; 5° estructura la celebración litúrgica, expresándose en una pluralidad de códigos verbales y no verbales; 6° es implicativo de las personas, de su experiencia, de su realidad eclesial, y al mismo tiempo se refiere al Dios de la salvación; y 7° del lenguaje litúrgico nace la teología litúrgica, del lenguaje ritual nace la teología sacramentaria.

### 4. Importancia del lenguaje litúrgico

El lenguaje litúrgico es importante porque: 1° hace visible y tangible lo invisible, inmanente lo trascendente, humano lo divino; 2° nos sirve de vehículo, de medio o instrumento para entrar en contacto con el misterio de Cristo; 3° nos introduce en el misterio, nos hace experimentarlo más que entenderlo; y 4° nos permite entrar en contacto con lo inaccesible: el misterio de la acción de Dios y de la presencia de Cristo.

El lenguaje litúrgico es diverso en cada celebración, ya sea por ejemplo, en la eucaristía o en los demás sacramentos, en los sacramentales, las exequias, la liturgia de las horas, por eso conviene conocer los diversos libros litúrgicos y sus elementos que los componen, su decreto, la constitución apostólica, la introducción, el programa ritual y su apéndice.

En la liturgia el símbolo desempeña un papel destacado, y de manera concreta en la liturgia de

los sacramentos, considerado como el momento cumbre de la presencia y de la actualización de la acción salvífica de Cristo en el presente de los hombres.

Los sacramentos son autores de una presencia, la presencia del acontecimiento cumplido por Cristo una sola vez. Por ello, se puede decir también, que el simbolismo sacramental nos introduce en el acontecimiento-misterio de Cristo operado en la historia.

El signo sacramental tiene como soporte un signo o elemento natural (el agua, el aceite, el pan, el vino, etc.) elegido por su capacidad para actuar como realidad simbólica. Sin embargo, en el símbolo sacramental la relación entre el significante (objeto sensible) y significado (idea que el significante comunica) supera siempre el fundamento antropológico, depende en cierta medida de la voluntad de Cristo y de la Iglesia expresada en la palabra (o fórmula sacramental) que acompaña al gesto y a la acción, a este respecto decía San Agustín: «*acedit Verbum ad elementum et fit sacramentum*», es decir, «une la Palabra al elemento (al rito) y se da el sacramento» (*In Joann. Ev. Tract.* 80, 3; PL 25, 1840).

Los sacramentos actúan como signos y símbolos: «causan significando». No son un rito mágico, que actúa de por sí, independientemente del contexto. Pero tampoco es un gesto nominal o meramente ilustrativo: la acción simbólica es eficaz de un modo que no es ni físico ni metafórico: es, sencillamente, la eficacia que tiene el símbolo. Recordemos lo que dice SC, que los signos sensibles significan, y cada uno a su manera realiza, la santificación del hombre y el culto a Dios (cfr. n. 7).

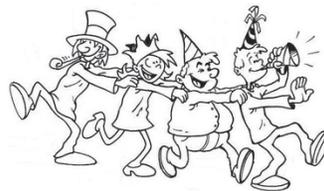
### III. ACTUEMOS



Después de haber profundizado en el tema del lenguaje litúrgico, veamos qué podemos hacer para llevarlo a la práctica, nos puede servir lo que a continuación se sugiere.

1º ¿Qué podríamos hacer para seguir profundizando en el lenguaje litúrgico? 2º Trata de tener presente el templo parroquial de tu comunidad y describe el lenguaje litúrgico que detectes en todos sus espacios, y cuando participes en la próxima celebración litúrgica esfuérate en identificar los diferentes códigos en que se expresa la celebración del misterio pascual de Cristo. 3º Del lenguaje litúrgico, ¿cuál es el que te cuesta más trabajo entender? ¿Qué crees que puedes hacer para lograr una mejor comprensión del mismo? 4º ¿Qué comentario podemos hacer al respecto de lo que nos dice SC en el número 34, que «los ritos deben resplandecer con una noble sencillez, ser claros por su brevedad y evitar repeticiones inútiles; han de adaptarse a la capacidad de los fieles, y en general, no deben precisar muchas explicaciones»? 5º De ahora e adelante, ¿qué atención debemos de darle al lenguaje litúrgico?

### IV. CELEBREMOS



Meditemos brevemente el siguiente texto y luego hacemos algún comentario: «La liturgia no es ante todo un objeto por comprender intelectual-

tualmente..., sino una fuente, rica de significados. La primera cosa por hacer no consiste en analizarla, sino en dejarla hablar y escucharla, con simpatía. Como se hace con las obras de arte: lo esencial no es seccionarla y discutirla, sino contemplarla, escucharla, dejar nacer de sí la emoción. En el arte, como en la liturgia, ¿no sucede precisamente que cuando no se comprende una cosa de buenas a primeras, paradójicamente esa suscita interés y hace nacer otras ideas?» (PAUL DE CLERCK, *L'intelligenza della liturgia*, 21).

Agradecemos al Señor que se hace presente en la celebración de nuestra fe mediante los signos de su presencia sacramental. Quien guste libremente exprese su acción de gracias. Después de cada participación decimos: te damos gracias Señor.

# Tema 3:

## «LA PRESENCIA DE CRISTO EN LA LITURGIA»

### Ambientación

### Objetivo:

**Comprender la presencia de Cristo en la liturgia, para que valoremos cada una de las formas de su presencia santificadora en ella, cuyos actores son conjuntamente el Señor y la Iglesia.**

### Oración

En el nombre del Padre...

### Canto:

«Tan cerca de Ti...»

**Entronización de los signos de la presencia del Señor en la celebración Eucarística:** un grupo de personas, que representan a la asamblea litúrgica; el Evangeliario, signo de la presencia de Cristo a través de su palabra; una estola, signo del ministro ordenado que hace presente a Cristo, Sumo y Eterno sacerdote; y finalmente, pan y vino, signos de la Eucaristía. Se colocan en un lugar preparado para que se resalten

**Proclamación del evangelio de San Lc 4, 14-22.** Luego se hace un breve comentario del evangelio destacando la presencia del Señor Jesús en su palabra, «pues es Él mismo el que habla cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura» (SC 7), ya que en la celebración eucarística su

palabra se actualiza, es viva y eficaz (cfr. Hb 4, 12), gracias a la acción del Espíritu Santo (cfr. OLM 3 y 9).

### Introducción

En el tema uno hemos profundizado en lo que es la liturgia, «ejercicio del sacerdocio de Jesucristo» (SC 7). En el tema dos señalábamos que gracias al lenguaje litúrgico podemos entrar en contacto y hacer experiencia de dicho «misterio», y si podemos hacer tal experiencia es gracias a la presencia de Cristo en la liturgia, contenido al cual le queremos dedicar el presente tema.

## I. VEAMOS

Para adentrarnos en este tema, iniciemos respondiendo a las siguientes preguntas: ¿qué entendido por la presencia de Cristo de en la liturgia? ¿Cuáles y cuántas son las formas de la presencia de Cristo en la liturgia? ¿Por qué y para qué se encuentra Cristo presente en la liturgia?

Después de compartir las respuestas y de llegar a alguna conclusión podemos pasar a la segunda parte de nuestro tema.



## II. PENSEMOS

### 1. Breve historia de la presencia de Cristo en la liturgia

El tema de la presencia de Cristo en la liturgia, razón última de la



eficacia actual del Misterio de Salvación, no es un tema nuevo en la reflexión teológica. Aparece ya delineado en el NT (Mt 18, 19-20; 28, 19-20; Jn 14, 28; Ef 3, 17). En la época apostólica y patristica se acentuaba el aspecto eclesial de la unión con Cristo y la comunicación de sus dones, aunque las formas de la presencia del Señor entre sus fieles no eran objeto de atención.

La situación cambia a partir de la Edad Media con el nacimiento de una piedad que veneraba con la máxima devoción la humanidad de Cristo y con las controversias eucarísticas que polarizan la atención de los teólogos sobre la presencia real del Cuerpo y de la Sangre del Señor en la Eucaristía. El nacimiento y el desarrollo del concepto teológico de la Transustanciación deja en oscuridad los demás aspectos de la presencia de Cristo en la Iglesia. La reacción antiprottestante en este punto, por parte del concilio de Trento, ocasionó también que la teología postridentina elaborase y transmitiese unos argumentos que parecían considerar la presencia eucarística como la única presencia real del Señor en la Iglesia.

El Movimiento litúrgico, con la aportación del gran teólogo de la liturgia, Odo Casel, afirmará que en toda acción litúrgica se hacen presentes los misterios de Cristo. Lo fundamental de esta doctrina fue asumida por la encíclica *Mediator Dei* (n. 20, 22, 31, 67-74, 127, 142, 163), y posteriormente, por el concilio Vaticano II. Paralelamente la renovación y el avance de los estudios bíblicos permiten la profundización en lo que ahora llamamos presencia de Dios en su palabra. La teología, por otra parte, se ocupa cada día más del misterio de la Iglesia, realidad maravillosamente expresada por la asamblea eucarística (cfr. SC 41; LG 26). La Iglesia aparece entre, otros aspectos, como el Cuerpo del Señor y el Templo del Espíritu que se va levantando mediante los sacramentos en los cuales actúa la fuerza del Señor.

Sin embargo, a pesar de estas aportaciones del Magisterio, cuando aún no se había clausurado el Vaticano II, surgen una serie de acontecimientos que revelan la existencia de una problemática en torno al tema de la presencia del Señor en la acción litúrgica y, singularmente, en la Eucaris-

tía. Nos referimos a las teorías que buscan una nueva interpretación de la presencia eucarística y de su modo de llevarse a cabo.

Cuando la controversia parece alcanzar sus cotas más altas surge la encíclica *Mysterium Fidei* de Pablo VI (1965) que puntualiza las cosas en torno a este tema, pero sin olvidar la doctrina conciliar de las otras presencias. A este respecto, la encíclica, sin pretender resolver totalmente la cuestión de la relación entre la presencia real de la eucaristía y las demás presencias, dice lo siguiente: «tal presencia (la de Cristo en la eucaristía) se llama real no por exclusión, como si las otras no fueran reales, sino por antonomasia, porque por ella ciertamente se hace presente Cristo, Dios y hombre, entero e íntegro».

Dos años más después saldrá la instrucción *Eucharisticum Mysterium* (1967) sobre el culto a la eucaristía, la cual tocará nuevamente los diversos modos de la presencia de Cristo para una inteligencia más profunda del misterio de la eucaristía. Remitiéndose a la SC 7, etc., al concilio de Trento (Sesión XXII: DS 1743) y a la *Mysterium Fidei*, recuerda todas las presencias citadas por estos documentos, pero colocadas en un orden escalonado que arranca de la presencia del Señor en la asamblea y culmina en la presencia eucarística (cfr. *Eucharisticum Mysterium* (EM) n. 9).

Todavía el Ritual de la Comuni3n y del Misterio eucarístico fuera de la Misa (1973) destacará en sus *praenotanda* cómo Cristo, sacramentalmente presente no sólo mientras se ofrece el sacrificio y se realiza el sacramento, sino también después, en la eucaristía reservada... es verdaderamente el Emmanuel (cfr. n. 3). Más adelante reproduce casi textualmente las palabras de la *Eucharisticum Mysterium* citadas antes, para recomendar que por razón del signo Cristo no esté presente desde el principio en el sagrario sobre el altar en que se celebre la misa; al mismo tiempo indica que se manifieste cómo la presencia eucarística de Cristo es fruto de la consagración (cfr. n. 6).

Finalmente, la Ordenación General del Misal Romano (tercera edición, 2002) en el número 27, describe quienes son los sujetos de la acción

litúrgica, las dimensiones teológicas de la eucaristía y los diversos modos de la presencia de Cristo en la eucaristía como recogiendo y puntuando la reflexión teológica en torno a este tema

Todos estos documentos han hecho posible la recuperación firme del sentido global de la presencia del Señor en la Iglesia y la resituación de la eucaristía en el contexto sacramental y dinámico de toda acción litúrgica. Cabe destacar también la reflexión teológica en torno al sentido «interpersonal» de la presencia y en torno al valor simbólico de su expresión litúrgica.

El concilio presenta la Liturgia como la actualización eficaz del Misterio salvador en el tiempo de la Iglesia. Pues bien, para realizar esta obra tan grande, Cristo está presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica (SC 7).

La liturgia no es, por tanto, el único cause o modo de presencia continuada de Cristo en su Iglesia según la promesa de Mt 28, 19-20, pero sí reclama dicha presencia como componente esencial de su naturaleza. La presencia de Cristo en la liturgia es la razón última de la eficacia actual del misterio de salvación.

La SC menciona cuatro modos de presencia, uno más que la encíclica *Mediator Dei* (MD), concretamente la presencia en la palabra, es decir, en el sacrificio eucarístico, en los sacramentos, en la palabra y en la asamblea reunida para la oración. Los documentos posteriores mostraron de manera escalonada estos grados o modalidades de la presencia del Señor en la liturgia (cfr. EM 9), porque querían subrayar precisamente el carácter de la presencia eucarística. Guiados por la SC queremos presentar a continuación estos cuatro modos de la presencia de Cristo en la liturgia.

## 2. La presencia de Cristo en el sacramento de la Misa

Esta presencia viene afirmada tanto en la persona del ministro, que hace las veces de Cristo oferente, como en las especies sacramentales del pan y del vino, es decir, en el sacramento.

Respecto de la primera el concilio cita unas palabras de Trento (DS 1743) que aluden a la

identidad del oferente en el sacrificio de la cruz y en el de la misa. La diferencia está en que ahora Cristo se ofrece por ministerio de los sacerdotes, en otras palabras: el ministro del sacramento no hace las veces de Cristo ni lo representa como si éste estuviera ausente, sino en cuanto está presente y actúa por medio de él en el orden del signo (K. Rahner).

Esta función representativa del sacerdote preferentemente en el sacrificio eucarístico es lo que se ha llamado acción *in persona Christi* (Sto. Tomás), expresión que traduce la conciencia permanente de la Iglesia de quien actúa y obra en los sacramentos es Cristo.

La SC 7 cita también la presencia de Cristo en el ministro del bautismo, recogiendo una bella frase de San Agustín: cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza. Presencia en el bautismo, o lo que es lo mismo, en toda acción sacramental.

Además, de la presencia de Cristo en el ministro del sacrificio eucarístico, hay otra presencia, que se da en la comunidad cultural en razón del carácter sacerdotal recibido en el bautismo. Lo que no dirá la SC 7 lo dirá en cambio SC 48 al hablar de la participación de todos los fieles en la misa, que su participación debe ser consciente, piadosa y activa, a lo cual debe añadirse lo que dice SC 7, 26 y 49 a propósito de la liturgia como acción a la que Cristo ha asociado a la Iglesia y acerca de la conveniencia pastoral de que toda celebración revista carácter comunitario.

Finalmente, respecto de la presencia de Cristo en la eucaristía, ésta no impide las otras presencias también reales, las cuales, y que por tratarse de la más eminente (cfr. DS 1.636-1.651), pide que las demás se expliquen en analogía con la eucarística.

## 3. Presencia de Cristo en los sacramentos «con su virtud»

Cristo, «está presente con su virtud en los sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza» (SC 7). El concilio no quería recoger una expresión, «instrumentos eficaces de santidad», propia de la teología escolástica, manteniéndose en los niveles de teología

bíblica y patrística que le sirvieron para describir la naturaleza de la liturgia en el marco de la historia de la salvación.

Con todo SC 7 afirma explícitamente la presencia de Cristo en los sacramentos que son, como recuerda Pablo VI en la encíclica *Fidei*, acciones de Cristo. La SC recuerda, en efecto que «toda celebración litúrgica es obra de Cristo sacerdote y de su cuerpo que es la Iglesia» (SC 7). Él es por tanto, el actor principal de los sacramentos, en cuanto actor que los ha instituido y les ha comunicado la eficacia salvífica en orden a la santificación de los hombres y el culto a Dios, y en cuanto sigue actuando en ellos «con su virtud», es decir, con el poder de su Espíritu Santo.

Para tratar de explicar el segundo aspecto, que está presente en ellos «con su virtud», se debe de partir de la teología bíblica. En efecto, los sacramentos son acontecimientos de salvación en los que Dios interviene en la existencia de los hombres por medio de su Hijo y el Espíritu Santo, en la Iglesia. Todo sacramento es un acto de Cristo que recibió del Padre y comunicó a sus apóstoles «todo poder en el cielo y en la tierra» (Mt 28, 18). Al confiar este poder, identificable con la potencia divina o poder del Espíritu Santo (cfr. Lc 24, 49); Hch 1, 8) que siempre le acompañó y que actuaba en Él (cfr. Lc 4, 1. 14.18; 5, 17; 6, 10; Hch 10, 38), hacía a la Iglesia-sacramento y a los sacramentos de la Iglesia medios de salvación.

A este respecto, afirma Rahner: «es por tanto evidente que el sacramento constituye una determinada presencia de Cristo. Esta presencia puede denominarse, dinámica y no substancial, como es la eucaristía. Pero esta presencia de Cristo por el Espíritu no sólo es presencia de Dios, sino también presencia del Verbo encarnado como tal, si se tiene en cuenta la instrumentalidad de la humanidad de Cristo en los sacramentos y en la diferencia de la gracia, sea cual fuere la después la manera con que se explique esta instrumentalidad.»

Cristo se comunica a los hombres en un determinado momento de su existencia. Esto es lo que constituye a los sacramentos y a toda la liturgia en

acontecimiento de salvación, factor determinante del tiempo de la Iglesia y del Espíritu Santo como etapa última de la historia de la salvación.

Tal presencia, «con su virtud», no se trata de una mera presencia espiritual o mística, que también se da, sino de una presencia mística o sacramental, en el orden de la más pura tradición patrística y litúrgica. Es Cristo mismo con el Espíritu Santo, el que se hace presente en los sacramentos para efectuar la obra de salvación. Los sacramentos contienen la eficacia de las acciones salvíficas de Cristo en su vida terrena, especialmente su misterio pascual. De alguna manera son en la tierra prolongación y presencia visible del Cristo glorioso y celeste, exaltado a la derecha del Padre.

#### 4. Presencia de Cristo en la Palabra proclamada

Dice SC 7: «Cristo... está presente en su palabra, pues es Él mismo el que habla cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura». La aportación de SC 7, nueva en relación con la MD, debe completarse con la LG 26 y DV 21 y con el siguiente texto: «en la liturgia Dios habla a su pueblo; Cristo sigue anunciando el evangelio. Y el pueblo responde con el canto y la oración» (SC 33).

En rigor SC 7 se refiere solamente a la presencia de Cristo en la proclamación litúrgica del evangelio como ejemplo típico de la presencia del Señor en la acción litúrgica. La afirmación de la realidad de esta presencia en la palabra es muy valiosa en cuanto referencia al sentido unitario y eclesiológico-litúrgico de la Sagrada Escritura. Existen, pues, unas coordenadas que enlazan misteriosamente los diversos momentos de la *Historia salutis* con la actualización sacramental del Misterio de la salvación. En el centro de estas coordenadas está Cristo y su misterio pascual. Lo cual quiere decir que la presencia de Cristo en la Palabra da a ésta su eficacia salvífica. La liturgia descubre estas coordenadas de muchas maneras: una, decisiva, es mediante la selección y ordenación de las lecturas en cada celebración y en el conjunto de un periodo del año litúrgico, otra es la elección de la respuesta a la Palabra en el canto y, en la misma línea de respuesta-interpretación,

mediante los textos eucológicos; también mediante la homilía (cfr. SC 35). La liturgia, descubre pues, la relación misteriosa entre el misterio de salvación y su actualización, al hacer la selección y ordenación de las lecturas e interpretarlas mediante la homilía, y al elegir las respuestas de la asamblea.

La presencia de Cristo en la Palabra asegura a ésta, como en el caso de los sacramentos, su eficacia salvífica, gracias al Espíritu Santo prometido por Jesús (cfr. Jn 14, 15-17.25-26; 15, 26-16, 15), el cual la hace viva y eficaz (cfr. Hb 4, 12), porque Él, precede, acompaña y sigue a la proclamación litúrgica de la Palabra de Dios.

La Palabra es una anámnese de la Historia de la Salvación y del misterio de Cristo y, por ello contribuye a hacer presente y operante el Misterio salvador.

### 5. Presencia de Cristo en la asamblea reunida en su nombre

El Vaticano II, cuando menciona la presencia de Cristo en la comunidad de los fieles, relaciona expresamente esta presencia con la oración y la alabanza: «está presente (Cristo) está presente, cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió: donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18, 20). Prácticamente son las mismas palabras de MD 28. La encíclica *Mysterium Fidei*, al aludir a esta presencia añade una cita de San Agustín que tiene particular aplicación a la oración litúrgica: «Cristo ora por nosotros, ora en nosotros y es invocado por nosotros» (*In Ps.* 85, 1: PL 37, 1081). Se trata, pues, de una presencia ligada a la asamblea litúrgica, reunida «en el nombre del Señor», lo que equivale a decir «con motivo del culto del nombre del Señor» (cfr. Mt 18, 20).

Conclusión, ¿se trata de una o varias presencias de Cristo en la liturgia? Se trata de una sola presencia de Cristo en la acción litúrgica que tiene diversos grados de intensidad, no de realidad. Incluso guardan entre sí una escala, tal como la instrucción EM 9 propone: asamblea, palabra, sacramento, eucaristía.

Esta presencia multiforme de Cristo es no sólo presencia de la persona del Señor glorioso, sino también de su obra salvífica o misterio pascual que a través de los signos de su presencia continúa salvando al hombre.

Cristo está presente y habita en su Iglesia por medio del Espíritu Santo, agente y portador de la presencia del Verbo encarnado y glorificado en todo tiempo y lugar, pero especialmente en los actos en los que Cristo y la Iglesia se encuentran en la fe y en los sacramentos. Es, pues, el Espíritu Santo quien hace posible que la liturgia sea continuación en el tiempo del sacerdocio de Cristo, actor primero e invisible de toda acción litúrgica.

## III. ACTUEMOS



Ahora que hemos comprendido la presencia de Cristo en la liturgia debemos valorar más la misma liturgia, por tanto, ¿con qué actitudes debemos participar en la celebración eucarística?, ¿cómo debe-

mos escuchar la Palabra de Dios al ser proclamada en la celebración litúrgica?, si en nuestra comunidad parroquial no se celebra la Liturgia de las Horas, ¿nos gustaría que se celebrara en algún día de la semana?

## IV. CELEBREMOS



Para concluir con el tema de hoy, se sugiere exponer el Santísimo Sacramento o acudir al templo parroquial, y allí hacer la exposición y celebrar una breve hora santa, destacando la presencia de Jesús en la Eucaristía. Puede entonarse el canto: «¡Oh buen Jesús, yo creo firmemente!» Se concluye con la bendición del Santísimo Sacramento.

# Tema 4:

## LA LITURGIA TERRESTRE ANTICIPACIÓN DE LA LITURGIA CELESTIAL



«Será la ciudad del trono de Dios y del Cordero, en la que sus servidores le rendirán culto» Ap 21, 3b

### Objetivo:

**Descubrir que la liturgia celeste está realmente prefigurada en la liturgia terrestre para que participando en ésta preguitemos ya la liturgia celestial.**

### Planteamiento

Hemos de entender que la asamblea litúrgica no sólo es signo demostrativo de la Iglesia en su realidad presente, sino también un signo profético de lo que será la Iglesia después de los últimos tiempos y un signo profético de la gran asamblea de los santos congregada en torno al trono de Dios para celebrar la liturgia eterna.

### Oración inicial

#### Canto:

#### QUE ALEGRÍA

*¡Que alegría cuando me dijeron:  
«Vamos a la casa del Señor»!  
Ya están pisando nuestros pies  
Tus umbrales Jerusalén.*

*Jerusalén está fundada  
como ciudad bien compacta.  
Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor.*

*Según la costumbre de Israel,  
a celebrar el nombre del Señor;  
en ella están los tribunales de justicia  
en el palacio de David.*

Lectura bíblica: Ap 4, 1-11

Oración: Señor, Dios nuestro, que has congregado a tu Iglesia y has hecho de ella el cuerpo de

tu Hijo: haz que tu pueblo, reunido en tu nombre, te venere, te ame, te siga y, llevado por ti, alcance el reino que le tienes prometido. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo.

### I. VEAMOS



Exponer la relación que media entre la liturgia terrena y la celestial no es ciertamente fácil. No se trata evidentemente de buscar un paralelismo entre «dos liturgias», de una de las cuales, la terrena, tenemos experiencia, mientras que de la segunda, la celestial, apenas si cabe tener una remota idea. Ahondar en un misterio o sacramento, que como toda economía sacramental de la Iglesia peregrina, en parte revela las realidades escondidas y en parte las oculta bajo signos sensibles.

Es necesario que nos ayudemos a comprender y a vivir el culto cristiano de modo que se perciba como la misma y única liturgia, aquella que en el cielo realiza nuestro Pontífice a quien se unen los ángeles y los santos, ella misma se hace también realmente presente y actuante en las celebraciones de la Iglesia peregrina. La dificultad de explicar cómo esta importante y fecunda realidad la de que una misma liturgia se celebra en el cielo y en la de la Iglesia peregrina. Es verdad que esta idéntica y misma liturgia se celebra en el cielo y en la tierra de dos modos distintos.

#### Preguntas:

¿Celebramos dos liturgias, una en el cielo y otra en la tierra?

¿Quiénes son los agentes principales en la celebración?

¿Podemos considerar la liturgia de la tierra como anticipación de la liturgia celeste?

## II. PENSEMOS



Partiremos del texto de *Sacrosanctum Concilium* no. 8. En éste el Concilio se refiere a la presencia y participación de Cristo y de la Iglesia en la liturgia eclesial, inaugurada y presidida siempre por el Señor Resucitado.

Ahí se dice que la Iglesia peregrina a su vez está presente y participa en la liturgia celestial. Afirma que hay una única celebración – no dos celebraciones paralelas o análogas– sino una única y misma realidad, aunque presente de modo distinto, en el cielo y en la tierra. Jesucristo actúa como agente principal, y la Iglesia como participante en su acción sacerdotal, tanto en la visión clara del Reino, como a través de los **s i g n o s** sacramentales en las celebraciones de la Iglesia peregrina.

Este aspecto de la liturgia cristiana no es un simple matiz secundario sino una realidad fundamental e importante, tanto teológicamente en sí misma como desde un punto de vista espiritual y pastoral, con importantes repercusiones en el logro de una participación auténtica, consciente y plena de los fieles en la celebración cristiana.

La relación liturgia terrena-liturgia celestial no es una simple conclusión teológica que se

desprende lógicamente de otras realidades reveladas sino que está objetivamente presente tanto en el Nuevo Testamento como en muchos de los textos litúrgicos.

Hay que confesar que la identidad entre liturgia celestial-liturgia terrena no parece que haya calado demasiado en los participantes en las celebraciones. De aquí la necesidad y urgencia de insistir y subrayar actualmente la importancia de este tema.

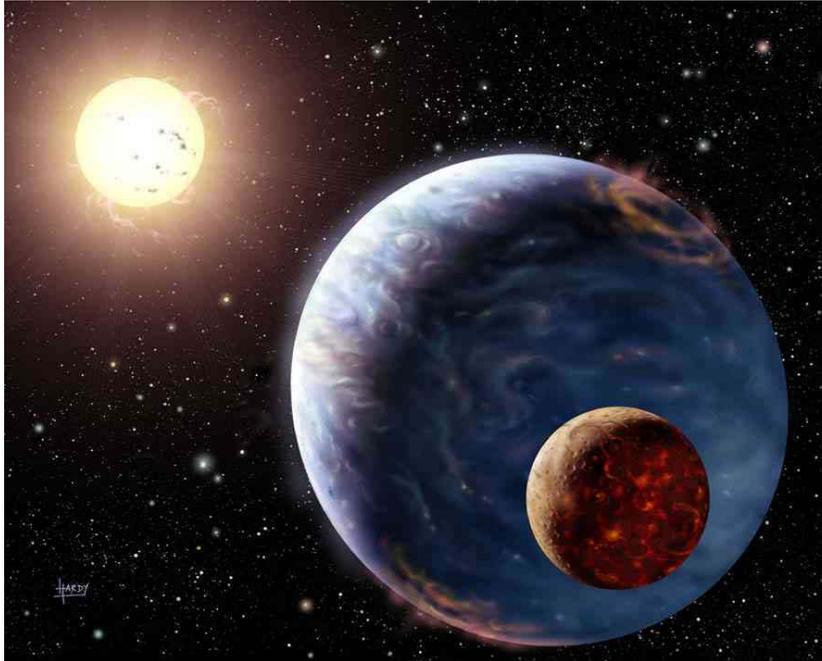
### a) Una misma y única liturgia en el cielo y en la tierra

Liturgia terrena y liturgia celestial están íntimamente ligadas entre sí que constituyen una misma y única realidad presente, eso sí, de dos modos diversos, sea en el cielo sea en la tierra. La

razón última de esta identidad resulta fácil de comprender: único es el sacerdote y único el objeto o finalidad de esta liturgia tanto en el cielo como en la tierra, pese a que las **m a n e r a s** celebrativas difieran.

Liturgia celestial y liturgia terrena pueden distinguirse, analíticamente, de cara a una explicación teórica más clara. Pero teniendo

mucho presente que ontológicamente se trata de una misma realidad. El celebrante de la liturgia cristiana tanto en el cielo como en nuestras asambleas terrenas, siempre es el mismo: Cristo-hombre, Cristo como cabeza del Cuerpo que celebra la divina liturgia y único y definitivo sacerdote de la Iglesia celeste y único y definitivo sacerdote también de las asambleas litúrgicas de la tierra. Las asambleas tanto terrenas como la celestial de los ángeles y elegidos ambas son participantes de la liturgia oficiada por Cristo sacerdote.



En su ser, más radical, la liturgia, tanto en el cielo como en la tierra, es la acción sacerdotal de Cristo, Cabeza y Cuerpo (SC 7).

En el cielo y en la tierra tenemos, pues, una sola y única acción sacerdotal o cúlrica, un solo y único sacerdocio, y una sola celebración.

### **b) La liturgia ¿acción del pueblo de los bautizados?**

Hay un hecho de tipo fenomenológico o ambiental, que posiblemente, ha influido en que no se captara ni subrayara debidamente la realidad de la liturgia en su aspecto acción de Cristo y no se recalcará suficientemente que la liturgia de las asambleas terrenas es simple participación de los bautizados en la acción de Cristo. La liturgia, en los tiempos que precedieron al nacimiento del movimiento litúrgico, se veía casi como una función propia y exclusiva de los clérigos.

Contra esta manera clerical de considerar la liturgia reaccionó con fuerza el movimiento litúrgico y la misma doctrina conciliar. No, se decía y repetía, casi como *leit-motif* de la renovación litúrgica: el sujeto de la liturgia no es únicamente el clero sino el pueblo entero de los bautizados. El obispo o presbítero más que celebrar la liturgia a la que el pueblo simplemente asiste, lo que realiza por su ministerio, es presidir la acción de la que es protagonista toda la asamblea, todo el pueblo.

La insistencia en la función de la asamblea como actor de la liturgia indirectamente quizá hizo olvidar otro matiz teológicamente importante: el de que el principal liturgo no es tanto la asamblea sino su cabeza, Cristo, y que, por ello en el sentido más propio, las asambleas eclesiales, incluidos los ministros, son más participantes que sujeto, propiamente dicho, de la acción litúrgica. El principal liturgo es Cristo (Hb 8, 2). No hay dos personas de Cristo, una gloriosa a la diestra del Padre, y otra distinta en la tierra, junto a sus hermanos, ni dos pascuas (CEC 1085), ni dos sacrificios, el de la humilde obediencia y entrega a la muerte por obediencia y sumisión al Padre coronada por su entrada en el templo, para presentar incesantemente al Padre su oblación de la cruz. El único Cristo, sentado a la diestra de Dios, que en el cielo, intercede siempre por nosotros y

hace presente ante el Señor su única oblación realizada en la cruz, en la resurrección y ascensión, es también quien, en la tierra, hace presente la única liturgia de acción de gracias, de victoria por la redención, a través de los signos de la liturgia terrena, con los que nosotros las asambleas terrenas nos asociamos y a través de los cuales participamos y celebramos en la tierra la liturgia celestial.

### **c) Las alusiones o imágenes de la liturgia celestial en el Nuevo Testamento**

En el Nuevo Testamento encontramos textos alusivos a la liturgia celestial (sobre todo en la Carta a los Hebreos: 10, 19-25; 12, 22-23; y en el Apocalipsis: 1, 9-20; 4, 1-11; 5, 1-10; 21, 9-22) aunque éstos son no siempre sencillos ni fáciles ni de explicar ni de captar, porque se trata de realidades que «ni el ojo vio, ni oreja escuchó, ni hombre alguno puede imaginar» (1 Cor 2, 9). Las realidades o signos de la liturgia de la Iglesia terrena, en cambio, los conocemos mejor. Además tenemos no pocos formularios litúrgicos que hacen también alusión explícita a la relación entre la liturgia del cielo y la tierra. Estos textos litúrgicos no pretenden presentar ni descripciones literales, ni alegorías de la liturgia celestial. Las descripciones celestiales no pretenden mimar los gestos de nuestras maneras de celebrar sino, en todo caso, sería lo contrario: nuestra liturgia quiere ser una manera de expresar que intenta ser signo o sacramento de las realidades eternas y hacer inteligible lo que objetivamente Cristo, Pontífice definitivo, realiza al Padre en la liturgia celestial.

La liturgia que celebramos en la tierra es como el sacramento –símbolo y realidad al mismo tiempo– de aquella realidad que Cristo, sus ángeles y la Iglesia de los salvados realizan en el cielo. Entre la liturgia terrena y la celestial se da, pues, la misma relación que entre la presencia gloriosa del Señor en el cielo y el sacramento eucarístico que bajo velos o signos lo hace realmente presente en la tierra. En ambos casos hay un solo y único Cristo, pero este sólo y único Cristo, se hace realmente presente a y en su Iglesia terrena, a través de los signos litúrgicos del pan y del vino.

#### d) Algunas expresiones de Sacrosanctum Concilium no. 8

El texto referente al tema que nos ocupa, es relativamente breve; para referirse a la liturgia celestial únicamente podemos apoyarnos en la fe, es decir, en los datos de una revelación que siempre es semioscura y porque con referencia a la relación entre liturgia terrena y liturgia celestial no encontramos ni en el movimiento litúrgico que preparó la renovación conciliar ni en los escritos postconciliares demasiados comentarios a este aspecto.

El texto conciliar contiene, con todo, dos afirmaciones importantes: a) en la liturgia terrena preguntamos lo que se realiza, ya sin velos, en la liturgia celestial. Con el verbo preguntar se alude a carácter radicalmente sacramental o simbólico de toda acción litúrgica de la tierra con relación a la liturgia celestial y definitiva. Preguntar es adelantar o profetizar lo que vendrá después, unirse previamente a ella pero sin gustarla aún plenamente. Los gestos y los formularios de la liturgia, son una realidad que adelanta, aunque obscuramente, lo que son las realidades eternas. Debemos ver como verdadera profecía lo que serán las alegrías del cielo. b) En la liturgia terrena y en sus signos no sólo preguntamos proféticamente lo que se celebra, a plena luz, en la liturgia celestial sino que tomamos ya parte en la misma. El texto, afirma que en nuestra liturgia de la tierra, además de preguntar la celestial nos hace participar también en ella.

#### e) Liturgia celestial y Liturgia terrena en la Mediator Dei

El Papa Pío XII en su encíclica Mediator Dei, aborda explícitamente la relación entre liturgia

celestial y liturgia terrena y lo hace en diversos lugares de su escrito. Coherente con la descripción con que el Papa presenta la liturgia como ejercicio del sacerdocio del Cristo total, cabeza y miembros, la Encíclica contempla la liturgia a partir del mismo momento de la encarnación: Cristo. En su vida terrena Cristo continua su adoración –su liturgia de homenaje a Dios- y es esta misma liturgia, iniciada en la tierra, la que, después de su resurrección y ascensión, continua ejerciendo junto al trono de Dios, en el cielo unido

a los ángeles y bienaventurados.

En la segunda parte de su Encíclica, al referirse al culto eucarístico, afirma, la identidad entre la liturgia de la tierra del sacrificio del Calvario y liturgia eucarística al decir: que la Misa «no es una pura y simple conmemoración de la pasión y muerte de Jesucristo»: en la Eucaristía, se hace presente su inmolación en la cruz.

Ahora bien: el argumento que aduce Pío XII para afirmar la identidad entre la Misa y el Calvario (identidad de víctima y de oferente) lógicamente debe aplicarse también a la identidad entre liturgia de la tierra y la liturgia del cielo: en uno y otro caso la razón es la misma: la víctima y el sacerdote son siempre el mismo Jesucristo.

Ahora bien: el argumento que aduce Pío XII para afirmar la identidad entre la Misa y el Calvario (identidad de víctima y de oferente) lógicamente debe aplicarse también a la identidad entre liturgia de la tierra y la liturgia del cielo: en uno y otro caso la razón es la misma: la víctima y el sacerdote son siempre el mismo Jesucristo.

#### f) Unidad dinámica entre la liturgia terrena y la liturgia celestial

Cristo, único y perfecto sacerdote, después de haber iniciado su liturgia de alabanza al Padre sobre la tierra, principalmente con la obediencia de su muerte, ahora se presenta al Padre, como púnico liturgo, en el púnico, la única liturgia que inicio sobre la tierra, tiene su término histórico en el santuario del cielo por la última fase de su



pascua en su sesión a la derecha del Padre, y otorga a su Iglesia, en bien de toda la humanidad, la presencia sacramental de su sacrificio, de su celestial, a través de los ritos que ha dado a la Iglesia terrena. Así se realiza objetivamente lo que afirma Vaticano II: En la liturgia terrena... tomamos parte en aquella liturgia celestial que se celebra en la santa ciudad de Jerusalén... donde Cristo está sentado a la diestra de Dios como ministro del santuario y del tabernáculo verdadero (SC 6).

### g) Conclusión

El texto de *Sacrosanctum Concilium* num. 8, hilo conductor de nuestro tema, es sobrio y muy escueto. Un texto menos explicado que *Mediator Dei* en la que se ha hablado de la presencia de Cristo en la liturgia terrena y sobre la cual se dan amplios desarrollos. No obstante, en su brevedad, los dos verbos que usa el texto son muy expresivos. En la liturgia terrena *pregustamos* y *participamos*: éstos resultan ricos en sí mismos e incluso completos para descubrir la realidad que afirman. *Pregustamos* hace alusión al aspecto sacramental de nuestra liturgia terrena, es lo mismo que decir que toda la liturgia sacramentalmente significa la realidad de la liturgia celestial que nuestros sentidos no descubren claramente; *participamos* va más allá: la liturgia terrena, no sólo simboliza y nos da un pregusto, sino que además contiene realmente en sus signos lo que simbolizan.

Nuestra Eucaristía, y toda nuestra liturgia terrena, toman su valor más radical por la unión con la liturgia y con la oración que Cristo glorioso presenta sin cesar en el cielo al Padre. Él es el único gran sacerdote de la gran alianza definitiva (Ap 21, 2; Col 3, 1; Hb 8, 2) y todos nosotros somos en él y con él un solo cuerpo sacerdotal.

Nuestro culto se realiza en la tierra en la fe, en los signos en los que también se hace realmente presente el culto objetivo que Cristo y su Iglesia tributan al Padre. Nuestros signos terrenos contienen ya toda la riqueza de este culto, aunque ahora lo expresan de una manera aún oscura, sin revelar toda su belleza, mientras esperamos el día en que nuestra liturgia ya no necesite sacramentos, ni nuestra vida cristiana ni ascética ni cruz (Flp 3, 20; Col 3, 4).

## III. ACTUEMOS



¿Qué debemos hacer para que realmente pregustemos la liturgia celeste y participemos plena, consciente y activamente en la liturgia terrena?

¿Nuestros signos terrenos nos dicen toda la riqueza que encierra el culto?

Personalmente ¿cómo participaremos en adelante en la celebraciones?

## IV. CELEBREMOS



Alta ciudad de piedras vivas, Jerusalén;  
 Visión de paz y cielos nuevos, ciudad del Rey.  
 Tus puertas se abren jubilosas, visión de paz,  
 Y penetran los ríos de tus santos  
 Hasta el altar.  
 Baluartes y murallas de oro, Jerusalén;  
 Tus calles, gemas y zafiros, Ciudad del Rey.  
 Jerusalén, Iglesia viva de eternidad;  
 Hacia ti caminan los hombres, sin descansar.  
 Alta ciudad del Cristo vivo, que es nuestro hogar,  
 Al que volveremos, ya cansado de caminar.  
 Cielos nuevos y tierra nueva, Jerusalén;  
 Morada de Dios Trino y Uno. Amén, amén.

*Canto:*

*Junto como hermanos  
 miembros de una Iglesia,  
 vamos caminando,  
 al encuentro del Señor*

# Tema 5:

## LITURGIA Y COMUNIÓN



### Ambientación

#### Objetivo:

**Descubrir las relaciones que existen entre la sagrada Liturgia y el misterio de la comunión, para mejorar nuestras asambleas litúrgicas.**

#### Introducción

A la Comunión, concepto teológico, corresponde la comunidad, concepto sociológico. La Liturgia une esas dos realidades, comunión y comunidad, en la asamblea celebrativa. Hoy reflexionaremos en algunas de estas relaciones, y sacaremos las consecuencias para nuestras celebraciones.

#### Canto:

*Juntos como hermanos.*

Lectura bíblica: De la primera carta del apóstol san Juan (1,1-3).

**Oración: Señor, Dios nuestro, que en la alianza instaurada por Cristo no dejas de formarte un pueblo que tu Espíritu Santo congrega en la unidad, haz que tu Iglesia, fiel a la misión que le confiaste, camine siempre con la familia humana, para que sea fermento y alma de la sociedad que se renueva en Cristo y se transforma en el pueblo de Dios. Por Jesucristo nuestro Señor**

**(Colecta de la Misa B por la Iglesia universal).**

### I. VEAMOS



Vivimos una cultura individualista, pragmática, superficial, consumista, hedonista y materialista. Y estas mismas realidades las podemos trasladar a nuestra forma de vivir la fe.

La Misa normativa, antes de la reforma litúrgica, era la llamada Misa privada, celebrada por el sacerdote y la presencia de un solo ministro, sin importar si había pueblo o asamblea que participara. El templo se consideraba casa de Dios, no casa de la comunidad.

La gente común del pueblo encarga una Misa por sus intenciones, o acude a la celebración para pedir por esas intenciones, sin tomar en cuenta a los demás y a toda la comunidad, creyendo privatizarla para sí.

Aunque llamamos comunidad a quienes se reúnen para la celebración, en realidad no se sienten parte de una única acción, ni se unen como un solo cuerpo en las actitudes y respuestas, e incluso se sientan dispersos por las bancas, sin agruparse, o hasta se quedan afuera del templo, arreglando otros asuntos.

Los procesos de las parroquias para formar comunidad en los distintos niveles quedan muchas veces al margen de la Liturgia, llegando a



veces hasta a suprimirse la Misa o celebrarse de prisa porque se tiene trabajo pastoral comunitario.

Incluso se dan competencias y antagonismos entre las mismas personas y grupos que frecuentan la Misa. No falta quien mantenga un distanciamiento con un hermano, sin que le cause conflicto para acercarse a la Comunión sacramental.

Algunos resaltan la acción litúrgica como medio para lograr una comunión íntima de vida con Dios, y consideran falta de respeto y distracción la comunicación con los demás. Otros la consideran manifiestan más como un acto de socialización religiosa, para crecimiento de la comunidad, y no tanto como oración profunda y simbólica.

Muchas veces los participantes ni se aman, ni se conocen, ni se saludan, ni se interesan unos por otros, sólo están físicamente juntos, como yuxtapuestos, en la celebración. Aun el gesto de la paz llega a ser rutinario, formalista, no la expresión de una unidad y un compromiso a favor de la paz en el ambiente que vivimos.

---

### Preguntas:

1. ¿Qué signos de comunión y comunidad notas en las celebraciones litúrgicas de tu comunidad?
2. ¿Qué antisignos contradicen la vivencia de comunión en nuestras celebraciones?

---

## II. PENSEMOS



### a) La Liturgia, epifanía de la Iglesia

Dice el Concilio que la celebración litúrgica hace presente el Misterio Pascual de Cristo y expresa la realidad de la Iglesia en cuanto Misterio, comunión, servicio y misión. "En esta obra tan grande, Cristo asocia siempre consigo a su amadísima esposa la Iglesia" (SC 7). La liturgia es la acción conjunta de Cristo y de la Iglesia. Expresa en sus ritos, textos y ministros "el Miste-

rio de Cristo y la genuina naturaleza de la verdadera Iglesia" (LG 2). Es una expresión de la fe de la Iglesia y es una experiencia de Iglesia.

"Las celebraciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia, que es sacramento de unidad, es decir, pueblo santo congregado y ordenado bajo la dirección de los obispos. Por eso, pertenecen a todo el Cuerpo de la Iglesia, lo manifiestan y lo implican; pero cada uno de los miembros de este Cuerpo recibe un influjo diverso según la diversidad de órdenes, funciones y participación actual" (SC 26; CIC 837).

La liturgia es, pues, una epifanía de la Iglesia, en sus ritos y palabras, en la unidad y multiplicidad de sus formas. Expresa y realiza su misterio de comunión y salvación. Expresa y realiza nuestra comunión de vida con la Trinidad, y nuestra comunión de vida y misión con los demás creyentes y las demás comunidades cristianas.

Es sobre todo en la celebración litúrgica donde la Iglesia aparece clara y eficazmente como "sacramento o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG 1), "capaz de revelar y realizar a la vez el misterio del amor de Dios a los hombres" (GS 45). "Muestra a la Iglesia como signo levantado sobre los pueblos, bajo el cual los dispersos hijos de Dios puedan congregarse, a fin de que haya un solo rebaño y un solo pastor" (SC 2).

En la celebración de una comunidad concreta, la Iglesia se determina localmente, concentrándose en un lugar determinado. Y ahí se realiza, es decir, llega a ser un evento, un acto. La Iglesia local, presencia y concretización de la Iglesia de Cristo, se autorrevela a sí misma en este tiempo y lugar. La acción litúrgica concreta nos da una imagen viva de la Iglesia, sacramento de salvación.

La Iglesia es parábola, sacramento e inicio del Reino, por el hecho de existir, y según sus modalidades expresa en el misterio las realidades últimas de ese Reino. Estas realidades son demasiado ricas como para expresarse adecuadamente en un rito particular de una cultura determinada. Y por eso la Iglesia expresa la conciencia que tiene

de sí misma en el conjunto de las celebraciones litúrgicas.

La Iglesia revela su verdadera naturaleza en la liturgia. Es precisamente Iglesia en el momento en que se reúne como asamblea litúrgica. La Iglesia se hace visible ahí donde hay una comunidad local que, por la acción litúrgica, se hace pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo. La Iglesia es la comunidad reunida por la liturgia.

### **b) La Iglesia, comunidad consagrada al culto**

La Iglesia es el pueblo de Dios consagrado al culto (Ex 19,6; Is 61,1; Ex 12,16; Lv 23,2; Nm 28,25; LG 10; AA 3; PO 2; AG 15). Es el "Qahal Yahveh": asamblea convocada por el Señor para escuchar su Palabra y renovar la Alianza (Dt 4,10; 9,10; Hch 7,38; 2 Cro 20,5; 29,33; 30,2; Nm 8,2). Y por la liturgia se hace casa y templo del Señor (2 Co 6,16; 1 Pe 2,10).

Porque nuestro verdadero templo es el cuerpo humano de Cristo, donde habita la plenitud de la divinidad y se ofrece el verdadero sacrificio que nos salva. La Iglesia celebra por la virtud del Espíritu Santo. El Espíritu convoca la asamblea; hace presente a Cristo en ella; habla al corazón de los fieles para hacer vivificante la Escritura; ora en la asamblea; transforma una materia física en signo salvífico y en presencia de Cristo; hace santa a la comunidad; convierte los dones y la asamblea en Iglesia y en sacrificio.

En la liturgia somos comunidad sacerdotal en acto (LG 34), ejerciendo nuestro sacerdocio (LG 11). Es el ejercicio del Sacerdocio total de Cristo: cabeza y miembros (ministerial y común). Para ofrecer un sacrificio espiritual: el Sacrificio de nosotros mismos en Cristo. La Iglesia, cuando actúa como Iglesia, actúa en modo sacramental. La liturgia concretiza y hace visible a la Iglesia en cuanto a su esencia, ya que es comunidad cultual.

La Eucaristía edifica la Iglesia (1 Co 10,16-17; STh 3 q 73 a 3; q 82 a 2 ad 2): es el Sacrificio por el cual la Iglesia, ofreciéndose, se hace Cuerpo de Cristo y signo-presencia del Sacrificio del Cuerpo del Señor. Cada comunidad local se visibiliza en la celebración y hace realidad ese Cuerpo de

Cristo sacramental en ese mismo momento (LG 34). El sujeto de la celebración litúrgica es la asamblea.

Ser Cuerpo de Cristo es resultado de la acción litúrgica (LG 3; 1 Cor 10,17). Al hacerse idéntica a su destinación cultual, la Iglesia se hace Cuerpo de Cristo (Jn 2,21; Ap 21,22; 1 Cor 6,19). El Cuerpo de Cristo tiene como destino el culto espiritual (Hbr 10,5-9).

La liturgia es, pues, acción de toda la Iglesia: la manifiesta y la implica. Es como una forma de confesar la fe. Por eso la liturgia es la cumbre y fuente de toda su actividad: todo deriva de ella como de su fuente y todo tiende a ella como a su fin.

"Señor Dios nuestro, poder inmutable y luz sin ocaso, a través de tu Iglesia, sacramento de salvación, prosigue bondadoso la obra que tu amor dispuso desde la eternidad; que todo el mundo vea y reconozca que los caídos se levantan, que se renueva lo que se había envejecido, y que todo se integra en Aquel que es el principio de todo, Jesucristo" (Ge 432; oración a la 7ª lectura de la Vigilia Pascual).

### **c) Carácter eclesial de la Liturgia**

Aunque la liturgia no agota todas las posibilidades de la oración de la Iglesia, es su oración típica y oficial, donde se expresa y realiza a sí misma. A la liturgia se ordenan y de la liturgia derivan las demás formas de piedad (SC 13), y es manantial y cumbre de las demás actividades de la Iglesia (SC 10).

- Toda celebración es oración de la Iglesia: Su oración propia y oficial; la que con más profundidad la expresa ante Dios y ante los hermanos; y la constituye como Iglesia.

- Toda celebración es la oración de "toda" la Iglesia: Expresa siempre el "nosotros" comunitario del pueblo de Dios y cuerpo de Cristo (1 Pe 2,9-10; Ap 5,8; Rm 12,4-5; 1 Co 10,16-17; 12,12-24). Involucra a toda la Iglesia: universal, particular y local. Es la presencia de la Iglesia de Cristo en un determinado tiempo y lugar. Esa asamblea concreta palpita con el sentir universal, se abre a los horizontes de la Iglesia que peregrina por el mundo entero, la que está glorificada en el

cielo (SC 8; LG 49; 66-67), y la que aún se purifica (LG 50).

- Educa en el sentido de Iglesia: Teje el vínculo comunitario de pertenencia a la Iglesia, nos saca del ámbito individual para hacernos sentir pueblo y familia de Dios.

- La celebración es una oración para bien de la Iglesia: Para que la comunidad cristiana crezca y se afiance en su comunión con el Señor, su seguimiento como discípulo, y su misión evangelizadora. Los pecadores que la componen necesitan constantemente recibir el beneficio divino. Como sacramento universal de salvación, busca el bien de toda la humanidad.

- Hunde sus raíces en la Tradición de la Iglesia: Expresa la viva herencia orante que se transmite de generación en generación. Desde las aclamaciones de la Iglesia primitiva hasta los últimos retoques del misal, cada época ha dejado huella. Se liga a los modelos y fórmulas de los mejores momentos de su historia, en enriquecimientos constantes. Su estructura se ha adquirido a lo largo de siglos. Por eso es importante respetar sus normas y criterios, para asegurar su eclesialidad.

- Expresa la dependencia filial hacia los pastores de la Iglesia: Muchos pastores de la Iglesia, sobre todo en los primeros siglos, crearon las fiestas, los himnos, las oraciones, seleccionaron las lecturas, etc. Se ha ido sedimentando a lo largo de los siglos. Los papas y obispos le han dado su estructura definitiva, vigilan para que expresen la doctrina auténtica y se realicen con el espíritu con el cual ha celebrado la Iglesia a lo largo de los siglos y a lo ancho del mundo, para asegurar que sea acción de toda la Iglesia.

- Es signo e instrumento de la unidad de la Iglesia: Participamos en la misma fe y el mismo Bautismo (Ef 4,4-6). Expresamos en la unidad los distintos carismas para el bien común (Ef 4,7-13; Rm 12,3-8; 1 Co 12,4-11). Recoge la oración de Jesús por la unidad (Jn 17). Por eso sigue un ritual común, sus oraciones expresan la comunión con toda la Iglesia, y seguimos un calendario común en muchas fechas. Unidad no significa necesariamente uniformidad.

- La celebración es una oración pública y comunitaria: No se limita al ámbito privado. Se hace en comunidad, buscando crearla y fortalecerla. Refleja y alimenta el sentido de comunidad eclesial, mediante la participación plena, consciente y activa (SC 11). Asume a la vez todas las voces particulares, sin suprimir la singularidad de expresiones, ni borrar los rostros y necesidades de cada creyente.

- En fin, la acción litúrgica es una pedagogía eclesial de la fe: Expresa la auténtica fe de la Iglesia, en forma de oración, para hacerla crecer. El depósito de la fe es expresado en forma celebrativa, la fe es celebrada como don. Y la celebración, por la fe orante, se prolonga en la vida cotidiana.

#### **d) La Iglesia reunida en asamblea litúrgica**

Lo primero que pide una celebración es una asamblea de fieles reunidos para la oración. Y esa asamblea supone una comunidad formada, capaz de reunirse. “Si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie lo ha visto nunca; si nos amamos unos a otros Dios permanece en nosotros y nosotros hemos llegado a la plenitud” (1 Jn 4,11-12).

La celebración es el acto que revela la iniciativa de Dios de convocar a su pueblo como Iglesia, para que en medio de ella Cristo se haga presente con su acción salvadora. Esa reunión, expresión máxima de la comunidad local, se convierte en evento concreto de la Iglesia universal, y anuncio y anticipación de la Jerusalén del cielo. Encierra cada uno de los momentos en los cuales esas gentes han procurado conocerse, valorarse, organizarse, ayudarse, educarse en la fe, estructurarse como cristianos en sus ámbitos sociales de vida.

Convocada por la Palabra de Dios, la asamblea de fieles cristianos reunida para la renovación de la Nueva Alianza en Cristo permite ejercer a cada uno su participación en el Sacerdocio de Cristo, ofreciendo su vida por Él y con Él. Ahí florecen los distintos dones y ministerios que el Espíritu siembra para el servicio de la comunidad. Ahí se refleja el concepto de Iglesia que dicha comunidad tiene.

La oración pública y comunitaria del pueblo de Dios es una de sus tareas principales (OGLH 1), obedeciendo el mandato del Señor. Pertenece a su esencia (OGLH 9). Responde a la escucha de la Palabra de Dios, como ejercicio del sacerdocio de Cristo, y como presencia y manifestación de la Iglesia.

Se expresa como oración sobre todo la Liturgia de las Horas, oración de toda la Iglesia. Celebrada en comunidad, aparece visiblemente como la realización plena de la oración cristiana. La Iglesia comprende que su vocación de esposa y cuerpo de Cristo es ser portavoz de la humanidad llamada a la redención, en un sacrificio de alabanza.

Y la Iglesia se realiza a sí misma como sacramento de Cristo, cuando celebra los sacramentos, sobre todo la Eucaristía. En esas siete modalidades de gracia pone al hombre en contacto con el Misterio Pascual de Cristo en el espacio y en el tiempo.

La Eucaristía es el centro del culto de la Iglesia, local, particular y universal. Ningún sacramento constituye y manifiesta más plenamente la Iglesia: su misión de evangelizar y santificar, su vocación de pueblo peregrino, con la presencia de Cristo, el ejercicio de múltiples ministerios, como asamblea de una comunidad concreta del pueblo de Dios, en unión con todas las comunidades cristianas. Al celebrar la misericordia de Dios en Cristo, extiende esa misericordia hacia los pobres y alejados, y une solidariamente su dolor a la Pasión de Cristo en favor de su Cuerpo místico.

Cada sacramento nos introduce en una propiedad esencial de la Iglesia, como presencia terrena de la salvación, y revela un aspecto del misterio de la Iglesia:

La Iniciación Cristiana incorpora en el Cuerpo de Cristo, da el don del Espíritu, habilita para ejercer la función de pueblo sacerdotal.

En la Penitencia se revela como sacramento de la misericordia y reconciliación. En la Unción de Enfermos, como continuadora de la Pasión de Cristo.

El Orden expresa la estructura ministerial y orgánica del pueblo de Dios. Por el Matrimonio

incorpora en la Alianza la unión conyugal para ser signo de la relación entre Cristo y la Iglesia, y así la familia sea Iglesia doméstica.

### III. ACTUEMOS



La liturgia celebra el Misterio Pascual de Cristo. Expresa este misterio a su manera: de modo evocativo, poético, simbólico, existencial y orante.

Los gestos y textos litúrgicos, aunque originados en el interior de una cultura, según su historia, características, lenguaje, y problemas teológicos, expresan la fe de la Iglesia, se universalizan, se aplican a las diversas situaciones, y son patrimonio de la Iglesia toda.

#### *Preguntas:*

¿Qué podemos hacer para que los agentes se concienticen sobre la importancia de la celebración litúrgica para la vivencia de comunión y la formación de la comunidad?

¿Qué cosas debemos mejorar en nuestras celebraciones para que se exprese mejor esta relación?

¿En qué cosas debemos cambiar, para que aparezca más clara la relación entre liturgia y comunión?

### IV. CELEBREMOS

#### *Canto:*

*Juntos cantando la alegría...*



*Salmo 132 (133).*

**Oración: Dirige, Padre, a tu Iglesia, con tu providencia celestial, para que camine siempre de acuerdo al designio que tienes desde antes del principio del mundo, y se prepare a llegar a la plenitud de la gloria prometida, conducida con tu ayuda. Por Jesucristo nuestro Señor (Ve 921).**

## EVALUACIÓN DE LA SEMANA DE FORMACIÓN Y ANIMACIÓN LITÚRGICA

*NB. Esta evaluación es muy importante hacerla para tomarla en cuenta, tanto en las programaciones parroquiales y decanales, como en la misma diocesana. Ofrecemos una guía para realizarla y pedimos que dicha evaluación la recojan los encargados decanales de la pastoral litúrgica, para que, éstos, a su vez, la lleven a la Comisión Diocesana de Pastoral Litúrgica (CODIPAL)*

**Numero de Grupos:** \_\_\_\_\_

**Hombres-Mujeres:** \_\_\_\_\_

**NOS FELICITAMOS (Aspectos Positivos):**

---

---

---

---

---

**NOS ARREPENTIMOS (Aspectos Negativos):**

---

---

---

---

---

**SUGERENCIAS:**

---

---

---

---

---

---

# Comisión Diocesana de Pastoral Litúrgica

«Somos un pueblo sacerdotal  
para proclamar y celebrar las maravillas de la salvación»



## 1. Naturaleza de la CODIPAL

La Comisión Diocesana de Pastoral Litúrgica es un equipo eclesial, dentro del área del triple ministerio, encargado de animar, asesorar e integrar en la pastoral de conjunto las acciones pastorales que se refieren a la promoción de la santificación de los fieles, sobre todo en el campo de la celebración de la fe.

Tiene un doble o triple estatuto jurídico, pues participa a la vez de tres dimensiones, que canónicamente le hacen entidad diferente en algunos aspectos:

- La *Comisión Diocesana de Liturgia, Música y Arte sacro*, de carácter preceptivo universal, que es ayuda e instrumento del obispo para ejercer su función de liturgo en su diócesis.

- La *Comisión de Pastoral de la santificación*: organismo de la vicaría de pastoral que funciona como equipo encargado de la animación de la pastoral litúrgica, de la piedad popular y santuarios, y de las causas de los santos, en el nivel diócesis.

- El *instituto de asesores y peritos* que se pide obligatoriamente a nivel universal en la comisión.

## 2. El ser y quehacer de la CODIPAL

El ser y quehacer de la CODIPAL es «Coordinar, animar y promover la pastoral litúrgica en la diócesis bajo la autoridad del Obispo, para vivificar la fe por la caridad, la adoración, la alabanza al Padre y el silencio de la contemplación» (cfr. SC 45; VQA 10, 15; PDP I, 564).

## 3. Estructura de la CODIPAL



La tarea que tiene la CODIPAL, de Coordinar, animar y promover la pastoral litúrgica en la diócesis, la realiza a través de las cinco vocalías que la integran, las cuales son: El Arte Litúrgico, Las Causas de los Santos, La Animación Litúrgica y Los Ministerios Litúrgicos, La Música Litúrgica y La Pastoral de Santuarios y la Piedad Popular.

Otros organismos que se amparan en la comisión: Asociaciones piadosas dedicadas a la intercesión, desde la vocalía de La Pastoral de Santuarios y Piedad Popular.

### 3.1 Miembros de la CODIPAL

La CODIPAL cuenta con un coordinador general, cinco coordinadores de vocalías y diez encargados decanales. El coordinador general es

el P. Antonio Ramírez M., y los coordinadores de la vocalías son: De Arte Litúrgico: P. Miguel Ángel Padilla G., De Las Causas de los Santos: P. Juan Carlos González O., De Los Ministerios Litúrgicos: P. Mauro Samuel Rodríguez G., De La Música Litúrgica: P. Raúl Gómez Glez., y de La Pastoral de Santuarios y la Piedad Popular: P. Gabriel González P. El secretario de esta comisión es el P. Emanuel Vázquez Carrillo.

Encargados decanales son: Decanato 1: P. J. Jorge Martínez A., Decanato 2: Sr. Cura Gregorio Martínez G., Decanato 3: Pbro. Gabriel Gpe. Cabrera, Decanato 4: P. Rubén Sepúlveda C., Decanato 5: Sr. Cura Celedonio Martínez S., Decanato 6: P. J. Emanuel Vázquez C., Decanato 7: Sr. Cura Luis García L., Decanato 8: P. Pedro Martín M., Decanato 9: P. Rafael Álvarez Hdez. y Decanato 10: Sr. Cura Anastacio Ulloa A.



#### *4. Funciones*

Las funciones generales de la comisión son: Animar, asesorar e integrar en la pastoral de conjunto, las acciones pastorales que se refieren a la santificación de los fieles, sobre todo las celebraciones de fe, tanto litúrgicas como de religiosidad popular, prestando un servicio a los demás equipos y a las comunidades de la diócesis, y cuidando que se conozcan, valoren y observen las normas establecidas por la Iglesia.

#### *5. Mística de la CODIPAL*

Mística de la CODIPAL es promover la pastoral litúrgica bajo la dirección del obispo (SC 45), toma su fisonomía desde la eclesiología de comunión y participación, está al servicio del pueblo de Dios buscando su santificación, y de los varios ministerios que le son esenciales, funciona en coordinación con la pastoral orgánica, asume diversas tareas relacionadas entre sí, pero organizadas y realizadas por un sujeto responsable, son varias dimensiones de la única misión santificadora de la Iglesia y una sola Comisión que las atiende, no varios programas yuxtapuestos, sino una acción de conjunto, signo y expresión de la Iglesia una y múltiple, es como el organismo humano: tiene varios órganos agrupados en sistemas y aparatos, pero un solo cuerpo funcionando armónicamente, unidos por el diálogo, la comunicación, la buena voluntad y el amor.

#### *6. En cuanto comisión diocesana de liturgia, música y arte sacro*

Es el organismo de la Curia Diocesana que ayuda al obispo para que ejerza su función de primer liturgo en su diócesis. De ella se sirve como instrumento para promover la renovación litúrgica. Tiene autoridad ordinaria para actuar en el campo correspondiente.

Con relación al obispo tiene carácter consultivo; pero puede también ser ejecutivo para las acciones que le encomiende. Con relación a las comunidades tiene carácter iluminativo, y auxilia con elaboración de subsidios celebrativos.

#### *7. En cuanto comisión de pastoral de la santificación*

Es un organismo de la Vicaría de pastoral, dentro del área del triple ministerio, formada por sacerdotes, religiosos y laicos, para promover y coordinar la animación de la pastoral litúrgica, de la piedad popular y de las causas de los santos en la diócesis, y para la formación de sus agentes, impulsando así la renovación de la Iglesia.

## 8. Vocalías que integran la CODIPAL

### 8.1 Vocalía de liturgia

Es la sección de la Comisión de Pastoral Litúrgica encargada de promover y coordinar la animación de celebraciones litúrgicas en la diócesis, de formar a sus agentes, y de impulsar la renovación litúrgica. Animación litúrgica es toda actividad, realizada antes, durante o después de la celebración, que ayuda a que esta tenga vida y que la asamblea participe plena, consciente y activamente.

### 8.2 Vocalía de música litúrgica



Es la sección de la Comisión encargada de fomentar la música y el canto en la celebración litúrgica, como signo sagrado, con carácter ministerial, en una digna y devota ejecución.

### 8.3 Vocalía de arte sacro

Es la sección de la Comisión que se encarga del cuidado de obras de arte, objetos litúrgicos e inmuebles, en cuanto a su estudio, realización y conservación para evangelizar con el arte sacro.

### 8.4 Vocalía de santuarios y piedad popular

Es la sección de la Comisión que coordina la atención a los peregrinos en la basílica y demás

santuarios de la diócesis, y acompaña la religiosidad popular, para asumirla, purificarla, dinamizarla y elevarla, desde diversas situaciones.

Integra además a las asociaciones piadosas, para la intercesión por las actividades pastorales. Las asociaciones son agrupaciones laicales tradicionales, que siguen unos estatutos aprobados, incluso enriquecidos con algunos privilegios espirituales y apostólicos, por la Jerarquía, para la vivencia de una determinada espiritualidad y la ejecución de determinadas obras, sobre todo de piedad.

### 8.5 Vocalía de las causas de los santos

Es la sección de la Comisión especializado que se encarga de la investigación, sensibilización, e instauración de la etapa diocesana de las posibles Causas de beatificación, y la elaboración de formularios litúrgicos y medios de promover su imitación, cuyo objetivo es **Impulsar la pastoral de la santidad** del Pueblo cristiano.

### 8.6 Vocalía de los ministerios litúrgicos

Es la sección de la Comisión de la pastoral litúrgica encargada de promover entre los laicos los ministerios que éstos pueden desempeñar: servicio a la asamblea, servicio de la Palabra de Dios, servicio del altar y del ministro ordenado.

## 9. Objetivo específico de la CODIPAL

«Animar, asesorar e integrar en la pastoral de conjunto las acciones que se refieren a la santificación de los fieles, para promover y coordinar la animación de la liturgia, de la piedad popular y de las causas de los santos en la diócesis, con la formación de sus agentes, siguiendo los criterios de la renovación de la Iglesia». IV PDP Tomo I, no. 737.

# COMISIÓN DIOCESANA DE PASTORAL LITÚRGICA

## INFORME



### CODIPAL

En el periodo que va de junio 2008 a abril de 2009, el nuevo equipo diocesano coordinado por el P. Antonio Ramírez ha sesionado en dos ocasiones en las cuales poco a poco ha ido integrando a los responsables de las diferentes vocalías, así como a los encargados de la pastoral litúrgica en los decanatos de nuestra diócesis.

La primera reunión se realizó en Santa Ana de Guadalupe el 22 de agosto del 2008, en dicha reunión nos dimos a la tarea de iniciar la programación 2008-2009, teniendo en cuenta la manera de ser enlace directo entre las parroquias, los decanatos y la misma Comisión Diocesana con sus diferentes vocalías. Además iniciamos la reflexión sobre el ser y quehacer tanto de la CODIPAL como de las vocalías que la conforman. Poco a poco las aportaciones fueron completando dicho manual, que será un instrumento valioso en la organización *ad intra* como *ad extra* en la comisión y las vocalías que la conforman.

En este encuentro, nos visitó el Pbro. Fidel González, quien desempeña su apostolado en la congregación para las causas de los santos como juez. Ha trabajado en el proceso de beatificación de nuestros mártires, así como de Juan Diego, entre otros. En su alocución, nos explicó a groso modo sobre los procesos, nada fáciles, que son llevados para descubrir las virtudes cristianas en los diferentes casos que reciben.

Durante su intervención expuso su reciente obra, publicada en dos volúmenes sobre la causa de los «mártires» y los pasos a seguir para su postulación.

Después de preguntas realizadas a Padre Fidel y de sus atinadas respuestas, se continuó exponiendo algunas inquietudes que iluminaran el camino de la Comisión en el siguiente periodo. Entre las inquietudes expuestas fue la de realizar un sondeo-encuesta en las comunidades de la diócesis para conocer la vivencia litúrgica de cada parroquia en base a un formulario general;



además se adelantó el aviso de la realización del Encuentro Diocesano de Ministerios Litúrgicos.

La segunda reunión se realizó en la comunidad parroquial de Pegueros, Jal. En ésta se completó el trabajo sobre el ser y quehacer de la Comisión iniciado en la reunión anterior, sobre todo en las vocalías de Causas de los Santos y Ministerios litúrgicos.

En este día, la vocalía de Causas de los Santos en conjunto con Pastoral de Santuarios, nos presentó el avance sobre el manual del peregrino, trabajo formulado para visitar las rutas cristeras de nuestra diócesis.

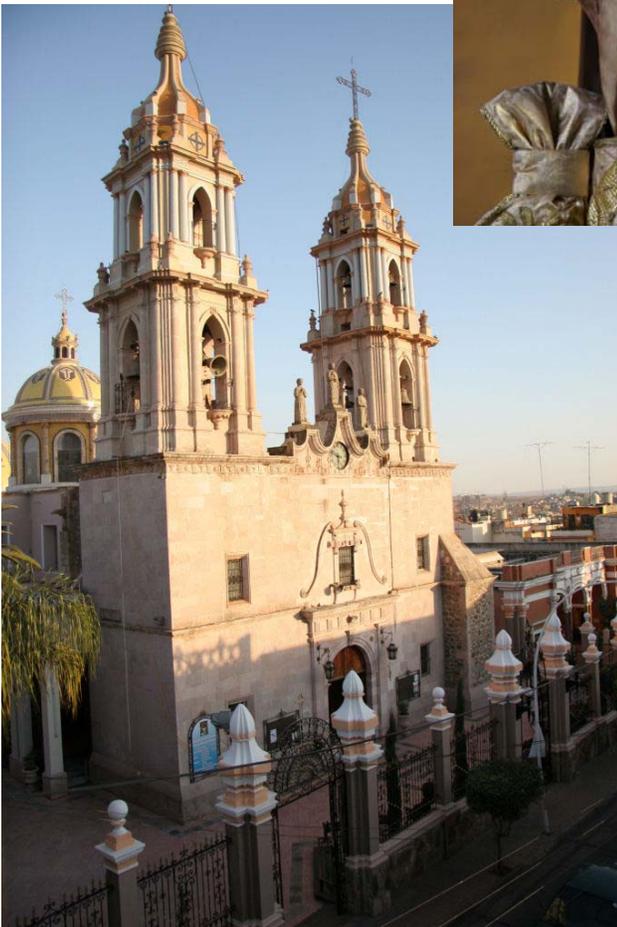
La CODIPAL, como miembro del área del Triple Ministerio, además participó en la I Asamblea del Triple Ministerio, realizada en Tepatlán, Jal. el 11 de octubre de 2008, con el objetivo de continuar la integración y el trabajo en comunión del Área del Triple Ministerio para apoyarse en la realización y cumplimiento de las líneas del IV Plan Diocesano de Pastoral y de la Asamblea Diocesana de Pastoral, en este encuentro cada Comisión respondió a las siguientes preguntas: ¿Quiénes somos? ¿Qué estamos haciendo? ¿Qué programamos hacer?, todo ellos como resultado de la consulta del IV PDP y de los resultados arrojados en la pasada Asamblea Diocesana de Pastoral, de la misma manera cada Comisión presentó el ser y quehacer de las vocalías que la integran con el fin de que todos los que conforman esta área tengan clara la tan estrecha unidad

que existe entre la Pastoral Profética, Pastoral Litúrgica y Pastoral Social, buscando de esta manera lograr metas en conjunto para realizar una mejor evangelización.

De la misma manera, participa activamente en las reuniones trimestrales que la provincia de Guadalajara realiza con las Comisiones diocesanas que la integran.

Esta Comisión ofrece, además, a la diócesis, subsidios litúrgicos para las diferentes celebraciones que marcan la vida litúrgica parroquial.

Su campo de acción es muy amplio y poco a poco se unen esfuerzos para animar y asesorar la pastoral de conjunto en las acciones que se refieren a la santificación de los fieles, promoviendo la animación de la liturgia, la piedad popular y de las causas de los santos, con la formación de sus agentes, siguiendo los criterios de la renovación de la Iglesia.



## ENCUENTRO ANUAL DE PASTORAL LITÚRGICA

El pasado 17 de noviembre en la Casa del Señor de la Misericordia en Tepatlán, celebramos el Encuentro Diocesano Anual de la Pastoral Litúrgica, organizada por la CODIPAL. El tema a tratar fue: «*La Pastoral Litúrgica y los Ministerios Litúrgicos*».

Desde temprano nos dimos cita a esta reunión. Contamos con una nutrida participación, asistimos más de 270 personas que desempeñamos diversos ministerios litúrgicos (*Ministros Extraordinarios de la Comunión (MEC); Sacristanes, Monitores, Coros, etc.*), en las distintas parroquias de nuestra diócesis.

Continuando con el orden del día, el Diácono Hugo Osvaldo del decanato de Ayotlán nos dirigió unos cantos de ambientación. Después se

tuvo un espacio para la presentación de los decanatos que participaron en esta reunión, momento que encabezó el Padre Rubén Sepúlveda del decanato de Atotonilco. Inmediatamente después tuvimos un espacio de oración para ir entrando en sintonía y pedirle a Dios que estuviera con nosotros en este encuentro. Oración que fue dirigida por el Sr. Cura Anastacio del decanato de Capilla de Guadalupe.

Después de este momento tomó la palabra el Padre Antonio Ramírez coordinador de la CODIPAL, quien nos dio la bienvenida y nos presentó el objetivo de la reunión: Responder a la tarea que ya se había iniciado y era la de definir el ser y quehacer de la CODIPAL y por tanto el de cada ministerio litúrgico;



para que tengamos en claro nuestra identidad y se facilite nuestra colaboración a fin de que nuestras celebraciones litúrgicas sean cada vez de mejor calidad. Además, también nos comentó que esta sería una respuesta a los desafíos que nos presenta el IV Plan Diocesano de Pastoral que nos pide: «Capacitar a los agentes en la pastoral litúrgica y popular». Nos dijo que este tema se desglosaría mediante el método Ver, Pensar, Actuar y Celebrar.

Para el momento del Ver el Padre Emanuel Vázquez del decanato de Jalos y secretario de la CODIPAL, nos mostró los resultados de la encuesta realizada en 50 comunidades, misma que pretendía dar a conocer la realidad de la Pastoral Litúrgica de las parroquias de nuestra diócesis. Nos comentó también los puntos positivos y negativos de la XVI Asamblea Diocesana de Pastoral en torno al área del Triple Ministerio. Además, ubicó los puntos de la Pastoral Litúrgica

en el IV Plan Diocesano de Pastoral mediante el método de investigación FODA (*Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas*). Al terminar abrió un espacio para puntos de vista y comentarios.

En la parte del Pensar el Padre Antonio Ramírez fue adentrándonos en el tema de la Pastoral litúrgica y sus ministerios. A través de 8 puntos el nos definió de una forma clara y sencilla este tema. Ubicó el contexto de la Pastoral Litúrgica en la Pastoral de conjunto, la cual se ubica en el área del triple ministerio; Definió que es la Pastoral Litúrgica; Sus características; Sus retos; Sus objetivos permanentes; El campo específico de la pastoral litúrgica; Así como los diversos ministerios litúrgicos.

En el apartado del Actuar nos fuimos por equipos para revisar el ser y quehacer de los diversos ministerios litúrgicos que existen en nuestras comunidades parroquiales. En este momento los sacerdotes presentes se reunieron para el estudio del nuevo Ordinario de la Misa.

Luego se realizó un plenario de todos los ministerios y se tomaron las distintas aportaciones para complementar lo ya visto anteriormente para enriquecer las funciones que se desempeñan en cada ministerio.

Agradecemos de antemano la amabilidad y cordialidad del Padre Juan de Jesús Fuentes por las instalaciones y servicios de la casa; a los sacerdotes y laicos de todos los decanatos que con su presencia impulsaron la buena realización de este encuentro. Gracias por su valiosa y enriquecedora participación.

*Instituto Diocesano de Pastoral Litúrgica*

**-IDDEPAL-****Diócesis de San Juan de los Lagos**

Teniendo en cuenta que la Liturgia es: «La obra de nuestra redención» (SC 2); epifanía, «cumbre y fuente» de la vida y de la acción de la Iglesia (SC 10); misterio de fe (SC 48), donde el hombre, sin importar su condición social, su sexo o su color, puede beber, alimentar, fortalecer y expresar su fe (SC 14. 59), para glorificar a Dios y santificarse (SC 7), para dar razón de su ser y de su existir.

Y con la firme convicción de que la formación litúrgica es importante porque: -Es un derecho que tienen todos los miembros del pueblo de Dios en base a su condición de bautizados (SC 14); -Es un componente esencial de la educación cristiana, la cual comprende entre otros aspectos: -la iniciación gradual en el conocimiento y vivencia del misterio de la salvación; -Enseña a hacer de la vida una ofrenda agradable a Dios (Rom 12, 1), participando en la liturgia de manera consciente, activa, plena, digna (GE 2) y decorosa (EE 48); -y por último, porque de ella depende el futuro de la renovación litúrgica.

Animados por la necesidad que tenemos de formar agentes para que preparen, animen y presidan la celebración de nuestra fe, la CODIPAL en relación con la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica y el SOMELIT (Sociedad Mexicana de Liturgistas), ofrece desde el pasado 7 de enero de 2009 a las parroquias de nuestra diócesis un diplomado en pastoral litúrgica en tres semestres, con sesiones semanales. El punto de reunión es en la Casa del Señor de la Misericordia en Tepatitlán, Jalisco.



El Objetivo del Diplomado es el siguiente: **Lograr la formación consistente de animadores parroquiales de las celebraciones litúrgicas.**

Los objetivos que se propone el IDDEPAL son:

- Formar para tener un conocimiento claro de la naturaleza y evolución histórica de la liturgia, su fundamentación teológica y sus lineamientos pastorales.
- Formar para la sensibilidad y comprensión simbólico-sacramental del lenguaje litúrgico.
- Formar una personalidad litúrgica para tener un estilo y un espíritu celebrativo propio.
- Formar para participar en la celebración litúrgica de manera plena, consciente, activa y decorosa.
- Formar para preparar, animar y presidir la pastoral litúrgica en nuestras parroquias.

Las materias que se cursan durante el primer semestre:

- La naturaleza e importancia de la Liturgia.
- Historia de la salvación y Liturgia.
- La Palabra de Dios en la Liturgia.
- *Sacrosanctum Concilium* y documentos postconciliares.
- Antropología y Liturgia.
- El arte en la Liturgia.
- Música y canto litúrgico

Animados para acompañar a los agentes en su proceso formativo, descubrimos que la reflexión litúrgica enseña a hacer de la vida una ofrenda agradable a Dios (Rom 12, 1), participando en la liturgia de manera consciente, activa, plena, digna (GE 2) y decorosa (EE 48).

# INFORME DE LAS VOCALÍAS

## VOCALÍA DE MÚSICA LITÚRGICA

*Pbro. Raúl Gómez González*

La vocalía ha puesto especial atención en la necesidad que existe en las parroquias, al no contar todas ellas con laicos que posean conocimientos básicos sobre la música en la liturgia y, por lo mismo, se vean limitados para ofrecer un mejor ministerio en las celebraciones. En respuesta a esa necesidad actualmente cuenta con



dos sedes de enseñanza que llevan el nombre de «Centro Diocesano de Formación Musical» (CDFM). Una sede se encuentra en San Juan de los Lagos, en las instalaciones del Internado de la Basílica; y la otra, en la Casa de Pastoral de la parroquia del Espíritu Santo en Tepatlán. La sede de San Juan dio inicio con el curso 2006-2007, la de Tepatlán inició con el curso 2008-2009.

El programa está diseñado para asistir un día a la semana durante tres años. El objetivo propio que se persigue es capacitar a cantores, organistas y directores de coros, para solemnizar más adecuadamente, por el canto y la música, las celebraciones litúrgicas. Al Centro de Formación pueden asistir niños (edad mínima 8 años), adolescentes, jóvenes y adultos. Está pensado para aquellos que ya son

cantores y organistas, y, también, para quienes apenas están o estarán iniciándose en este servicio litúrgico.

Las clases se inician la primera semana de septiembre y terminan la primera semana de julio. Durante el año se cuentan con 38 días hábiles de clases, incluyendo un recital navideño y el recital (de piano y coral) de clausura.

Las materias que se ofrecen durante los tres años son: Teoría musical (al inicio del primer curso), solfeo (los tres años), canto coral (los tres años), armonía (los dos primeros años), gregoriano (el segundo año), contrapunto (el tercer año), capacitación parroquial (el tercer año). Además, tanto para quienes ya tocan como para quienes son principiantes, se dan clases de piano y de órgano litúrgico.

Se cuenta para cada uno de las sedes de formación musical con tres maestros, egresados de la Escuela de Música Sagrada de Guadalajara, con título y experiencia profesional. Actualmente se cuenta con una asistencia regular de 75 alumnos en las dos sedes y con una presencia de 20 comunidades parroquiales y del seminario diocesano.



---

## VOCALÍA DIOCESANA DE CAUSAS DE LOS SANTOS 2008-2009

---

*Pbro. Juan Carlos González Orozco*

El año 2008 es el del nacimiento oficial de la Vocalía Diocesana de Causas de los Santos, con el nombramiento por el que era «ratificado» el Pbro. Juan Carlos González como asesor de esta encomienda, en el mes de junio.

Con ocasión de este verificativo, fue elaborado un informe de actividades, mismo que quiso el señor obispo Felipe Salazar que fuera del conocimiento del Colegio de Consultores en su reunión ordinaria del día 21 de agosto de 2008. Las conclusiones obtenidas fue establecer contactos con la diócesis de Aguascalientes para acordar el modo de proceder sobre los casos del padre Pablo García y la señorita Pachita Tostado. También se acordó que se procurara difundir la memoria de los candidatos a Siervos de Dios, se contactara a los párrocos para diseñar un esquema de colaboración, y que se estableciera, en caso de iniciar una causa, un esquema tripartita para solventar los gastos entre la diócesis, la comunidad parroquial y las aportaciones específicas de los fieles.

El día 22 de agosto del mismo año, en reunión de la Comisión Diocesana de Pastoral Litúrgica, el Pbro. Fidel González F., juez de la Congregación para las Causas de los Santos, ofreció algunas recomendaciones sobre el particular: reunir



todos los casos de presunto martirio en una única causa diocesana, que habrá de sumarse al resto de causas de otras diócesis del país; tener en cuenta

la fama de santidad de los posibles candidatos; buscar un buen postulador, sabiendo que es muy difícil encontrar uno de primera línea, puesto que muchos de ellos son ancianos o están saturados de trabajo; estar conscientes de que se trata de un trabajo a largo plazo, para conservar la memoria histórica. Quedamos en el acuerdo que es muy importante difundir la memoria de nuestros mártires, y que él podría aconsejar cuáles podrían ser buenos prospectos.

Ese mismo día la vocalía definió su ser y quehacer.

Durante los meses de noviembre y diciembre, se publicó material sobre algunos de nuestros mártires en el periódico diocesano. Al mismo tiempo se fue configurando el equipo de la Vocalía, pensando en que sus integrantes puedan en el futuro trabajar en ella. Además, se dieron algunos pasos para definir el logotipo y la elaboración de materiales litúrgicos y devocionales, como el manual del peregrino y la liturgia de los beatos de nuestras localidades.

---

## PASTORAL DE SANTUARIOS (VOPASAN)

---

*Pbro. Gabriel González Pérez.*

### 1) MARCO DE REALIDAD.

Nuestro Padre providentísimo ha enriquecido a nuestra Diócesis de San Juan con Santuarios que ya trascienden los límites territoriales de la misma Diócesis: La Basílica de la Virgen de San

Juan; Los Santuarios: del Señor de la Misericordia en Tepatitlán, del Señor del Encino en Ocotes de Moya, del Señor de la Salud en Tototlán, del Sagrado Corazón en Mexxicacán y ahora el más

reciente que ha dado pasos agigantados, el de Santo Toribio Romo en Santa Ana de Guadalupe, Jal.

## 2) MARCO DOCTRINAL.

De todo esto nos urge una pastoral de Santuarios que dé respuesta a las necesidades de la Evangelización adecuada.

El directorio sobre la piedad popular y la Liturgia *Cuidad del Vaticano 2002*, nos ofrece unas pistas para responder a un plan adecuado en la Evangelización de éstas...

«En los Santuarios se debe proporcionar a los fieles de manera más abundante los medios de salvación, predicando con diligencia la palabra de Dios y fomentando con esmero la vida litúrgica, principalmente mediante la celebración de la Eucaristía y la penitencia, y practicando también otras formas aprobadas de piedad popular». (*Directorio 261.*)

«El Santuario tiene una función cultural de primer orden. Los fieles se acercan, sobre todo, para participar en las celebraciones litúrgicas y en los ejercicios de piedad que tienen lugar allí». (*Directorio, 265*)

«Para muchos fieles, la visita a un Santuario es una ocasión propicia, con frecuencia procurada para acercarse al sacramento de la penitencia». (*Directorio, 267*)

«La celebración de la Eucaristía es la culminación y como el cauce de toda la acción pastoral de los Santuarios; es preciso, por tanto, prestarle la máxima atención, para que resulte ejemplar en su desarrollo ritual y conduzca a los fieles a un encuentro profundo con Cristo». (*Directorio, 268*)

## DOCUMENTO DE APARECIDA:

Nº 260 «En los Santuarios muchos peregrinos toman decisiones que marcan sus vidas. Esas paredes contienen muchas historias de conversión, de perdón y de dones recibidos, que millones podrían contar».

Nº261 «En distintos momentos de la lucha cotidiana, muchos recurren a algún pequeño signo del amor de Dios; un crucifijo, un rosario, una vela que se enciende para acompañar a algún hijo en su enfermedad, un Padre nuestro musitado entre lagrimas, una mirada entrañable a una imagen querida de María, una sonrisa dirigida al Cielo, en medio de una sencilla alegría.

## NUESTRO IV PLAN DIOCESANO DE PASTORAL:

Nº 260 «Reconocemos en María un modelo de todas las virtudes».

Nº 265 «Los mártires son ejemplo de fidelidad y amor a Jesucristo, por quien, llenos de gozo, ofrendaron su vida».

Nº 289 «Purificar la religiosidad popular.»

Nº 291 «Purificar e intensificar la devoción Mariana para mejorar la vida Cristiana.»



## 3) LINEAS DE ACCIÓN:

De esto la **VOPASAN** quiere dar respuesta a estas necesidades:

1) Ofreciendo material de evangelización;

«Actualmente queremos aprovechar las «Lectio Divina» recopilando las ya existentes adecuándolas a nuestra realidad y elaborando las que faltan para completar en el ciclo litúrgico, para tener así durante todo el año la practica de la meditación de la palabra de Dios en los Santuarios.

2) Además elaborar «el manual del peregrino» con las oraciones que los peregrinos puedan rezar tanto en el Santuario como luego en sus hogares. Por ejemplo el rezo del Santo Rosario, la preparación para una buena confesión y otras...

En estas actividades estamos trabajando durante este año; y luego prepararemos otras que den respuesta a la vida litúrgica y sacramental en los Santuarios.

## SUBSIDIO LITÚRGICO PARA EL TIEMPO PASCUAL

El subsidio litúrgico que ofrecemos contiene: 1° Una entrevista con el Sr. Cura Cristóbal Ascencio García, sobre “Las Fiestas Pascuales”, es una propuesta para celebrarse durante el Tiempo Pascual; 2° Varios himnos a “Cristo luz” para la celebración de Vísperas precedidas por el lucernario; 3° Un “Via Lucis”; y 4° Una Hora santa pascual: “Sin el domingo, no podemos vivir”.

---

### ENTREVISTA CON EL SR. CURA CRISTOBAL ASCENCIO GARCÍA SOBRE “LAS FIESTAS PASCUALES”



**P. Antonio Ramírez**

**P. Antonio:** ¡Qué tal Sr. Cura!, ¿Cómo has estado?

Sr. Cura Cristóbal: **Muy bien, P. Toño, bienvenido.**

**P. Antonio:** Gracias, Sr. Cura. Pues, como habíamos acordado, hoy vengo a visitarte para que me platiques de la experiencia que has vivido en tu parroquia, de celebrar durante

el Tiempo Pascual lo que tú has llamado, “Las Fiestas Pascuales”. ¿Cómo surgió esta iniciativa?

Sr. Cura Cristóbal: Desde hacía algunos años, el Sr. Obispo, Don Javier Navarro R., nos exhortaba en la diócesis a darle más relevancia al Tiempo Pascual que a la Cuaresma, porque notaba que “éramos más cuaresmales que pascuales”; nos hacía caer en la cuenta

de que es la Cuaresma la que prepara a la Pascua, y que le poníamos mucho esfuerzo a celebrar la Cuaresma y llegábamos sin ánimo a la Pascua, y por lo tanto no se resaltaba la importancia de ésta, o se veía menos importante que la Cuaresma. Así es como fue surgiendo la idea de celebrar la fiesta de la Pascua a lo largo de los 50 días, es decir, durante el Tiempo Pascual.

**P. Antonio:** Y, ¿cuándo iniciaron con esta inquietud?

Sr. Cura Cristóbal: Era el año 2006, el Año Guadalupano, y con motivo de los 475 años de las apariciones de la Virgen de Guadalupe, se nos ocurrió la idea de celebrar una fiesta en cada uno de los 15 centros o barrios de la parroquia donde se celebra la misa, para



**Sr. C. Cristobal Ascencio**

esto se hizo la invitación a toda la comunidad, de participar en el lo que comenzamos a llamar "Las Fiestas Pascuales".

**P. Antonio:** Y, ¿cuál era el programa?

Sr. Cura Cristóbal: El programa estaba distribuido de la siguiente manera: a las 6:00 p. m. iniciábamos con la ambientación, con música y cantos; a las 6:20, se daba el primer tema: "El acontecimiento Guadalupano y su incidencia en nuestra vida y responsabilidad ciudadana", ya que el 2006 tendríamos elecciones federales, estatales y municipales, y se trataba de motivar a ejercer con responsabilidad nuestro derecho al voto. A las 6:40, se tenía el segundo tema sobre "El Resucitado"; como a las 7:00 se iniciaba con la celebración de la Eucaristía, y al terminar se hacía la bendición del barrio y la aspersión del agua bendita por las casas, y después se hacía la entronización de la imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe en cada casa; finalmente, como a las 8:30 de la noche se continuaba con la convivencia, en la que las personas de cada centro ofrecían lo que podían a los asistentes, una cena sencilla con tostadas, botanas, agua fresca, etc., la cual concluía entre 10:00 y 10:30 de la noche. Recuerdo que nos sirvió mucho el recurso del sonido que colocábamos en la camioneta de la parroquia con el cual hacíamos la publicidad y luego lo utilizábamos durante la fiesta.

**P. Antonio:** Sr. Cura y en el siguiente año, ¿todo fue igual o implementaron algo nuevo?

Sr. Cura Cristóbal: En el año 2007, continuamos con la experiencia y con el mismo horario, sólo cambiamos los contenidos de los temas, en el primer tema se habló sobre "El Plan de Pastoral" y en el segundo se trató de "La repercusión de la Resurrección de Cristo en la vida personal y familiar".

En este año, como ya no hubo entronización de alguna imagen en los hogares, tuvimos más tiempo para la convivencia después de la misa. Ayudó mucho un sonido y un karaoke, esto atrajo mucho a los niños, adolescentes y jóvenes; en algunos lugares no querían que

terminara cuando ya eran casi las 11:00 de la noche.

**P. Antonio:** Y, en el año pasado, ¿cuál fue la novedad?

Sr. Cura Cristóbal: El año pasado, la novedad fue que con la autorización del H. Ayuntamiento se cerraron las calles donde se iba a celebrar la fiesta; se adornaron las calles; se hicieron programas, indicándose los lugares, los días, los horarios y actividades correspondientes; se llevó una imagen de Cristo Resucitado; el contenido de los temas, cambió también, en el primero se habló de "El año del discipulado", y en el segundo, de "Lo que realiza la resurrección en el discípulo que ha experimentado a Cristo resucitado", recuerdo que en este tema utilizamos los textos del N T que hablan la resurrección, sobre todo el texto evangélico de los "Los discípulos de Emaús" (Lc 24, 13-35).

**P. Antonio:** Y, para este año, Sr. Cura, ¿qué tienen pensado?

Sr. Cura Cristóbal: Para este año queremos que se incorporen más los miembros del consejo parroquial, que vaya cada miembro al menos a 2 o 3 barrios y se comprometan en la organización y realización junto con los responsables del barrio. En cuanto al contenido de los temas, hemos pensado hablar en relación al "Año de la Comunión" y al "Año Paulino", en el primer tema se abordará "La espiritualidad de la comunión", a la luz de la Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte 43-45, y en el segundo sobre "San Pablo y la resurrección de Cristo". En lo demás, continuaremos con lo que ya hemos visto que nos ha funcionado.

**P. Antonio:** Sr. Cura, y ¿qué frutos han visto que se han obtenido de esta experiencia?

Sr. Cura Cristóbal: Yo considero que el fruto, el resultado de estas fiestas ha sido: el que se ha hecho realmente viva la celebración de la Pascua durante los 50 días, porque se siente, se percibe un ambiente muy alegre y festivo en los barrios, las personas se

disponen, colaboran y disfrutan de esta experiencia; otro fruto sería el que, “Las Fiestas Pascuales”, son una preparación para la fiesta parroquial que celebramos el Domingo de Pentecostés, a la que vemos que va en aumento el compromiso de los barrios en ella; un fruto más, es que los barrios se ven más unidos, integrados y crece el sentido de pertenencia entre ellos y con la parroquia; y finalmente, creo que ha abierto un espacio de pastoral urbana que hemos utilizado para la evangelización con buenos resultados.

**P. Antonio:** Sr. Cura, por lo que compartes creo que ha sido una buena iniciativa que va consolidándose y dando frutos cada año, y bueno, no sé qué pienses tú, pero me parece que con “Las Fiestas Pascuales”, como has llamado a esta experiencia, yo considero que, ustedes están abriendo y aprovechando un espacio de la pastoral urbana, que está compleja y difícil de una manera muy creativa y propositiva.

Platicando con el seminarista Emmanuel Angulo Melgoza, hoy alumno de 2º de teología, que estuvo en tu parroquia prestando su servicio pastoral de Etapa Intermedia en el curso 2006-2007 acerca de esta experiencia, él me hacía este comentario, que me parece importante:

“Mi opinión a la celebración de “Las Fiestas Pascuales”, es que cualquier iniciativa dentro de la Iglesia siempre ha surgido de un deseo, de proveer a la comunidad de nuevos proyectos para el encuentro con Cristo. El Tiempo Pascual y la importancia vital que de ello surge en nosotros, nos ha de llevar a vivenciar lo mejor posible el encuentro con Cristo resucitado a nivel personal, familiar y comunitario, para que haya frutos en el crecimiento de los grupos y barrios de la parroquia. Que la preparación que vivimos durante la Cuaresma cada año nos proyecte a un cambio, de conversión y mayor compromiso”.

Sr. Cura Cristóbal: **Sí, Emmanuel estuvo trabajando aquí, y considero que su comentario refleja lo que él percibió de esta experiencia, que me parece es un comentario muy**

**positivo y que habla perfectamente de lo que ha sido esta experiencia.**

**P. Antonio:** Bien, Sr. Cura, te agradezco tu tiempo y colaboración al compartirnos lo que han sido “Las Fiestas Pascuales”. Felicidades y gracias por tu aportación, yo espero que esta experiencia sirva e inspire a otras comunidades a realizar lo que ustedes han venido haciendo, tratando de adaptar creativamente lo que ustedes han realizado, viendo su realidad y las necesidades de sus comunidades, y ojalá también pudieran escribir y compartir su propia experiencia, con ello iríamos enriqueciendo nuestra tarea pastoral, cada vez más desafiante por las circunstancias culturales que estamos viviendo. Nuevamente, muchas gracias, y felicidades a ti, a tus vicarios colaboradores, los padres Juan Medina Campos y J. Jorge Martínez Aguilera y a tus agentes de pastoral y a toda tu querida y hermosa parroquia del Espíritu Santo de San Juan de los Lagos. Gracias.



# HIMNOS A “CRISTO LUZ”



## INDICACIONES PARA LA CELEBRACIÓN DE VÍSPERAS PRECEDIDAS POR EL LUCERNARIO

La procesión entra en silencio. El orden de la procesión es el siguiente: el acólito que lleva la cruz en medio de dos acólitos que llevan candeleros con cirios encendidos; luego el presbítero o el diácono que preside la celebración. Al entrar al presbiterio, el presidente hará profunda reverencia al altar. Pero si el Santísimo Sacramento se conserva en el presbiterio, hacen genuflexión (cfr. Ceremonial de Obispos n. 195). Enseguida de pie ante el altar le acercan una vela y tomando la luz del cirio pascual, el cual ya debe estar encendido antes de que inicie la procesión, y tomando la luz de éste enciende las velas del altar; en este momento se encienden también las luces del presbiterio. Luego, dirigiéndose al pebetero que estará ya colocado delante del altar con carbón encendido se acercará a él y le pondrá el incienso, en ese momento se inicia la recitación o el canto del himno del lucernario. El que preside estará de frente hacia el altar.

Terminado el himno de lucernario (que puede ser también un canto pascual), el que preside

pasa a la sede e inicia como de costumbre la celebración de las Vísperas con la invocación: “Dios mío, ven en mi auxilio”, etc. Será muy conveniente que el que preside cante en las partes indicadas de la celebración.

El presbítero o el diácono que preside puede llevar la estola sobre el alba o el sobrepelliz, e incluso la capa pluvial, en el caso del presbítero (cfr. OGLH 255).

Otras indicaciones. Pertenece al sacerdote o diácono que preside, desde su sede, el dar comienzo al Oficio con la invocación inicial, invitar a recitar el Padrenuestro, decir la oración conclusiva, saludar al pueblo, bendecirlo y despedirlo (cfr. OLGH 256).

Se debe tener presente que: mientras se profiere el cántico evangélico en la Laudes matutinas y en las Vísperas, se puede incensar el altar y, a continuación, también al sacerdote y al pueblo, además, todos harán la señal de la cruz, desde la frente hasta el pecho y desde el hombro izquierdo al derecho: a) al comienzo de las Horas, cuando se dice: “Dios mío, ven en mi auxilio”; d) y al comienzo de los cánticos evangélicos de Laudes, Vísperas y Completas (cfr. OGLH 261; 266).



**HIMNOS  
PARA EL LUCERNARIO**

**1º**

***Aleluya, Aleluya, Aleluya.***

R. Oh luz a mis ojos, dulce Señor,  
defensa de mis días.

***Aleluya, Aleluya, Aleluya.***

**2º**

**R. *¡Gloria, alabanza  
y honor al Señor resucitado,  
luz de todas las naciones!***

Te damos gracias, Señor,  
por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.  
Por medio del cual nos has iluminado  
Revelándonos tu luz incorruptible.

**R. *¡Gloria, alabanza  
y honor al Señor resucitado,  
luz de todas las naciones!***

Hemos vivido un día completo  
y llegado al inicio de la noche,  
contentos por la luz de día,  
que tú has creado para nuestra satisfac-  
ción,  
que no nos falte por tu gracia  
la luz de la tarde.

**R. *¡Gloria, alabanza  
y honor al Señor resucitado,  
luz de todas las naciones!***

Te alabamos y te glorificamos  
por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor,  
por el cual a ti la gloria, la potencia y el  
honor  
con el Espíritu Santo,  
ahora y siempre por los siglos de los siglos.  
Amén.

**R. *¡Gloria, alabanza  
y honor al Señor resucitado,  
luz de todas las naciones!***



**3º**

La luz nueva resplandece  
sobre el pueblo redimido.  
Éste es un día de alegría,  
de gloria y de triunfo.

***V. En la ciudad de Dios  
grande es la fiesta.***

***Éste es un día de alegría,  
de gloria y de triunfo.***

La luz nueva resplandece  
sobre el pueblo redimido.  
Éste es un día de alegría,  
de gloria y de triunfo.

**4º**

Si tú vives con Dios,  
brilla la noche.  
Él es la luz:  
en él no hay tiniebla.

***V. Quien está con Dios camina en la luz  
y vive en comunión con los hermanos***

***Él es la luz:  
en él no hay tiniebla.***

Si tú vives con Dios,  
brilla la noche.  
Él es la luz:  
En él no hay tiniebla.



5º

En el día eterno  
no habrá más noche.  
El Señor lo iluminará  
y reinarán por los siglos.

***V. Ni luz de lámpara ni luz del sol  
iluminará la tierra.***

***El Señor lo iluminará  
y reinarán por los siglos.***

En el día eterno  
no habrá más noche.  
El Señor lo iluminará  
y reinarán por los siglos.

6º

***R. ¡Luz alegre de la Santa gloria del  
Padre celeste inmortal,  
Santo y dichoso Jesucristo!***

Estando a la puesta del sol,  
Contemplando la luz de la noche,  
Cantamos al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo de Dios.

***R. ¡Luz alegre de la Santa gloria del Padre  
celeste inmortal,  
Santo y dichoso Jesucristo!***

Eres digno en todo tiempo  
de ser alabado por la voz de los santos,  
Hijo de Dios que das la vida:  
también el mundo te glorifica.

***R. ¡Luz alegre de la Santa gloria del Padre  
celeste inmortal,  
Santo y dichoso Jesucristo!***

7º

Quien me sigue, ya ha vencido  
las tinieblas:  
camina por un camino seguro.  
Tendrá la luz de la vida  
- dice el Señor -.

***V. Si guarda mi palabra,  
no probará la muerte.  
Tendrá la luz de la vida  
- dice el Señor -.***

Quien me sigue, ya ha vencido las tinieblas:  
camina por un camino seguro.  
Tendrá la luz de la vida  
- Dice el Señor -.

8º

¡Oh viva flama de mi lucerna,  
Oh Dios, mi luz!  
Ilumina, Señor, mi camino,  
única esperanza en la larga noche.

***V. Si el ánimo vacila o se atemoriza,  
nos fortalece y salva.  
Ilumina, Señor, mi camino,  
única esperanza en la larga noche.***

¡Oh viva flama de mi lucerna,  
Oh Dios, mi luz!  
Ilumina, Señor, mi camino,  
única esperanza en la larga noche.

# VIA LUCIS:

## “SOBRE LOS PASOS DEL VIVIENTE”



### *Indicaciones para la celebración*

*En el lugar en donde se celebrará el Via Lucis se prepara el cirio pascual encendido, el Evangelionario abierto en los textos de la resurrección y un arreglo floral.*

*Después del anuncio del título de cada estación, cada una de éstas es introducida por el responsorio:*

**V.** Te adoramos, Jesús resucitado, y te bendecimos.

**R.** *Porque con tu pascua has dado vida al mundo.*

*Después viene la proclamación del texto bíblico, luego una reflexión y finalmente la oración. Después de cada estación se puede entonar un canto.*

*Al final del Via Lucis se pueden renovar las promesas bautismales (en tal caso, a cada uno de los presentes se les distribuye una vela).*

### *Ritos Introductorios*

Introducción y saludo

Guía (G): en el nombre del Padre...

Todos (T): Amén.

*Monitor (M):*

Después de su resurrección (y antes de la ascensión), Jesús camina en nuestras calles. Recorremos juntos el Via Lucis para hacer memoria de los pasos del Viviente y para proyectar los nuestros, de manera que nuestra existencia sea un testimonio de él, de Cristo resucitado. Dar testimonio significa imitar, irradiar, mostrar, y motivar a hacer... mediante el lenguaje de los hechos, que es el más convincente. Ser testigos del resucitado significa realizar signos convencidos de vida plena: ser cada día más alegres, más entregados, más dedicados. Dar novedad y esperanza al mundo.

Oración inicial

Oremos

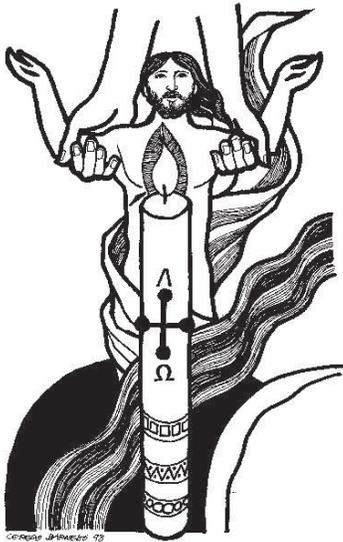
(G): Infunde en nosotros, oh Padre, tu Espíritu de luz, para que podamos penetrar el misterio de la Pascua de tu Unigénito, que muestra el verdadero destino del hombre, y haz que lleguemos a ser en el mundo testigos de su resurrección. El que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

---

## PRIMERA ESTACIÓN: "JESÚS RESUCITA DE LA MUERTE"

---

**Lector 1 (L 1): Mt 28, 1-7**




---

### Reflexión

**Lector 2:** En el silencio de la noche sucede cualquier cosa inesperada; la resurrección es más que un muerto vuelva a respirar: es Dios que irrumpe en la historia de los hombres. Con Cristo toda la humanidad sale de la muerte y entra en la vida: la vida plena que Jesús ha indicado como objetivo de su misión. "Yo he venido para que tengan vida en abundancia". Cada muerte aparece superable: la del cuerpo, la del espíritu, la de la dignidad, la de la esperanza... la resurrección de Jesús nos cura del miedo a la muerte y nos da la posibilidad de vivir en la libertad.

---

### Oración

#### Oremos

**(G):** Jesús resucitado, has que en todo el mundo resuene el anuncio de tu resurrección y haznos mensajeros entusiastas de la Pascua, origen de la vida nueva. Haz que pensemos como piensas tú; haz que amemos como amas tú; has que proyectemos como proyectas tú; haz que sirvamos como sirves tú, que eres el Viviente por los siglos de los siglos. Amén.

---

## SEGUNDA ESTACIÓN: "LOS DISCÍPULOS ENCUENTRAN EL SEPULCRO VACÍO"

---

**L 1: Jn 20, 1-9**




---

### Reflexión

**L 2:** A las tumbas se va para llorar y para recordar con nostalgia a quien ya no esta entre nosotros. Así regresamos a casa un poco más sabios, aunque más tristes y más viejos. La visita a la tumba de Jesús no respeta esta tradición: no hay nada que llorar, nada de nostalgia. El sepulcro vacío nos reta a mirar el futuro, a correr, ha afrontar la vida, a abandonar la prudencia. La existencia de Jesús no ha concluido en la oscuridad de una gruta cerrada por una gran piedra; la vida de tantos amigos y personas queridas no termina detrás de una foto, un nombre y cualquier palabra gravada en el mármol. No existe ningún sello que pueda encerrar un amor "más fuerte que la muerte".

---

### Oración

#### Oremos

**(G):** Solo tú, Jesús resucitado, nos llevas a la alegría de la vida. Solo tú nos haces ver una tumba vaciándose en su interior. Haz que confiemos totalmente en la omnipotencia del amor, que solo vence la muerte. Tú eres Dios que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

## TERCERA ESTACIÓN: “EL RESUCITADO SE MANIFIESTA A LA MAGDALENA”

**L 1:** Jn 20, 11-18



### Reflexión

**L 2:** “He visto al Señor”. Como María Magdalena, que de regreso del sepulcro comunica a los apóstoles la noticia de las noticias, también nosotros queremos anunciar gritando la Pascua del Señor en éste mundo incrédulo a su resurrección. Jesús se nos muestra hoy como el “Viviente”, un Dios muerto y resucitado por la salvación de todos. ¡Duc in altum! Cambiemos la ruta y sigamos de largo. Que nuestro corazón arda de amor y que el espíritu Santo nos de la fuerza para gritar al mundo: “¡Jesús está vivo! Está en medio de nosotros. Lo hemos visto, lo hemos reconocido”.

### Oración

#### Oremos

**(G):** Jesús resucitado, tú nos llamas por nuestro nombre porque nos conoces y nos amas. Tú nos dices como a la Magdalena: “Ve y anuncia a mis hermanos”. Ayúdanos a ir por los caminos del mundo, en nuestras familias, en las escuelas, en las oficinas, en las fabricas, en los talleres, en los centros de diversión, para anunciar que tu continuas a llamarnos amigos, tú, el Viviente por los siglos de los siglos. Amén.

## CUARTA ESTACIÓN: “EL RESUCITADO EN EL CAMINO DE EMAÚS”

**L 1:** Lc 24, 13-19.25-28



### Reflexión

**L 2:** Cuantas veces caminando por nuestra vida, nos sentimos insatisfechos. Como los discípulos de Emaús, nos cuesta trabajo reconocer quien está cerca de nosotros: cuando experimentamos el dolor; cuando el sufrimiento nubla nuestra vista; cuando el desaliento nos cierra en nosotros mismos; cuando escuchamos el sufrimiento de otros y nos sentimos impotentes; cuando presenciemos las grandes tragedias pensando de no poder hacer nada por el bien de nuestros semejantes. Sin embargo Él está junto a nosotros, camina junto a nosotros. Ha prometido estar siempre con nosotros y es fiel a su palabra.

No obstante nos fatigamos en reconocerle; nos sentimos solos, pensando que no nos escucha, que nos ha abandonado a nuestra propia suerte. Sentimos la cruz cada vez más pesada y quizás hasta inútil; de rechazar, de dejar a que algún otro la lleve por nosotros.

### Oración

#### Oremos

**(G):** Permanece con nosotros, Jesús resucitado: porque que se hace tarde. Permanece con nosotros, Señor, en la noche de las dudas y de la ansia que cubren nuestros corazones. Permanece con nosotros, Señor: danos tu compañía. Diremos a todos que tú, el crucificado, has resucitado y vives por los siglos de los siglos. Amén.

## QUINTA ESTACIÓN: “EL RESUCITADO SE MANIFIESTA AL PARTIR EL PAN”

L 1: Lc 24, 28-35



### Reflexión

**L 2:** “Permanece con nosotros porque se hace tarde y el día está por declinar”. Estas palabras expresan la condición y el deseo del hombre: son espejo de la incomodidad en afrontar la vida y contemporáneamente indican el deseo más profundo de nuestro corazón, que es la búsqueda de la verdadera alegría, la búsqueda de Cristo.

El resucitado siempre está cerca de nosotros en el camino de la vida, pero tenemos la posibilidad de reconocerlo sobretodo en nuestras fatigas y en las necesidades de los pobres: en el pan partido sobre la mesa, el sacrificio de Cristo y los sufrimientos del mundo se convierten en transparencia de la presencia de Dios y de la victoria de Cristo. El pan partido – la Eucaristía – es pan vivo y verdadero, es alimento de una vida más fuerte del dolor y de la muerte.

### Oración

#### Oremos

(G): Señor Jesús, en la última cena antes de la pasión has revelado el sentido de la Eucaristía con el gesto del lavatorio de los pies; en la primera cena después de la resurrección has partido el pan, para develar el misterio de tu presencia en el camino del hombre herido. Señor de la gloria, has que en cada celebración la Eucaristía nos ayude a reconocerte presente y a desear servirte en la persona de los pobres. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

## SEXTA ESTACIÓN: “EL RESUCITADO SE PRESENTA VIVO A LOS DISCÍPULOS”

L 1: Lc 24, 36-43



### Reflexión

**L 2:** Cristo resucitado es la luz y la luz es la vida de la creación. El hombre camina y se orienta en el mundo porque ve. De lo contrario debe andar a tientas, o ser tomado de la mano. Quien camina en la luz, quien no se esconde en la oscuridad, él mismo es claro. “Dios es luz y en él no hay oscuridad”, dice San Juan.

Con frecuencia en el mundo faltan puntos de referencia, pequeñas llamas encendidas que orientan los pasos del hombre “peregrino”. Nos perdemos en sendas sin sentido. Alguno ha osado apagar la luz. Se cree, sabe donde esta la luz; más aún sabe quien es la luz. No es un privilegio sino una tarea: compartir la posibilidad de interpretar la realidad, de una modo diverso.

### Oración

### Oración

(G): Jesús resucitado, que te manifiestas a quien te espera en el amor y en la oración, libéranos de toda falsa idea de Dios y danos la posibilidad de acogerte con sinceridad, para que el mundo reconozca en nosotros tu presencia, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

---

**SÉPTIMA ESTACIÓN:  
“EL RESUCITADO DA EL PODER  
DE PERDONAR LOS PECADOS”**

---

**L 1: Jn 20, 19-23**




---

*Reflexión*

**L 2:** La tarde de Pascua, Jesús da el mandato a los apóstoles de perdonar los pecados. A veces de pregunta: “¿Por qué debo confesar mis hechos a un extraño? ¡Yo me confieso cara a cara con Dios!”. Sin embargo la primera cosa de la cual se preocupa Jesús es encargarse de que exista alguien que pueda escuchar y aliviar, por su propia cuenta, los sufrimientos, los miedos, los descuidos, los errores... Con frecuencia siempre los mismos. Él no tiene voz para expresar todo su amor, no tiene manos para darnos aquella caricia paterna de perdón y de consuelo se vale por tanto de los sacerdotes, de su voz, de sus manos. Él nos ama y no ha querido que permaneciéramos abatidos por nuestras debilidades humanas y de aquel sufrimiento que inevitablemente nace del pecado. ¡Él nos ama y nos ha dado la posibilidad de resanar el corazón, de recomenzar, de renacer de nuevo!. Confiemos en Él.

---

*Oración*

Oremos

**(G): Ven, oh Espíritu Santo. Se el entusiasmo del Padre y del Hijo en nosotros, que nadamos en el fastidio y en la oscuridad; muévenos hacia la justicia y la paz; libéranos de las prisiones de muerte. Tú, vida eterna del Padre y del Hijo, sopla sobre estos huesos inermes y has que pasemos del pecado a la gracia.**

**Tú, juventud del Padre y del Hijo, haznos entusiastas, renovados por la Pascua de Cristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.**

---

**OCTAVA ESTACIÓN:  
“EL RESUCITADO CONFIRMA  
LA FE DE TOMÁS”**

---

**L 1: Jn 20, 24-29**




---

*Reflexión*

**L 2:** Como Tomás, queremos volver a la vida ordinaria, aquella de todos los otros; no queremos que cambie demasiado la alegría: el cinismo y el miedo de creer en un cambio demasiado grande, nos pone un sin número de condiciones para creer en la resurrección. Queremos palpar el cambio. Y Jesús toma la iniciativa: ofrece sus manos y su cuerpo; no se escandaliza de nuestra incredulidad, nos ayuda a conocer la felicidad de la vida en su Padre.

En el encuentro cara a cara con Él, la dudas desaparecen. El único deseo que pedimos es mantener las ganas de maravillarnos de lo extraordinario que puede suceder.

---

*Oración*

Oremos

**(G): ¡Oh Jesús resucitado!, en la fe te decimos: “Señor mío y Dios mío”. Aumenta nuestra fe, fundada en tu Pascua; has crecer nuestra confianza en ti y danos una fidelidad indefectible, para que los frutos de tu Pascua resplandezcan en nuestra vida. Tú eres el Viviente por los siglos de los siglos. Amén.**

---

**NOVENA ESTACIÓN:  
“EL RESUCITADO SE ENCUENTRA  
CON SUS DISCÍPULOS  
EN EL LAGO DE TIBERÍADES”**

---

**L 1: Jn 21, 1-9.13**




---

*Reflexión*

**L 2:** “¡Echa la red del otro lado: busca en otra parte, busca en otro modo. Con más calma, con más confianza en mí. Busca con la fe y con la oración, y encontraras aquello que has buscado, ya que hasta este momento, en vano has buscado con todas tus fuerzas!”. La Palabra del Señor resucitado invita a echar las redes: en el tiempo de la consolación y en el tiempo de la dificultad; en la oscuridad de la noche –de una noche estéril como aquella vivida por los apóstoles en el lago de Tiberíades- y a los primeros rayos del alba; en el mar apacible de la fe, como en aquel tempestuoso de la duda y de la tentación.

Estas palabras de Jesús infunden confianza y seguridad; dan apoyo y fortaleza; ofrecen consolación y compañía. Ésta es la aventura de los apóstoles en la rivera del lago de Tiberíades: ésta es la experiencia de la pequeña comunidad en torno al Señor resucitado, reunida para partir el pan.

---

*Oración Oremos*

(G): Señor Jesús, Tú, el resucitado, siéntate a la mesa con nosotros, no eres un Dios victorioso entre el fulgor y las lámparas, sino un Dios simple, ordinario, que parte el pan en la rivera de un lago al descubierto. Haznos testigos de tu Pascua en los cotidianos, con sus monotonías y sus banalidades, para que hoy tu puedas sentarte en las mesas de los hombres saciados y desesperados, en las mesas de los pobres y en las mesas de los que sufren. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

---

**DECIMA ESTACIÓN:  
“EL RESUCITADO CONFIERE  
EL PRIMADO A PEDRO”**

---

**L 1: Jn 21, 15-17**




---

*Reflexión*

**L 2:** Es necesario el coraje para pedir a un pescador el comprometerse a ser un pastor. De las redes a la ovejas, de las olas a los rebaños... El paisaje no es previsto. Sobre todo para quien tiene un “tsunami” en el corazón. En esta circunstancia, Jesús parece incluso deducir o concluir: “¿Me quieres? ¿De verdad? ¿En serio?” Y no contento todavía, insiste: “entonces si me quieres, te confío una gran responsabilidad. La más grande y pesada que pueda ser. ¿Estas contento?”. Probablemente sin este encuentro difícil, sin esta exclamación de emoción, Pedro no se habría sentido jamás perdonado totalmente. Si Jesús hubiera hecho, caso omiso, si hubiera dejado pasar, en el pescador de Galilea habría permanecido la duda: “¿...me habría verdaderamente perdonado?”. En cambio, Pedro se deja perdonar. Hasta saborear toda la amargura de su pecado y toda la dulzura del amor del resucitado. Y por la fuerza de aquel amor cambia de ocupación. Cambia, ahora una vez más, toda su vida.

---

*Oración*

**Oremos**

(G): Jesús resucitado, cada día tu nos interpelas también a nosotros: “¿Me amas más que a estos?”. Tú nos confías a nuestros hermanos, y nosotros nos confiamos a ti: sedúcenos, maestro y doctor de vida, ya que solamente si amamos pastorearemos a tu rebaño; y con nuestro sacrificio lo nutriremos de tu verdad y de tu paz. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

---

## UNDECIMA ESTACIÓN: “EL RESUCITADO CONFÍA A LOS DISCÍPULOS LA MISIÓN UNIVERSAL”

---

**L 1:** *Mt 28, 16-20*




---

### Reflexión

**L 2:** “Vayan por el mundo”: a la familia, a la escuela, a la Iglesia, por las calles, en las playas, en las discotecas, en las autopistas, en el internet... “Vayan a todos”: a los amigos de siempre, a los que buscan la verdad, a quien a perdido toda esperanza, a quien sufre, a quien tiene todo pero no es feliz... Vayan, pero no solos: Jesús con nosotros siempre. Vayan simplemente, por aquello que se es, transparentando la alegría y la esperanza nacidas de un encuentro que hace extraordinario cada momento, cada paso, cada encuentro, cada cosa.

---

### Oración

#### Oremos

**(G):** Jesús resucitado, tu estas con nosotros todos los días, porque por nosotros mismos no somos capaces sostener en nuestras pobres espaldas el peso del mundo. Nosotros somos debilidad, Tú eres la fuerza; nosotros somos la inconstancia, Tú eres la perseverancia; nosotros somos el miedo, Tú eres la valentía; nosotros somos la tristeza, Tú eres la alegría; nosotros somos la noche, Tú eres la luz; nosotros somos estancamiento, Tú eres la Pascua. Amén.

---

## DUODECIMA ESTACIÓN: “EL RESUCITADO ASCIENDE AL CIELO”

---

**L 1:** *Hch 1, 6-11*




---

### Reflexión

**L 2:** La pregunta de los discípulos expresa la curiosidad típica de nuestra sociedad, de un mundo que piensa que todas las decisiones corresponden a el, que busca de adueñarse del futuro, porque es incapaz de vivir el presente, de entrar en el hoy de Dios.

Quizás hoy, como a los apóstoles después de la muerte de Jesús, nos sentimos solos, vivimos esclavos del hacer, del derroche, de la prisa, de no perder el tiempo. No podemos continuar a observar los acontecimientos humanos con la cara en alto, sin alegría, sin esperanza, debemos aprender, a detenernos, a esperar y a escuchar la voz del Espíritu: el nos invita a vivir como peregrinos que han recibido un mensaje de salvación para proponer a todos.

La Pascua que estamos viviendo contagie nuestro corazón de una pasión que nos estimule a dar testimonio con la mirada fija en Jesús.

---

### Oración

#### Oremos

**(G):** Jesús resucitado, te has ido a prepararnos un lugar. Haz que nuestros ojos estén fijos allá donde está la eterna y verdadera alegría, a fin de que nos empeñemos a realizar en la tierra la Pascua para cada hombre y para todo el hombre, profecía gloriosa de la bienaventuranza sin fin. Amén.

---

**TRIGÉSIMA ESTACIÓN:  
“CON MARIA, EN LA ESPERA  
DEL ESPÍRITU”**

---

**L 1: Hch 1, 12-14**




---

*Reflexión*

**L 2:** ¿Qué nos une, qué nos hace estar a todos de acuerdo? ¿Es quizás el fútbol? ¿O quizás sea la política y los negocios? Nada de todo esto. Quien nos une es Jesús: sólo él puede hacernos estar de acuerdo, no obstante las diferencias que nos dividen.

En la oración es posible recibir de Jesús el don del Espíritu. Sólo en la oración podemos estar todos de acuerdo; los discípulos –reunidos en torno a María, nuestra Madre- lo saben bien. La constancia en la oración nos ayuda a ver a Jesús presente en la persona cercana a nosotros; nos hace posible llamar al otro nuestro hermano en Cristo, sintiéndonos hijo de un mismo Padre que está en los cielos.

De la oración nace el compartir; del compartir la ayuda al prójimo. ¡Y ayudar al prójimo es el camino a la santidad!

---

*Oración*

**Oremos**

**(G):** Señor Jesús, resucitado de al muerte, siempre presente en tu comunidad pascual, infunde hoy sobre nosotros, por intercesión de María, tu Espíritu Santo y el de tu Padre amado: Espíritu de la vida; Espíritu de la alegría; Espíritu de la paz; Espíritu de la fuerza; Espíritu del amor; Espíritu de la Pascua. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

---

**DECIMOCUARTA ESTACIÓN:  
“EL RESUCITADO MANDA  
A SUS DISCÍPULOS  
EL ESPÍRITU PROMETIDO”**

---

**L 1: Hch 2, 1-6**




---

*Reflexión*

**L 2:** El soplo del viento, capaz de barrer cualquier cosa, es una fuerza que nos pone de frente a todos nuestros límites, con toda nuestra impotencia. ¡El sonido del viento viene del cielo, de Jesús mismo! Llena toda la casa: todos los sienten, para que cada uno quede lleno del Espíritu Santo, y sea capaz de anunciar la plenitud de Cristo en toda lengua y cultura.

El Espíritu Santo da la fuerza para salir del cenáculo: quema el miedo e infunde el coraje para ir y anunciar a Jesús. Aunque rehusemos en encerrarnos en nuestros propios “cenáculos” (grupo, movimiento, parroquia...), atraídos por la comodidad del mundo externo. Tenemos necesidad de experiencias fuertes que permitan al fuego del Espíritu desposarse sobre cada uno de nosotros para vencer el miedo, y empujarnos hacia fuera y ser testigos auténticos de Cristo cada día.

---

*Oración*

**Oremos**

**(G):** ¡Oh Espíritu Santo, que unes inefablemente al Padre y al Hijo, tú eres el que nos unes a Jesús resucitado; tu eres el que nos unes a la Iglesia! Cada uno de nosotros te suplica: “Respira en mí, Espíritu Santo, para que yo piense lo que es santo. Muéveme, Espíritu Santo, para que yo haga lo que es santo. Atráeme, Espíritu Santo, para que yo amé lo que es santo, fortifícame, Espíritu Santo, para que yo jamás pierda lo que es santo”. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

---



---

## PROPUESTA

---

### RITO DE CONCLUSIÓN: “ENTREGA DE LA LUZ”

---

#### Indicaciones

*M: A cada uno de los participantes se le ha distribuido con anticipación una vela. El celebrante enciende la vela del cirio pascual y ofrece la luz a cada uno diciendo:*

N. Ve y lleva la luz de Cristo resucitado a todos tus hermanos.

R. Amén.

*Durante el gesto, si los participantes son muchos, se puede acompañar con un canto apropiado.*

#### Renovación de las promesas bautismales

*Mientras todos están en pie con sus velas encendidas en la mano, se renuevan las promesas del bautismo.*

G: Hermanos y hermanas, el Bautismo es la Pascua del resucitado participada al hombre. Concluyamos nuestro itinerario renovando las promesas bautismales, agradeciendo al Padre, que continúa a llamarnos de las tinieblas a la luz de su reino.

V. ¿Renuncian al pecado, para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

R. Sí, renuncio.

V. ¿Renuncian a las seducciones del mal, para no dejarse dominar por el pecado?

R. Sí, renuncio.

V. Renuncian a Satanás y a todas sus obras?

R. Sí, renuncio.

V. Creen en Dios Padre omnipotente, creador del cielo y de la tierra?

R. Sí, creo.

V. Creen en Jesucristo, su Hijo único, y Señor nuestro, que nació de la Virgen María, padeció y murió por nosotros, resucitó y está sentado a la derecha del Padre?

R. Sí, creo

V. Creen en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los Santos, la remi-

sión de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna.

R. Sí, creo.

G: Dios omnipotente, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha liberado del pecado y nos ha hecho renacer del agua y del Espíritu Santo, nos conserve con su gracia en Cristo Jesús, resucitado de la muerte, para la vida eterna.

#### Bendición

**Dios fuente de toda luz,  
que ha mandado a sus discípulos  
el Espíritu consolador,  
los bendiga y los colme de sus dones.**

**R. Amén.**

**El Señor resucitado les comunique  
el fuego de su Espíritu  
y los ilumine con su sabiduría.**

**R. Amén.**

**El Espíritu Santo,  
que ha reunido pueblos diversos  
en la única Iglesia, los haga perseverar  
en la fe y alegres en la esperanza  
los lleve a contemplar la vida eterna.**

**R. Amén.**

**Y la bendición de Dios omnipotente,  
Padre, y Hijo, y Espíritu Santo, descienda  
sobre ustedes y permanezca siempre.**

**R. Amén.**

#### Despedida

V. ¡Vayan, y lleven a todos la alegría del Señor resucitado!.

**R. Demos gracias a Dios.**

#### Canto final:

*“Por Ti mi Dios cantando voy...”*

# Hora Santa Pascual:

## “SIN EL DOMINGO, NO PODEMOS VIVIR”



### Exposición del Santísimo

#### Canto:

*¡Oh buen Jesús, yo creo firmemente!*

Guía (G): “Sin el Domingo no podemos vivir”. El testimonio que los 49 mártires de la ciudad africana de Abitina (en el actual Tunes) dieron a Cristo durante la persecución del emperador Dioclesiano en el año 304, se puede atribuir a una confesión de fe: “sin la celebración de la eucaristía dominical no podemos vivir”.

Dominicum, que significa conjuntamente “el Resucitado”, “el día del Señor”, “la celebración de la eucaristía”, “el lugar de la celebración”, era la única razón de ser para ellos; y por haberlo celebrado fueron martirizados.

Hoy nos hemos reunido con la misma intención de los éstos mártires de Abitina, con la misma fe, que se ha conservado a través de los siglos, para adorar al Señor que está vivo y presente en el sacramento de la Eucaristía: en la celebración de la cena del Señor hacemos memoria de la institución del sacramento del altar; ahora contemplamos el fruto de amor, que como la uva en el lagar y el grano en el molino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, alimento de vida eterna. Él es nuestro “Dominicum”, nuestro “Señor”.

Estamos de rodillas delante del Señor inmolido y resucitado, como María de Betania ante sus pies en el momento de ungirlos con el bálsamo de

la adoración: sólo a Él nuestra alabanza y nuestro agradecimiento.

Solo Él puede dar sentido y gozo a nuestra vida terrena, santificarla.



#### Canto:

*“Bendito, bendito,  
bendito sea Dios...”*

Sacerdote (S): en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos (T): Amén.

S: El Señor esté con ustedes

T: Y con tu espíritu.

S: Adoremos y demos gracias en cada instante y momento.

T: Al Santísimo Sacramento.

S: Vengan, adoremos a Dios nuestro Rey.

T: Te adoramos oh Cristo, resucitado en medio de nosotros, nuestro Rey y nuestro Dios.

S: Vengan, doblemos la rodilla delante del Señor, nuestro Rey y nuestro Dios.

T: Dios santo, Dios fuerte, Dios inmortal, ten piedad de nosotros.

S: Señor Jesús, Tú que eres el Cordero, el Siervo del Señor.

T: Con tu sangre derramada has quitado el pecado del mundo.

S: Señor Jesús, Tú eres el Cordero Pascual.

T: De tu costado herido ha manado sangre y agua.

S: Señor Jesús, Tú eres el Cordero sentado en el trono.

T: Tú que abres los sellos del libro de la primera alianza.

S: Señor Jesús, Tú eres el Cordero de la Nueva Jerusalén.

T: Tu lámpara y tu sol resplandecen en todo el universo.

S: Señor Jesús, Tú eres el principio y el fin, el viviente.

T: Tu has muerto pero ahora reinas sobre la muerte y sobre el infierno.

S: Oremos

**Dios de la luz, habíamos recibido tu invitación y aquí estamos en tu presencia: manda tu Espíritu Santo sobre nosotros para que escuchando la Escritura recibamos tu Palabra, a través de la meditación de la aumente el conocimiento de ti y a través de la oración contemplemos el rostro amado de tu Hijo, Jesucristo nuestro único Señor.**

T: Amén

---

### **PRIMER MOMENTO: EN LA MESA DE BETANIA**

G: La cena de Betania en la casa de sus amigos anticipa la cena pascual y el camino de la pasión. Ante Marta, Lázaro y los doce, María, enamorada de Cristo, se arrodilla, lo besa, lo impregna de aceite de nardo precioso y lo seca delicadamente con sus cabellos. La belleza del Maestro es irresistible: sin el Señor no se puede vivir.

*Lector:*

lectura del Evangelio según San Juan 12, 1-8

---

### **Reflexión**

G: Betania en hebreo quiere decir “casa del pobre, del afligido”. Pobres y afligidos somos sin Cristo. Pero en Betania la aflicción se ha cambiado en alegría por el despertar de Lázaro del sueño de la muerte.

Un día respondiendo a los fariseos, los cuales reprochaban a los doce porque no respetaban los días de ayuno, dijo que no podían ayunar los invitados a la boda cuando el esposo estaba con ellos. Pero que deberían ayunar y hacer luto cuando el esposo les fuera quitado.

En la “casa de la amistad”, juntos María, Lázaro, Marta y los doce, la compañía de Jesús transforma cada aflicción en alegría. El encuentro con el Resucitado llena de alegría nuestros días. A la mesa con Él se nos restituye la vida. Es fiesta cuando entra en el corazón y permanece con nosotros.

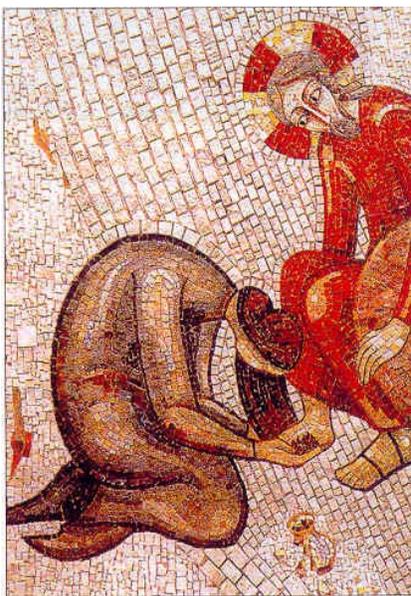
Betania: pequeña casa en la cual se han reunido, se saborea siempre el perfume suave de la amistad. Betania: imagen de la Iglesia que sumerge sus días en el día del Señor. Está presente Lázaro, resucitado de entre los muertos, figura de todos nosotros resucitados con Cristo mediante el bautismo. Está presente Marta, imagen de la Iglesia que sirve y se ofrece, que trabaja y se da para preparar la mesa del amor. Está presente María, la Iglesia que contempla y que ama, que sufre y que espera, que ora y que teje en el secreto

lazos de comunión con Dios y con los hermanos. Están presentes los doce. Betania: Iglesia de amigos y templo de amistad, una amistad verdadera, “bálsamo de vida”, “aceite perfumado de nardo verdadero, demasiado precioso”, cuyo precio puede ser solamente la vida de los dos amigos: Dios y el hombre.

¡Qué hermosa es esta imagen de la Iglesia, la Eucaristía en la mesa de de Betania!

Te pedimos, oh Señor llegar a ser una Iglesia así. La tarde de la Cena con tus amigos les has lavado los pies para dar ejemplo. Has lavado los pies a los doce para que aprendieran de ti el arte del servicio, de ti que te has hecho siervo por amor.

En Betania, unos días antes fue una mujer a enseñarnos el arte de la ternura, doblándose sobre



tus pies, los pies del Hijo de Dios. Los ha ungido con el bálsamo del amor, los ha acariciado con sus suaves cabellos y los ha besado con la ternura de la esposa. Y toda la casa se ha impregnado del perfume suave del verdadero nardo demasiado precioso. En el Cenáculo tu compasión nos hace Iglesia del servicio al prójimo. En Betania el testimonio de amor y de gratitud de María nos entrega a ti, nuestro esposo. Enséñanos a reconocerte a ti en el prójimo y a amarlos porque te amamos a ti.

Cuando nos reúnas en el domingo en torno a la mesa de la amistad y te ofrezcas como alimento de salvación, danos la audacia de María que, intrépida y rebozante de amor por ti, por tu cuerpo inmolado, te unge de nardo precioso. Tú solo puedes transformar aquello que sería el banquete fúnebre en memoria de Lázaro, en un banquete de gozo por la resurrección del hermano. Sólo tu, oh Cristo, puedes transformar el hedor insoportable de un muerto de cuatro días en el perfume de alegría pascual que inunda la casa. Nosotros te buscamos oh Señor: en las experiencias contemplativas, en la vida ordinaria, danos el gozo de encontrarte. Que el esplendor de tu rostro divino ilumine y sacie nuestras miradas impuras. Ahora te contemplamos en la Eucaristía y te decimos desde lo más profundo del corazón: “sin ti, oh Cristo no podemos vivir”.

*Meditemos un momento en silencio.*

**S: Oremos**

**Oh, Señor, nuestro Dios, te bendecimos y te damos gracias, por el don de Jesucristo tu Hijo y Señor nuestro. A los “hijos del óleo”, a los consagrados con la unción para que lleven el alegre anuncio a los pobres, presérvanos, oh Padre, del error de Judas el cual, insensible al perfume de nardo, advierte solo el sonido del dinero, en lugar percibir la dulzura de óleo, se deja seducir por destello de las monedas. Concédenos, oh Padre, que fortalecidos de tu Espíritu de santidad, difundamos en el mundo el buen aroma de Cristo. A ti la alabanza y la gloria de la Iglesia y de la creación por todos los siglos de los siglos.**

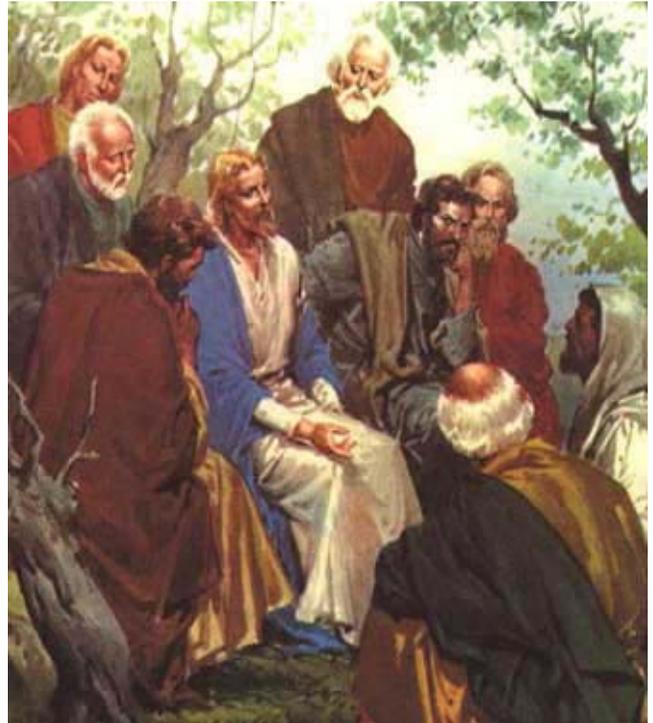
**T: Amén**

*Canto:*

*“Yo soy el pan de vida”*

---

**SEGUNDO MOMENTO:  
PERMANEZCAN EN MI AMOR**



**G:** A los apóstoles en el Cenáculo y a nosotros en oración en la memoria y en la acción de gracias por el don recibido, Jesús dice: “permanezcan en mí y yo en ustedes”. La palabra “permanecer, morar”, muy querida por el evangelista Juan, hace referencia a relación, afectos, amor. El hombre vive donde tiene el corazón. La unión con Dios no es un vago afecto o una iluminación intelectual: es vida concreta, gastada en el amor por los hermanos. Como Cristo.

*Lector:*

lectura del evangelio según San Juan 15, 5-17

---

*Reflexión*

**G:** “Permanecer en el amor, el mío”. A Juan le gusta mucho utilizar el verbo “permanecer-mo-

rar”. La morada de Nazaret con María y José; la habitación de Cafarnaúm con los primeros discípulos; la casa de Betania en compañía de los amigos más queridos; el Cenáculo, donde se entrega en el pan y el vino la tarde de la traición, donde entrega el Espíritu la tarde de Pascua, donde abre de par en par las puertas y los corazones a la misión en la mañana de Pentecostés. Él habita en la “casa del amor” y nos pide no sólo de permanecer con Él, sino de permanecer en Él, en su amor.

Ésta es nuestra casa verdadera. Aquí podemos reencontrar nuestra identidad. Permanecer en su amor nos hace convertirnos en hijos de Dios y nos hace capaces de dar fruto, mucho fruto.

Nos hace ser capaces de amar a los hermanos porque el amor es comunicación de lo que se tiene, y sobre todo de lo que se es.

No debemos incitar a amar, y a amar profundamente. Podríamos tener miedo del dolor que un profundo amor puede causar. Cuando aquellos que amas profundamente te rechacen, te abandonen o mueran, el corazón se destroza. Pero esto no debe detenerte de amar profundamente. El dolor que viene por un amor profundo te dará un amor más fecundo. Es como un arado que abre el surco para recibir la semilla que echará raíces y crecerá llegando a ser una planta robusta.

Siempre que experimentes el dolor del rechazo, de la ausencia o de la muerte, te encontrarás de frente a una nueva decisión. Puedes amargarte y decidir no volver a amar más, o también puedes permanecer en pie en tu dolor y dejar que el suelo en el que estas parado sea más fértil y sea más capaz de dar vida nueva a la semilla. Cuanto más hayas amado y hayas aceptado de sufrir a causa de tu amor, tanto más podrás dejar que tu corazón llegue a ser más amplio y más profundo.

Sí, si amas profundamente, el terreno de tu corazón será siempre más vulnerable, más frágil, pero te alegrará por la abundancia de los frutos que te dará.

*Meditemos un momento en silencio*

**Oremos**

**Señor, Jesús, “quédate con nosotros”, permanece en nuestro corazón, haznos sentir y experimentar tu amor, porque no hemos aprendido a amar y a ser amados, porque nuestro corazón es duro, porque a veces somos egoístas y muy medidos en mostrar nuestro afecto a los hermanos, y cuando nos cuesta o nos duele amar desistimos, nos retiramos. Que tu corazón resucitado nos enseñe a amar. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.**

**T: Amén.**

**L 1: Ayúdanos, Señor, a tener la mirada fija en ti. Tu eres la encarnación del amor divino, tu eres la expresión de la infinita misericordia de Dios, tu eres la manifestación visible de la santidad del Padre, tu eres la belleza, la bondad, la dulzura, el perdón y la gracia.**

**L 2: En ti se puede encontrar todo. Fuera de ti nada se puede encontrar. ¿Por qué deberíamos mirar o ir a otro lugar?**

**T: Tu tienes palabras de vida eterna, tu eres alimento y bebida, tu eres la luz que resplandece en las tinieblas, la lámpara sobre el candelabro, la casa sobre el monte. Tu eres la perfecta imagen de Dios. En ti y a través de ti podemos ver al Padre, y contigo podemos encontrar el camino hacia ti. Oh santo, oh bello, oh glorioso, eres nuestro Señor, nuestro salvador, nuestro redentor, nuestro guía, nuestro consolador, nuestro consuelo, nuestra esperanza, nuestra alegría y nuestra paz. A ti queremos dar todo lo que somos.**

**L 1: Has que seamos generosos, que no seamos avaros ni exigentes.**

**L 2: Has que te demos todo: todo lo que tenemos, todo lo que pensamos, todo lo que hacemos y sentimos.**

**T: Todo es tuyo, Señor. Acéptalo, te lo pedimos, y hazlo plenamente tuyo. Amén.**

**Canto:**

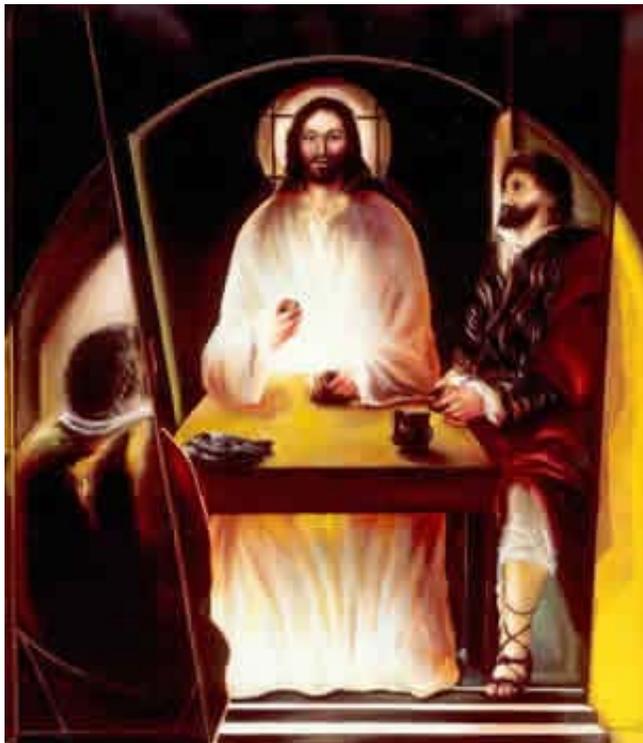
*“Dame un nuevo corazón”*

**TERCER MOMENTO:  
¡PERMANECE CON NOSOTROS SEÑOR!**

G: El don de la Eucaristía resplandece con toda la fuerza de su misterio y en la potente elocuencia del signo del pan, signo de vida y de comunión. El Papa Juan Pablo II nos lo recordaba con su magisterio y con el testimonio de su vida y de su apostolado. Escuchemos en sus palabras que él ha dejado a la Iglesia para el año de la Eucaristía.

L 1: De la Carta Apostólica “Mane nobiscum Domine” (“Permanece con nosotros Señor”). “El Año de la Eucaristía nace de la conmoción de la Iglesia ante este gran Misterio. Una conmoción que me embarga continuamente. Considero como una grande gracia del vigésimo séptimo año de ministerio petrino que estoy a punto de iniciar, el poder invitar ahora a toda la Iglesia a contemplar, alabar y adorar de manera especial este inefable Sacramento. Que el Año de la Eucaristía sea para todos una excelente ocasión para tomar conciencia del tesoro incomparable que Cristo ha confiado a su Iglesia. Que sea estímulo para celebrar la Eucaristía con mayor vitalidad y fervor, y que ello se traduzca en una vida cristiana transformada por el amor.

En esta perspectiva se podrán realizar muchas iniciativas... Aunque el fruto de este Año fuera solamente avivar en todas las comunidades cristianas la celebración de la Misa dominical e incrementar la adoración eucarística fuera de la Misa, este Año de gracia habría conseguido un resultado significativo (29).



L 2: A vosotros, queridos Hermanos en el Episcopado, os confío este Año, con la seguridad de que acogeréis mi invitación con todo vuestro ardor apostólico.

Vosotros, sacerdotes, que repetís cada día las palabras de la consagración y sois testigos y anunciadores del gran milagro de amor que se realiza en vuestras manos, dejaos interpelar por la gracia de este Año especial, celebrando cada día la Santa Misa con la alegría y el fervor de la primera vez, y haciendo oración frecuentemente ante el Sagrario.

Que sea un Año de gracia para vosotros, diáconos, entregados al ministerio de la Palabra y al servicio del Altar. También vosotros, lectores, acólitos, ministros extraordinarios de la comunión, tomad conciencia viva del don recibido con las funciones que se os han confiado para una celebración digna de la Eucaristía.

Me dirijo el particular a vosotros, futuros sacerdotes: en la vida del Seminario tratad de experimentar la delicia, no sólo de participar cada día en la Santa Misa, sino también de dialogar reposadamente con Jesús Eucaristía.

Vosotros, consagrados y consagradas, llamados por vuestra propia consagración a una contemplación más prolongada, recordad que Jesús en el Sagrario espera teneros a su lado para rociar vuestros corazones con esa íntima experiencia de su amistad, la única que puede dar sentido y plenitud a vuestra vida.

Todos vosotros, fieles, descubrid nuevamente el don de la Eucaristía como luz y fuerza para vuestra vida cotidiana en el mundo, en el ejercicio de la respectiva profesión y en las más diversas

situaciones. Descubridlo sobre todo para vivir plenamente la belleza y la misión de la familia.

En fin, espero mucho de vosotros, jóvenes, y os renuevo la cita en Colonia para la Jornada Mundial de la Juventud. El tema elegido — «Venimos a adorarlo» (Mt 2,2)— es particularmente adecuado para sugeriros la actitud apropiada para vivir este año eucarístico. Llevad al encuentro con Jesús oculto bajo las especies eucarísticas todo el entusiasmo de vuestra edad, de vuestra esperanza, de vuestra capacidad de amar (30).

**L 3: Tenemos ante nuestros ojos los ejemplos de los Santos, que han encontrado en la Eucaristía el alimento para su camino de perfección. Cuántas veces han derramado lágrimas de conmoción en la experiencia de tan gran misterio y han vivido indecibles horas de gozo «nupcial» ante el Sacramento del altar. Que nos ayude sobre todo la Santísima Virgen, que encarnó con toda su existencia la lógica de la Eucaristía. «La Iglesia, tomando a María como modelo, ha de imitarla también en su relación con este santísimo Misterio». El Pan eucarístico que recibimos es la carne inmaculada del Hijo: «Ave verum corpus natum de Maria Virgine». Que en este Año de gracia, con la ayuda de María, la Iglesia reciba un nuevo impulso para su misión y reconozca cada vez más en la Eucaristía la fuente y la cumbre de toda su vida (31).**



somos conscientes de la pobreza física y espiritual de tantos otros seres humanos.

¿Nuestra fe en tu presencia, cuando el pan viene fraccionado, no es quizá movida a ir más allá del pequeño círculo de nuestros hermanos y amigos, hacia un grupo más amplio de la humanidad, a aliviar en cuanto sea posible sus sufrimientos?

Si te reconocemos en el sacramento de la Eucaristía, debemos reconocerte también en tantos hombres, mujeres y niños hambrientos de tu amor y del mío. Sino sabemos traducir nuestra fe en tu presencia en acción por el mundo, somos todavía personas sin fe. Por ello, te pedimos, Señor: danos una fe más profunda en tu presencia eucarística y has que esta fe fecunde la vida de muchos.

### *Reflexión*

G: ¡Oh Señor, ahora que estamos aquí delante de ti, presente en el sacramento del altar, en el don de la Eucaristía, pensamos en las innumerables personas que creen en ti, a cuantos sufren por la falta de pan, en cuantos sufren por la falta de amor!

Mientras nosotros estamos aquí y gozamos de tu presencia y de la comunidad que te ama, te adora, te celebra y se preocupa de ti, delante a ti

Llena nuestros días de amor por ti y de pasión por tu pueblo que es tu Cuerpo disperso en el mundo, que tu sangre preciosa pulse en las venas de la historia de la humanidad entera y crea que Tú eres el único salvador del mundo.

*Meditemos un momento en silencio.*

*Canto de preparación para la bendición:*

*“Bendito, bendito, bendito sea Dios”*

# Artículos de Formación

## DOCUMENTOS DE ESTUDIO PARA SACERDOTES

A continuación se presentan dos documentos de formación para el presbiterio, la Carta Apostólica «*Spiritus et Sponsa*» del Papa Juan Pablo II en el XL aniversario de la constitución *Sacrosanctum Concilium* y dos capítulos (V y VI) del libro «El arte de presidir las celebraciones litúrgicas» de Antonio Sorrentino, San Pablo, Bogotá, Colombia, 2001, 45-62, que esperamos les sea provechoso.

### CARTA APOSTÓLICA *SPIRITUS ET SPONSA* DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II EN EL XL ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCIÓN *SACROSANCTUM CONCILIUM* SOBRE LA SAGRADA LITURGIA

1. «El Espíritu y la Esposa dicen: «Ven». Y el que escuche, diga: «Ven». Y el que tenga sed, venga; y el que quiera, tome gratis el agua de la vida» (Ap 22, 17). Estas palabras del Apocalipsis resuenan en mi espíritu al recordar que hace cuarenta años, exactamente el 4 de diciembre de 1963, mi venerado predecesor el Papa Pablo VI promulgó la constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la sagrada liturgia. En efecto, ¿qué es la liturgia sino la voz unísona del Espíritu Santo y la Esposa, la santa Iglesia, que claman al Señor Jesús: «Ven»? ¿Qué es la liturgia sino la fuente pura y perenne de «agua viva» a la que todos los que tienen sed pueden acudir para recibir gratis el don de Dios? (cf. Jn 4, 10).

Verdaderamente, en la Constitución sobre la sagrada liturgia, primicia de la «gran gracia que la Iglesia ha recibido en el siglo XX» (*Novo millennio ineunte*, 57; cf. *Vicesimus quintus*, 1), el concilio Vaticano II, el Espíritu Santo habló a la Iglesia,



guiando sin cesar a los discípulos del Señor «hacia la verdad completa» (Jn 16, 13). Celebrar el cuadragésimo aniversario de ese acontecimiento constituye una feliz ocasión para redescubrir los temas de fondo de la renovación litúrgica impulsada por los padres del Concilio, comprobar de algún modo su recepción y mirar al futuro.

#### UNA MIRADA A LA CONSTITUCIÓN CONCILIAR

2. Con el paso del tiempo, a la luz de los frutos que ha producido, se ve cada vez con mayor claridad la importancia de la constitución *Sacrosanctum Concilium*. En ella se delinearán luminosamente los principios que fundan la praxis litúrgica de la Iglesia e inspiran su correcta renovación a lo largo del tiempo (cf. n. 3). Los padres conciliares sitúan la liturgia en el horizonte de la historia de la salvación,

cuyo fin es la redención humana y la perfecta glorificación de Dios. La redención tiene su prelu-  
dio en las maravillas que hizo Dios en el Antiguo  
Testamento, y fue realizada en plenitud por Cristo  
nuestro Señor, especialmente por medio del misterio  
pascual de su bienaventurada pasión, de su  
resurrección de entre los muertos y de su gloriosa  
ascensión (cf. n. 5).

Con todo, no sólo es necesario anunciar esa re-  
dención, sino también actuarla, y es lo que lleva a  
cabo «mediante el sacrificio y los sacramentos, en  
torno a los cuales gira toda la vida litúrgica» (n. 6).  
Cristo se hace presente, de modo especial, en las ac-  
ciones litúrgicas, asociando a sí a la Iglesia.

Toda celebración litúrgica es, por consiguien-  
te, obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo místico,  
«culto público íntegro» (n. 7), en el que se participa,  
pregustándola, en la liturgia de la Jerusalén celestial  
(cf. n. 8). Por esto, «la liturgia es la cumbre a la que  
tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la  
fuente de donde mana toda su fuerza» (n. 10).

3. La perspectiva litúrgica del Concilio no se  
limita al ámbito interno de la Iglesia, sino que se  
abre al horizonte de la humanidad entera. En efecto,  
Cristo, en su alabanza al Padre, une a sí a toda la  
comunidad de los hombres, y lo hace de modo  
singular precisamente a través de la misión orante  
de la «Iglesia, que no sólo en la celebración de la  
Eucaristía, sino también de otros modos, sobre todo  
recitando el Oficio divino, alaba a Dios sin interrup-  
ción e intercede por la salvación del mundo entero»  
(n. 83).

La vida litúrgica de la Iglesia, tal como la presen-  
ta la constitución *Sacrosanctum Concilium*, asume  
una dimensión cósmica y universal, marcando de  
modo profundo el tiempo y el espacio del hombre.  
Desde esta perspectiva se comprende también la  
atención renovada que la Constitución da al Año  
litúrgico, camino a través del cual la Iglesia hace  
memoria del misterio pascual de Cristo y lo revive  
(cf. n. 5).

Si todo esto es la liturgia, con razón el Conci-  
lio afirma que toda acción litúrgica «es acción  
sagrada por excelencia cuya eficacia, con el mis-  
mo título y en el mismo grado, no iguala ninguna  
otra acción de la Iglesia» (n. 7). Al mismo tiem-  
po, el Concilio reconoce que «la sagrada liturgia  
no agota toda la acción de la Iglesia» (n. 9). En  
efecto, la liturgia, por una parte, supone el anuncio  
del Evangelio; y, por otra, exige el testimonio cris-  
tiano en la historia. El misterio propuesto en la  
predicación y en la cate-  
quesis, acogido en la fe y  
celebrado en la liturgia,  
debe modelar toda la vida  
de los creyentes, que es-  
tán llamados a ser sus he-  
raldos en el mundo (cf. n.  
10).



4. Con respecto a las di-  
versas realidades implicadas en la celebración  
litúrgica, la Constitución presta atención especial a  
la importancia de la *música sagrada*. El Concilio la  
exalta, indicando que tiene como fin «la gloria de  
Dios y la santificación de los fieles» (n. 112). En  
efecto, la música sagrada es un medio privilegiado  
para facilitar una participación activa de los fieles  
en la acción sagrada, como ya recomendaba mi  
venerado predecesor san Pío X en el motu proprio  
*Tra le sollecitudini*, cuyo centenario se celebra este  
año. Precisamente este aniversario me ha brindado  
recientemente la ocasión de reafirmar la necesidad  
de que la música, según las directrices de la  
*Sacrosanctum Concilium* (cf. n. 6), conserve e  
incremente su función dentro de las celebraciones  
litúrgicas, teniendo en cuenta tanto el carácter pro-  
pio de la liturgia como la sensibilidad de nuestro  
tiempo y las tradiciones musicales de las diversas  
regiones del mundo.

5. Otro tema de gran importancia, que se afronta  
en la Constitución conciliar, es el que atañe al *arte  
sacro*. El Concilio ofrece indicaciones claras para  
que siga teniendo, en nuestros días, un espacio  
notable, de forma que el culto pueda brillar también  
por el decoro y la belleza del arte litúrgico. Conven-  
drá prever, con ese fin, iniciativas para la formación

de los diversos maestros de obras y artistas, llamados a ocuparse de la construcción y del embellecimiento de los edificios destinados a la liturgia (cf. n. 127). En la base de esas orientaciones se encuentra una visión del arte, y en particular del arte sagrado, que lo pone en relación «con la infinita belleza divina, que se intenta expresar, de algún modo, en las obras humanas» (n. 122).

---

### DE LA RENOVACIÓN A LA PROFUNDIZACIÓN

6. A distancia de cuarenta años, conviene verificar el camino realizado. Ya en otras ocasiones he sugerido una especie de examen de conciencia a propósito de la recepción del concilio Vaticano II (cf. *Tertio millennio adveniente*, 36). Ese examen no puede por menos de incluir también la vida litúrgico-sacramental. «¿Se vive la liturgia como «fuente y cumbre» de la vida eclesial, según las enseñanzas de la *Sacrosanctum Concilium*?» (*ib.*). El redescubrimiento del valor de la palabra de Dios, que la reforma litúrgica ha realizado, ¿ha encontrado un eco positivo en nuestras celebraciones? ¿Hasta qué punto la liturgia ha entrado en la vida concreta de los fieles y marca el ritmo de cada comunidad? ¿Se entiende como camino de santidad, fuerza interior del dinamismo apostólico y del espíritu misionero eclesial?

7. La renovación conciliar de la liturgia tiene como expresión más evidente la publicación de los *libros litúrgicos*. Después de un primer período en el que se llevó a cabo una inserción gradual de los textos renovados en las celebraciones litúrgicas, es necesario profundizar en las riquezas y las potencialidades que encierran. Esa profundización debe basarse en un principio de *plena fidelidad* a la sagrada Escritura y a la Tradición, interpretadas de forma autorizada en especial por el concilio Vaticano II, cuyas enseñanzas han sido reafirmadas y desarrolladas por el Magisterio sucesivo. Esa fidelidad obliga en primer lugar a los que, con el oficio episcopal, tienen «la tarea de ofrecer a la divina Majestad el culto cristiano y de regularlo según los mandamientos del Señor y las leyes de la Iglesia» (*Lumen gentium*, 26); en esa tarea debe comprometerse, al mismo tiempo, toda la comunidad eclesial «según la diversidad de órdenes, funciones y participación actual» (*Sacrosanctum Concilium*, 26).

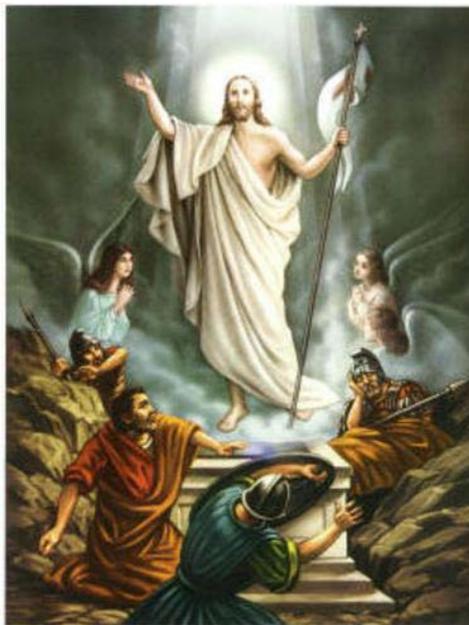
Desde esta perspectiva, sigue siendo más necesario que nunca incrementar la vida litúrgica en nuestras comunidades, a través de una *adecuada formación* de los ministros y de todos los fieles, con vistas a la participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que recomendó el Concilio (cf. n. 14; *Vicesimus quintus*, 15).

8. Por consiguiente, hace falta una *pastoral litúrgica* marcada por una plena fidelidad a los nuevos *ordines*. A través de ellos se ha venido realizando el renovado interés por la *palabra de Dios* según la orientación del Concilio, que pidió una «lectura de la sagrada Escritura más abundante, más variada y más apropiada» (n. 35). Los nuevos leccionarios, por ejemplo, ofrecen una amplia selección de pasajes de la Escritura, que constituyen una fuente inagotable a la que puede y debe acudir el pueblo de Dios. En efecto, no podemos olvidar que «la Iglesia se edifica y va creciendo por la audición de la palabra de Dios, y las maravillas que, de muchas maneras, realizó Dios, en otro tiempo, en la historia de la salvación, se hacen de nuevo presentes de un modo misterioso pero real, a través de los signos de la celebración litúrgica» (*Ordo lectionum missae*, 7). En la celebración, la palabra de Dios expresa la plenitud de su significado, estimulando la existencia cristiana a una renovación continua, para que «lo que se escucha en la acción litúrgica, también se haga luego realidad en la vida» (*ib.*, 6).

9. El *domingo*, día del Señor, en el que se hace memoria particular de la resurrección de Cristo, está en el centro de la vida litúrgica, como «fundamento y núcleo de todo el Año litúrgico» (*Sacrosanctum Concilium*, 106; cf. *Vicesimus quintus*, 22). No cabe duda de que se han realizado notables esfuerzos en la pastoral, para lograr que se redescubra el valor del domingo. Pero es necesario insistir en este punto, ya que «ciertamente es grande la riqueza espiritual y pastoral del domingo, tal como la tradición nos la ha transmitido. El domingo, considerando globalmente sus significados y sus implicaciones, es como una síntesis de la vida cristiana y una condición para vivirla bien» (*Dies Domini*, 81).

10. La vida espiritual de los fieles se alimenta en la celebración litúrgica. A partir de la liturgia se

debe aplicar el principio que enuncié en la carta apostólica *Novo millennio ineunte*: «Es necesario un cristianismo que se distinga ante todo en el *arte de la oración*» (n. 32). La constitución *Sacrosanctum Concilium* interpreta proféticamente esta urgencia, estimulando a la comunidad cristiana a intensificar la vida de oración, no sólo a través de la liturgia, sino también a través de los «ejercicios piadosos», con tal de que se realicen en armonía con la liturgia, como si derivaran de ella y a ella condujeran (cf. n. 13). La experiencia pastoral de estas décadas ha consolidado esa intuición. En este sentido, la *Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos* ha dado una contribución muy valiosa con el *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia* (Ciudad del Vaticano, 2002). Además, yo mismo, con la carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae* y con la convocación del *Año del Rosario*, quise explicitar las riquezas contemplativas de esta oración tradicional, que se ha consolidado ampliamente en el pueblo de Dios, y recomendé su redescubrimiento como camino privilegiado de contemplación del rostro de Cristo en la escuela de María.



### PERSPECTIVAS

11. Mirando al futuro, son múltiples los desafíos a los que la liturgia debe responder. En efecto, a lo largo de estos cuarenta años, la sociedad ha sufrido cambios profundos, algunos de los cuales ponen fuertemente a prueba el compromiso eclesial. Tenemos ante nosotros un mundo en el que, incluso en las regiones de antigua tradición cristiana, los signos del Evangelio se van atenuando. Es tiempo de *nueva evangelización*. La liturgia se ve interpelada directamente por este desafío.

A primera vista, parece quedar marginada por una sociedad ampliamente secularizada. Pero es un hecho indiscutible que, a pesar de la secularización, en nuestro tiempo está emergiendo, de diversas

formas, una renovada necesidad de espiritualidad. Esto demuestra que en lo más íntimo del hombre no se puede apagar la sed de Dios. Existen interrogantes que únicamente encuentran respuesta en un contacto personal con Cristo. Sólo en la intimidad con él cada existencia cobra sentido, y puede llegar a experimentar la alegría que hizo exclamar a Pedro en el monte de la Transfiguración: «Maestro, ¡qué bien se está aquí!» (*Lc 9, 33*).

12. Ante este anhelo de encuentro con Dios, la liturgia ofrece la respuesta más profunda y eficaz. Lo hace especialmente en la Eucaristía, en la que se nos permite unirnos al sacrificio de Cristo y alimentarnos de su cuerpo y su sangre. Sin embargo, los pastores deben procurar que el sentido del misterio penetre en las conciencias, redescubriendo y practicando *el arte «mistagógico»*, tan apreciado por los Padres de la Iglesia (cf. *Vicesimus quintus*, 21). En particular, deben promover celebra-

ciones dignas, prestando la debida atención a las diversas clases de personas: niños, jóvenes, adultos, ancianos, discapacitados. Todos han de sentirse acogidos en nuestras asambleas, de forma que puedan respirar el clima de la primera comunidad creyente: «Eran asiduos a la enseñanza de los Apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones» (*Hch 2, 42*).

13. Un aspecto que es preciso cultivar con más esmero en nuestras comunidades es *la experiencia del silencio*. Resulta necesario «para lograr la plena resonancia de la voz del Espíritu Santo en los corazones y para unir más estrechamente la oración personal con la palabra de Dios y la voz pública de la Iglesia» (*Institutio generalis Liturgiae Horarum*, 202). En una sociedad que vive de manera cada vez más frenética, a menudo aturdida por ruidos y dispersa en lo efímero, es vital redescubrir el valor del silencio. No es casualidad que, también más allá del culto cristiano, se difunden prácticas de meditación que dan importancia al recogimiento. ¿Por qué

no emprender, con audacia pedagógica, una educación específica en el silencio dentro de las coordenadas propias de la experiencia cristiana? Debemos tener ante nuestros ojos el ejemplo de Jesús, el cual «salió de casa y se fue a un lugar desierto, y allí oraba» (*Mc* 1, 35). La liturgia, entre sus diversos momentos y signos, no puede descuidar el del silencio.

14. La pastoral litúrgica, a través de la introducción en las diversas celebraciones, debe suscitar el *gusto por la oración*. Ciertamente, ha de hacerlo teniendo en cuenta las capacidades de los creyentes, en sus diferentes condiciones de edad y cultura; pero tiene que hacerlo tratando de no contentarse con lo «mínimo». La pedagogía de la Iglesia debe «ser audaz». Es importante introducir a los fieles en la celebración de la *Liturgia de las Horas*, que, «como oración pública de la Iglesia, es fuente de piedad y alimento de la oración personal» (*Sacrosanctum Concilium*, 90). No es una acción individual o «privada, sino que pertenece a todo el cuerpo de la Iglesia. (...) Por tanto, cuando los fieles son convocados y se reúnen para la Liturgia de las Horas, uniendo sus corazones y sus voces, visibilizan a la Iglesia, que celebra el misterio de Cristo» (*Institutio generalis Liturgiae Horarum*, 20. 22). Esta atención privilegiada a la oración litúrgica no está en contraposición con la oración personal; al contrario, la supone y exige (cf. *Sacrosanctum Concilium*, 12), y se armoniza muy bien con otras formas de oración comunitaria, sobre todo si han sido reconocidas y recomendadas por la autoridad eclesial (cf. *ib.*, 13).

15. Para educar en la oración, y especialmente para promover la vida litúrgica, es indispensable el *compromiso de los pastores*. Implica un deber de discernimiento y guía. Esto no se ha de ver como un principio de rigidez, en contraste con la necesidad del espíritu cristiano de abandonarse a la acción del Espíritu de Dios, que intercede en nosotros y «por nosotros, con gemidos inenarrables» (*Rm* 8, 26). A través de la guía de los pastores se realiza más bien un principio de «garantía», previsto en el plan de Dios sobre la Iglesia y gobernado por la asistencia del Espíritu Santo. La renovación litúrgica llevada a cabo en estas décadas ha demostrado que es posible conjugar unas normas que aseguren a la liturgia su identidad y su decoro, con espacios de

creatividad y adaptación, que la hagan cercana a las exigencias expresivas de las diversas regiones, situaciones y culturas. Si no se respetan las normas litúrgicas, a veces se cae en *abusos incluso graves*, que oscurecen la verdad del misterio y crean desconcierto y tensiones en el pueblo de Dios (cf. *Ecclesia de Eucharistia*, 52; *Vicesimus quintus*, 13). Esos abusos no tienen nada que ver con el auténtico espíritu del Concilio y deben ser corregidos por los pastores con una actitud de prudente firmeza.

---

## CONCLUSIÓN

16. La promulgación de la constitución *Sacrosanctum Concilium* ha marcado, en la vida de la Iglesia, una etapa de fundamental importancia para la promoción y el desarrollo de la liturgia. La Iglesia, que, animada por el soplo del Espíritu Santo, vive su misión de «sacramento, o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (*Lumen gentium*, 1), encuentra en la liturgia la expresión más alta de su realidad misteriosa.

En el Señor Jesús y en su Espíritu, toda la existencia cristiana se transforma en «sacrificio vivo, santo y agradable a Dios», auténtico «culto espiritual» (*Rm* 12, 1). Es realmente grande el misterio que se realiza en la liturgia. En él se abre en la tierra un resquicio de cielo, y de la comunidad de los creyentes se eleva, en sintonía con el canto de la Jerusalén celestial, el himno perenne de alabanza: «*Sanctus, sanctus, sanctus, Dominus Deus Sabaoth. Pleni sunt caeli et terra gloria tua. Hosanna in excelsis!*».

Es preciso que en este inicio de milenio se desarrolle una «espiritualidad litúrgica», que lleve a tomar conciencia de Cristo como primer «liturgo», el cual actúa sin cesar en la Iglesia y en el mundo en virtud del misterio pascual continuamente celebrado, y asocia a sí a la Iglesia, para alabanza del Padre, en la unidad del Espíritu Santo.

Con este deseo, de corazón imparto a todos mi bendición.

Vaticano, 4 de diciembre del año 2003,  
vigésimo sexto de mi pontificado.

IOANNES PAULUS II

# EL ARTE DE CELEBRAR

## V PRESIDIR ES GRACIA

*Los presbíteros son consagrados por Dios, siendo su ministro el Obispo, a fin de que, hechos de manera especial partícipes del sacerdocio de Cristo, obren en la celebración del sacrificio como ministros de Aquel que en la liturgia ejerce constantemente, por obra del Espíritu Santo, su oficio sacerdotal en favor nuestro...*

*Los presbíteros, que ejercen el oficio de Cristo, Cabeza y Pastor según su parte de autoridad, reúnen en nombre del Obispo, la familia de Dios, como una fraternidad de un solo ánimo, y por Cristo, en el Espíritu, la conducen a Dios Padre.*

(PO 5; 6).

### 1. UN DON Y UN COMPROMISO

El concepto de Iglesia que brota del Vaticano II—y en consecuencia de la nueva liturgia, que es su expresión orante— exige celebraciones ministeriales y de comunión, en las que ya no hay lugar para un clericalismo ni un asamblearismo que pretenda prescindir de los pastores, sino para la afirmación armónica de la complementariedad del sacerdocio bautismal; común a todo el pueblo de Dios, y del sacerdocio propio de los ministros ordenados.

El principio de unión y de santidad de los ministros es el Espíritu Santo, que alimenta y consolida la estructura orgánica de todo el cuerpo de Cristo, la instruye, la dirige con diversos dones jerárquicos y carismáticos, la embellece con sus frutos, la rejuvenece con la fuerza del Evangelio, continuamente la renueva y la lleva a la unión perfecta con su Esposo (cf. LG 4).

Toda la Iglesia es ministerial: sigue a su Señor, que ha venido no para ser servido sino para servir, y asume ella misma una actitud de servicio. Los ministerios y carismas no existen para competir o

dividir la comunidad, sino para edificarla en la caridad. La diversidad de ministerios expresa la múltiple iniciativa del Espíritu, que coima y vivifica al Cuerpo de Cristo y suscita los ministerios para el bien de la comunidad. Así pues, los ministerios nunca miran al individuo, sino que se conceden para la edificación del cuerpo del Señor y, por tanto, hacen referencia esencial a la palabra de Dios y a la Eucaristía, punto de apoyo de la vida eclesial y expresión suprema de la caridad de Cristo, que se prolonga en el «sacramento de los hermanos», especialmente los pequeños o enfermos, en los que Cristo es acogido y servido.

El Vaticano U considera componentes esenciales del ministerio ordenado a estas tres tareas: predicación, cuidado pastoral y culto. Con la predicación se engendra y sostiene la fe de los individuos y de la comunidad. Por eso el ministerio de la palabra fundamenta el cuidado pastoral y da origen a la paternidad pastoral, que no sólo se expresa a nivel formal, sino también en las situaciones concretas de la vida.

Si todos en la Iglesia tienen la tarea de hacer algo por su crecimiento, el deber específico de los

ministros ordenados es justamente el de hacer del Evangelio y de la Iglesia su fundamental opción de vida. De este modo, el carisma ministerial consiste en la paternidad pastoral e implica la total dedicación de la vida.

En esta perspectiva de caridad, los pastores de la Iglesia son padres y hermanos; su oficio cultural es transformar la vida en un ritual «verdadero», ofreciendo a Dios las fatigas y los sufrimientos padecidos por su comunidad, según la experiencia de san Pablo, (2Co 11, 27-30). Así también, el ministerio del anuncio cristiano se convierte en culto a Dios y ejercicio del sacerdocio (cf. Rm 15, 15).

El ejercicio del orden sagrado configura con:

- Cristo siervo: para indicar la humildad de Cristo, hombre de Dios y para Dios, pero también hombre para los demás (cf. Mt 12, 18; 20, 28).
- Cristo pastor: para indicar el amor de Cristo, que conoce, guía y defiende a su rebaño, lo reúne y busca a quien está perdido y lejano (Jn 10, 11-21; Lc 15, 3-6).
- Cristo sacerdote: que se ofrece en sacrificio al Padre, para reconciliar y reunir en comunión de vida a los hombres con Dios (Hb 5, 19; Jn 3, 14-17), modelo para todos aquellos que, ofreciéndose en El y con El en sacrificio a Dios, ponen su vida al servicio de los hermanos.
- Cristo maestro, Verbo eterno de Dios, Palabra encarnada y definitiva del Padre, enviado para enseñar a toda las naciones a través de su Iglesia y, en particular, a través de sus ministros ordenados.

## **2. PRESIDIR ES HACER SENTIR LA PRESENCIA VIVA DE CRISTO**

Los obispos italianos recuerdan que el oficio primario de quien preside las asambleas litúrgicas es el de «hacer a las asambleas celebrantes activamente partícipes y conscientes del misterio que se realiza» (RU 7). A

su vez, la IGMR dice explícitamente que el sacerdote ejerce de modo efectivo la presidencia si logra «hacer sentir la presencia viva de Cristo»

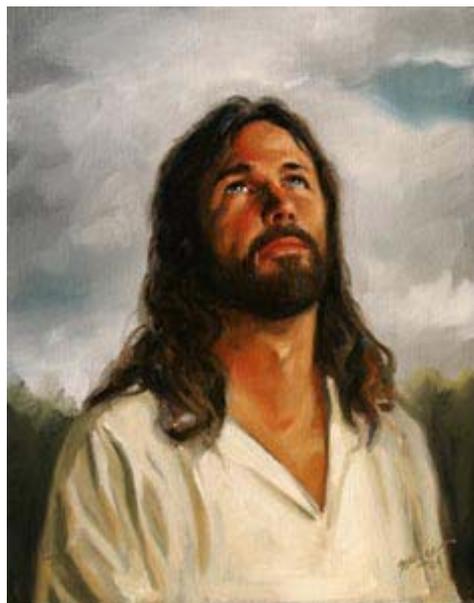
Las indicaciones son muy claras y los objetivos muy precisos; si no se logran en la celebración trabajamos en vano y nos dispersamos en una sobreabundancia de gestos y palabras, en apariencias gratificantes o ritualmente coherente.

Al ser la liturgia una obra divina y humana, el problema de una participación activa, piadosa y fructuosa en la plegaria litúrgica se sitúa en dos niveles: en el plano sobrenatural de la fe y en el antropológico de la comunicación.

a) A nivel espiritual, hay que renovar continuamente una convicción fundamental de fe: toda celebración es acontecimiento de salvación, es encuentro entre las personas de la Trinidad y los seres humanos que en Cristo forman el cuerpo místico de la Iglesia. El rito cristiano, si bien fijo, no tiene ningún automatismo mágico, antes bien «involucra plenamente sólo a aquellos que profesan la misma fe, nutren la misma esperanza, comparten los mismos proyectos y asumen un mismo compromiso» (CSV 30). Por tanto, más allá del «éxito» ritual de una celebración, hay que tender a su efecto último: abrir los corazones a la gracia salvadora de Cristo. Es necesario, entonces, que los ministros y los fieles concelebrantes tengan viva conciencia de fe y disponibilidad

para acoger el don y convertirse. De esta manera, «animar» la oración litúrgica no significa someter a los participantes a un activismo puramente exterior, sino guiarlos para entrar en el corazón de la celebración, es decir, a participar personalmente en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo.

En ocasiones, el deseo de participación activa ha producido celebraciones desordenadas, incluso rui-



dosas y disipadoras (en los movimientos agitados y sin control, en la inflación de las palabras, los gestos y la música). Como consecuencia desastrosa se ha perdido el recogimiento. Esto ha dado ocasión a algunos nostálgicos para lamentar el pasado (en que dominaba el mutismo litúrgico) y condenar en bloque la reforma del concilio. El hecho, de todos modos, es que en muchas celebraciones nuestras no hay recogimiento ni espacio para la contemplación y ni siquiera una resonancia interior.

b) La celebración se sitúa además en el plano antropológico de la acción simbólica y, por tanto, en el plano de la comunicación. «Lo divino», escribe D. Bonhoeffer, «se deja captar por nosotros en lo humano». Por eso hay que liberar nuestras celebraciones de todos aquellos elementos que obstaculizan la oración y hacen imperceptible, por tanto ineficaz, el don de la gracia. Hay que activar aquellas condiciones externas que hacen dicientes y convincentes los elementos de la celebración, de modo que se favorezca el diálogo de la asamblea y de las personas con Dios. Esta obra de estímulo y coordinación corresponde en primer lugar a los ministros sagrados.

### 3. PRESIDIR ES SERVIR

El presidente reúne en sí diversas funciones de relación. Con referencia a Cristo, es y debe aparecer como signo y ministro del Resucitado, cabeza y pastor del pueblo redimido. Por esta razón debe sentirse activamente responsable de la comunidad y de la asamblea celebrante. Con referencia a la Iglesia él es su hijo y miembro cualificado; por eso en la asamblea expresa las verdades de la fe, no sus opiniones personales, y en la celebración no puede cambiar los ritos, como si él fuera su dueño (cf. SC 22).

Quien preside se pone al servicio de la Iglesia, concretamente visible

en la asamblea reunida, e interpreta su vida y su oración. La Iglesia recomienda presidir con dignidad y humildad (IGMR 60). La dignidad se funda en la convicción de que la liturgia es la acción eclesial más importante y más alta (cf. SC 10) y por eso exige un comportamiento sereno (no austero ni desaliñado), gestos mesurados (no presurosos ni artificialmente lentos), ornamentos adecuados (ni redundantes ni míseros), llevados con sencillez; voz natural (no con falsa devoción ni exagerada retórica). La humildad es fruto de la convicción de quien se reconoce hermano entre los hermanos, discípulo de la palabra de Dios, que también él escucha, y su intérprete y anunciador, con el asombro y la gratitud de quien ha recibido y participa a los demás un don grande y maravilloso, del cual él mismo ha sido el primer beneficiario. La humildad del presidente exige una convicción profunda de ser sólo un instrumento en las manos del Señor y no actores en primera persona. Quien preside debe evitar hacerse demasiado importante, incluso un obstáculo, una pantalla antes que un signo de Cristo.

Ciertamente, preside mejor quien ama más (cf. Jn 21, 15-17); y esto en un doble sentido: quien «preside» en la vida, con el don de sí mismo, está también capacitado para presidir con verdad el rito; presidir en la liturgia es un gesto de amor, porque es una ayuda para la asamblea orante.



Dignidad de la presidencia significa también gozo al celebrar porque la liturgia es siempre un don divino que agradecer: «Te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia» (Plegaria Eucarística II).

Las personas llamadas a desempeñar un oficio en la liturgia se llaman «ministros», y están al servicio del Señor y de la asamblea. Con las palabras y los gestos deben dejar transparentar y captar la presencia del Resucitado. ¡Ay de ellos, si con su intromisión impiden o hacen más difícil este paso de los signos al Señor que está significado! Así pues, es necesario que en la celebración los ministros actúen de modo discreto y casi invisible, para favorecer el recogimiento, la escucha y el diálogo orante. Todo debe tender hacia una participación activa, pero sobre todo piadosa. Si una celebración no ayuda a los fieles a entrar en contacto con el Señor, se ha desperdiciado.

Si un presidente (con sus intervenciones excesivas o su excentricidad) en vez de orientar la mirada y el corazón de los fieles a Cristo, atrae sobre sí la atención de la asamblea, ya no es signo de Cristo, y priva de su naturaleza y de su sentido la celebración.

Cuando en alguna celebración algo impide el recogimiento, debe eliminarse de manera absoluta, porque impide y puede hacer yana la oración de la Iglesia. Por el contrario, todos los elementos deben concurrir para favorecer el contacto de todos y de cada uno con el Resucitado y con los hermanos.



#### 4. PRESIDIR ES FUENTE DE SANTIFICACIÓN

Hasta hace unas décadas, los sacerdotes eran formados en una espiritualidad bastante individualista: ser sacerdotes para sí, para la propia santificación. La piedad sacerdotal se basaba en la devoción personal y contaba con la capacidad de concentrarse en la oración a pesar de los compromisos pastorales y el trasfondo, sonoro o rumoroso, de la schola y de los fieles. Con el Concilio se efectuó un cambio de perspectiva: el sacramento del Orden comunica un don de gracia para el servicio. Asimilado a Cristo siervo y cabeza, que «no buscó complacerse a sí mismo» (cf. Rm 15, 3), sino que fue «el hombre para los demás» (D. Bonhoeffer), el sacerdote lo es auténticamente sólo en la medida en que se consagra a su comunidad en el cuidado pastoral y en la celebración litúrgica.

En esta dedicación está la fuente de su espiritualidad y la garantía de su santificación. El Concilio enuncia un principio y traza un camino: «Al ejercer el ministerio del Espíritu y de la justicia [...] se afirman en la vida del espíritu, ya que por las mismas acciones sagradas de cada día [...] ellos mismos se ordenan a la perfección de vida» (PO 12). Es decir, se santifican no ya a pesar de lo que deben hacer, sino justamente por lo que están llamados a hacer. Quien preside no puede celebrar para sí, sino que debe celebrar con y para la asamblea. Así como vivimos y nos salvamos juntos (LG 9), también celebramos juntos. El presidente no

está sobre la asamblea, sino que hace parte de ella, y en consecuencia se siente involucrado e interpelado en primera persona, porque presta un servicio y recibe un don inmenso.

## VI PRESIDIR ES ARTE

*La asamblea eucarística es el centro de toda la comunidad de los fieles que preside el presbítero. Los presbíteros, consiguientemente enseñan a los fieles a ofrecer a Dios Padre la víctima divina en el sacrificio de la Misa y a hacer, juntamente con ella, oblación de su propia vida [...] Procuren los presbíteros cultivar debidamente la ciencia y el arte litúrgico, a fin de que, por su ministerio litúrgico, las comunidades que les han sido encomendadas alaben cada día con más perfección a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.*

(PO 5).

La reforma litúrgica ha impulsado los oficios ministeriales, que no son una benévola concesión del clero a los laicos, sino que tienen una propia y muy precisa fundamentación cristológica y sacramental. En efecto, así como los ministerios jerárquicos (episcopado, presbiterado y diaconado) se radican en el sacramento del orden sagrado, así los ministerios instituidos (lectores, acólitos) tienen su justificación teológica en los sacramentos de la iniciación cristiana, que hacen a los fieles miembros del cuerpo eclesial y partícipes del sacerdocio de Cristo. En esta perspectiva, «la misma disposición de la celebración debe manifestar a la Iglesia, constituida en sus diversos órdenes y ministerios» (IGMR 58).

Así como en el obrar de una persona se muestra la coordinada participación de todo el cuerpo, también en la celebración litúrgica debe verse la diversificada y convergente acción de todo el cuerpo de Cristo, en el signo de quien preside (que hace presente a Cristo cabeza) y en el signo de los ministros y de la asamblea (que hacen presente a Cristo miembros).

Por tanto, el presidente de la celebración no es ya el protagonista único de la acción litúrgica, sino, mejor, el guía motivador de la comunidad orante.

### 1. ¿POR QUÉ PRESIDIR?

El sujeto celebrante de la liturgia es la Iglesia entera, pueblo sacerdotal. San Agustín exhortaba: «Hermanos, ¡la celebración les pertenece!».

Es esencial que todos los miembros de la Iglesia no sólo tengan la cualidad sacerdotal, sino que la ejerzan, según su modo diverso y convergente de participación en el sacerdocio único de Cristo.

Así, con-celebrando, sacerdotes y fieles ejercen el sacerdocio recibido en los sacramentos y vivido todos los días. De este modo, la liturgia permite una doble integración: unir el misterio a la vida y la vida al misterio, para que ésta se renueve continuamente y se haga digna de Dios.

«La liturgia, al igual que la vida, es encuentro de dones diversos», porque toda asamblea celebrante «es ella misma sacramento (imagen, icono) de la realidad que celebra» (CSV 51). Y así como la Iglesia forma un cuerpo articulado en diversos miembros que actúan íntimamente unidos entre sí (cf. 1 Co 12), así la asamblea celebrante «no puede resignarse a una pura pasividad: su vocación es realizar la unidad de los vivos, no el silencio de los siervos» (ibid).

Por otra parte, la asamblea litúrgica no es una multitud anónima o una reunión casual de personas extrañas, que asisten a un rito cada una por cuenta propia. La asamblea es icono de la Iglesia orante, organismo articulado y complejo, con muchas funciones y servicios, llamados «ministerios». Son muchos, porque muchas son las exigencias de la comunidad eclesial tanto en la vida como en el rito.

Puesto que la Iglesia es jerárquica y comunión, en toda celebración intervienen de modo coordi-

nado el presidente, los demás ministros y la asamblea.

El presidente (*prae-sedens*, que se sienta frente a los demás) es el signo de Cristo, cabeza de la Iglesia, actúa en su nombre y guía la vida de la comunidad y la oración de la asamblea. Según la voluntad de Cristo, es inconcebible una comunidad eclesial sin pastores, e igualmente una celebración litúrgica sin el signo de la presencia de Cristo.

## 2. ¿CÓMO PRESIDIR?

La verdad teológico-litúrgica es fácilmente accesible, pero su traducción celebrativa es un problema. Las modalidades concretas de ejercicio verdadero y eficaz de la presidencia deben buscarse, aprenderse y afinarse. El éxito de una celebración (en sentido espiritual y teológico) depende de muchos factores (personales y rituales), pero está unida en gran parte al ejercicio de una presidencia estimulante.

San Pablo exhorta claramente: «El que preside, hágalo con solicitud» (Rm 12, 8), es decir, con un vivo sentido de responsabilidad, consciente de la delicadeza e importancia de su oficio. El que preside «está delante» con su persona, su rostro y sus gestos, que revelan la intensidad de su fe y la capacidad de crear comunión y llamar a la participación.

Los obispos italianos han escrito que toda celebración es gracia y arte (RU 7): gracia, porque es el Espíritu del Resucitado el que reúne a los dispersos para hacer de ellos una comunidad celebrante; arte, porque la celebración es una acción ritual y simbólica, que, si quiere ser eficaz, debe respetar las exigencias de la comunicación.

Todo esto, si es importante para cualquier persona que interactúa en la celebración, lo es de modo particular para el presidente, que tiene una gran parte en la misma celebración, no sólo por la cantidad de intervenciones que le corresponden,

sino también por el delicado oficio de estímulo y de coordinación que le compete.

Evidentemente no se trata sólo de técnica. En las relaciones interpersonales es la persona la que cuenta; en el caso específico del diálogo celebrativo se necesitan una conciencia rica de fe y de amor y una apertura cordial a la acogida y al diálogo. Pero, incluso los sentimientos más fuertes necesitan una justa mediación expresiva, de lo contrario corren el riesgo de no manifestarse adecuadamente y ni ser rectamente percibidos.

El IGMR, en el n. 60, pide «dignidad» al presidir; esta exigencia se podría traducir como decoro de la persona y del porte, gestos apropiados, flexibilidad de la voz, mirada expresiva, capacidad de adaptación, sentido del ritmo y gusto por lo bello. En una parroquia, las mejores cualidades naturales de una persona se ponen al servicio

de la gracia. Todo esto da origen a un estilo celebrativo, que revela al presidente y a su comunidad y confiere un toque particular a la celebración.

«El verdadero estilo», escribe R. Guardini, «incluso en las formas más severas, conserva la fuerza sugestiva de una expresión madura. Sólo lo que está vivo tiene estilo: la mera celebración, el esquema desnudo no tiene ninguno. Estilo, por tanto, es discurso claro, movimiento mesurado, disposición severamente elaborada del espacio, de los objetos, de los colores y de los sonidos».

Se ha superado, entonces, el esquema reductor de una liturgia sólo hablada: «No basta la palabra, se requiere un contexto significativo. A menudo el juicio de los fieles parte justamente de aquí».

El estilo de la celebración y de la presidencia no lo da la actuación de una sola persona. Un presidente solitario es una contradicción, porque



la presidencia implica relación, diálogo: comporta a la asamblea como polo de referencia. El sacerdote no ejerce adecuadamente la presidencia sin colaboradores competentes (lectores, acólitos, ministros, cantores...) y sin una asamblea sensible y activa.

Pero hay también otros elementos que entran en juego y concurren al crear el estilo de una celebración: la voz y los gestos del presidente, la actitud de la asamblea. Los ornamentos y los vestidos del altar, la luz, la disposición de las flores y los muebles. Estos elementos no son secundarios; antes bien, con frecuencia son determinantes, porque hablan por sí mismos, quizá antes y más que las palabras. Las palabras, en efecto, —pensadas y pesadas— pueden incluso enmascarar la realidad; en cambio, los gestos y las cosas saben más de espontaneidad y, por tanto, son más cercanos a la verdad.

Ministros presurosos y distractores, lectores inseguros y acelerados, bancas o sillas en desorden o cubiertas de polvo, velas consumidas y desiguales, flores mal arregladas, manteles ajados, paredes desteñidas y tapetes desgastados... dan una sensación de descuido y de escasa atención a quien entra en el templo y no invitan a volver.

Por el contrario, un ritmo compuesto y noble (ni lento ni apurado, ni alterado ni afectado, sino alegre y piadoso), limpieza y orden de los ornamentos y los manteles, luminosidad del ambiente, sonido justo, flores arregladas con gusto, medida y armonía del conjunto demuestran acogida, y parecen ya dar la bienvenida a quien entra en el recinto sacro y lo invitan a volver.

Acerca del estilo, los profesores de liturgia, descendiendo a los detalles, escriben: «Muchas veces lo que hace la diferencia entre una celebración y otra es el sentido de los matices. Es lo que suele llamarse estilo. Un presidente que se agita sobre el altar, que observa todo (y lo deja notar), que llama y regaña, que va de una parte a otra del presbiterio para realizar funciones que no le competen (encender y apagar luces, transportar micrófonos, insertar discos, llevar cáliz y patena al altar, etc.) no es un buen presidente» (CSV 138).

La eficacia participativa del ministerio de presidencia depende ciertamente en primer lugar de la acción del Espíritu, pero también de otros aspectos: serenidad y recogimiento, capacidad de comunicar con el gesto y la palabra, agudo sentido de la medida, atención vigilante, pero discreta, correcta distribución de los oficios ministeriales, justa predisposición de los elementos que concurren para realizar la acción litúrgica.

La presidencia entendida como servicio implica también un constante esfuerzo de mediación, para estar atento a la situación concreta de la celebración.

Aunque el misterio pascual se celebra en todas partes con las mismas palabras y los mismos gestos fundamentales, ninguna celebración, ni siquiera en el mismo templo, puede ser igual a otra. Para evitar celebraciones frías, repetitivas, desencarnadas, los obispos recomiendan una sana y correcta creatividad, que se logra con una constante atención a los principios teológicos y a la tradición orante de la Iglesia (recordados sobre todo en las premisas de los libros litúrgicos), con la fidelidad a las normas y la adaptación a las exigencias de las comunidades celebrantes (cf. RLI 16).

### 3. ¿CUÁNDO PRESIDIR?

La presidencia se ejerce ya desde antes del inicio ritual de una celebración.

Ante todo, se preside (es decir; se sirve, se interviene) en la vida de la comunidad, en el trabajo pastoral. El sacerdote no es simplemente «ministro del culto». Lo específico de los ministros ordenados consiste en el hecho de que ellos, mediante la predicación y la cura pastoral, engendran la Iglesia y expresan coherentemente en la liturgia lo que en realidad viven. Es verdadero presidente quien es buen pastor. La cumbre de una presidencia está en el momento litúrgico; pero su justificación se funda en el servicio pastoral. Sólo quien, como Cristo y en dependencia de El, es cabeza y guía de la comunidad y por ella consume continuamente la vida, puede realizar el gesto ritual de actuar in persona Christi.

La presidencia se ejerce luego en la preparación de la celebración. La IGMR recuerda explícitamente: «La efectiva preparación de cada celebración litúrgica hágase con ánimo concorde entre todos aquellos a quienes atañe, tanto en lo que toca al rito como al aspecto pastoral y musical, bajo la dirección del celebrante, y oído también el parecer de los fieles en lo que a ellos directamente atañe» (IGMR 73).

La celebración no debe nunca improvisarse, sino prepararse hasta en sus detalles, de modo que pueda desarrollarse con orden, sin superposición de elementos, y con respeto al ritmo celebrativo, que exige un movimiento progresivo hacia algunos centros ideales, y luego momentos descendentes y pausas, para retomar el movimiento hacia el nuevo polo celebrativo. Una dirección celebrativa ausente o poco atenta a estos ritmos corre el riesgo de disminuir la eficacia de la liturgia. Es cierto que en toda celebración está presente y operante Cristo resucitado, pero no se puede descuidar la acción del ministro, como la semilla no puede prescindir del surco.

Por tanto, la celebración exige ante todo una clara visión de conjunto con la identificación de los focos de interés (proyección) y la adopción de los medios idóneos para realizarla.

La liturgia cristiana debe caracterizarse siempre por la medida y la armonía de sus partes: palabras y gestos, canto y silencio, liturgia de la palabra y liturgia eucarística, presidencia y ministerialidad, moniciones y homilía debe responder a una regla precisa, que sepa determinar su duración y expresión.

Ciertas exageraciones no sólo afectan la proporción de las partes, sino que dejan ver también una precisa concepción teológica, que atribuye mayor o menor importancia a un aspecto de la celebración que a otro.

El cardenal Corrado Ursi exhortaba a sus sacerdotes: «Si la liturgia es fuente de la vida de la Iglesia y de toda evangelización, debe ser también la cumbre de toda su actividad. No puede, entonces, improvisarse ni llevarse a cabo de cualquier modo banal. El cine, el teatro o la televisión

no presentan ningún espectáculo sin haber realizado antes un agudo estudio psicológico y una cuidadosa preparación artística y técnica, sin las cuales no incidirían en las mentes y en las costumbres populares del modo que lo hacen. Es en verdad vergonzoso para nosotros celebrar la Eucaristía sin ninguna preparación, y a menudo de modo desaliñado y vulgar. Si el sacerdote se deja llevar por la manía de la prisa y la rutina, reduce la celebración eucarística a un puro ritualismo y formalismo, llagas mortales de la religión».

San Alfonso llamaba a la prisa «la peste de la oración». La prisa es mala consejera, da una penosa sensación de superficialidad, no favorece el recogimiento (condición indispensable para la escucha y para la respuesta orante) y lleva al «minimismo» y al «validismo». Los fieles tienen el derecho de escuchar convenientemente los textos litúrgicos y de recibir ayuda para orar bien.

La presidencia se ejerce en el curso de la celebración con todas las posibilidades propias de naturaleza y de gracia. Ante todo, hay que pasar de una presidencia estática a una dinámica: es decir, no simplemente ocupar el puesto reservado al presidente, y tampoco limitarse a seguir las rúbricas, sino hacerse intérprete de los ritos, mediador de y para la asamblea.

Una presidencia verdadera y atrayente requiere:

- Un vivo sentido de fe (con la convicción de que el Señor, aquí y ahora, comunica su salvación).
- Disponibilidad de atención para convertirse en signos legibles de lo divino y lo humano, que componen el diálogo entre cielo y tierra.
- Intervenciones discretas y oportunas para coordinar, sostener y retomar el ritmo celebrativo.

También después de la celebración se ejerce la presidencia cuando se revisa humildemente con los colaboradores el funcionamiento de los elementos que entran en juego, para corregir los errores y ayudar a mejorar el tono, el nivel y la incidencia de la liturgia.

Con todo, hay que recordar que el fin último del ministerio de presidencia no es la eficiencia, sino la gloria de Dios y la santificación de su pueblo.

# Acta del Consejo Diocesano de Pastoral

Jueves 15 – viernes 16 de Enero de 2009

## **PRIMER DÍA:**

*Jueves 15 de enero de 2009.*

### **Preámbulos:**

A las 11:00 a.m. da inicio la reunión. El Sr. Cura Francisco Escobar, vicario de pastoral, da la ubicación, informando que el Sr. Obispo participa en México en el Encuentro Mundial de las Familias, y presenta el folleto guía de la reunión con el horario. Presenta al nuevo integrante del consejo: Sr. Cura Arturo Ascencio, decano de San Julián.

Después de la oración inicial, el P. Raúl Gómez, vicario general, dirige al consejo un mensaje del Sr. Obispo, en el cual agradece de su parte el interés, trabajo y preocupación de cada uno de los integrantes. Menciona el curso de acción del IV plan diocesano de pastoral, recordando que este año se tiene planeada la evaluación intermedia del plan. Dice también que el sínodo diocesano ordenará el trabajo pastoral con visión. Concluye resaltando la importancia del Libro de Gobierno, a entregar este año. Lee enseguida el mensaje del Señor obispo Felipe Salazar.



### **Asamblea de la CEM sobre laicos**

A las 11:40 el Sr. Cura Mireles agradece al vicario general su mensaje. Enseguida el P. Luis Manuel González presenta la relación de la 86° asamblea plenaria de la CEM. Es la primera asamblea de la CEM a la que asisten laicos, del 10 al 14 de noviembre. El objetivo es clarificar la misión propia de los

laicos para establecer líneas de acción en cultura, economía, política y MCS, a fin de impulsar la misión continental en México.

En la Basílica de Guadalupe Mons. Aguiar Retes hizo la Convocación a Misión continental en México. Mons. Elio Antonelli resaltó la importancia del Encuentro Mundial de las Familias. Mencionó las prioridades: tiene carácter pastoral (la familia debe ser evangelizadora), carácter cultural y social (motivar y preparar a los laicos para influir la opinión pública y la política a favor de la familia).

Mons. Errázuriz, Presidente del CELAM, dirigió la ponencia magistral sobre el papel de los laicos en la Misión. Los subtemas que trabajaron fueron: Cultura, economía, política, MCS y bien común. Luego, el P. Luis Manuel pide leer los retos principales de cada subtema que trabajaron los obispos en la asamblea.

- Se dice que aparecen sólo puntos negativos.
- Comienza a haber inquietud en los laicos por trabajar en esos campos.
- Las cooperativas y bancos de alimentos son algo muy importante en nuestra Diócesis.
- El programa de bioética integra laicos, doctores y maestros. En muchas diócesis no se tiene, se compartió lo que tiene la Diócesis. Se tendrá un diplomado de bioética.
- Comunicación: hay formas y participación de laicos en los MCS con esta visión.
- Es importante cambiar de mentalidad en los sacerdotes sobre el ser y hacer de los laicos: el derecho de participación les viene por su Bautismo. Desde el Concilio está muy socorrido en la teoría pero no en la práctica.

- La ventaja de esta reflexión es que ya se va viendo por donde caminar, se tiene la idea de lo que hay que promover.
- Se están formando Uniones de Padres de familia, falta ver qué formación se les va a dar, encausar los institutos de formación de laicos a eso.
- Falta tener laicos no sólo a «que ayuden», sino que también trabajen en su campo propio

Dos seminaristas que colaboran en la Comisión de Laicos exponen a continuación el siguiente tema.

I. Introducción. Dos convicciones: La gracia de ser cristianos y la nueva evangelización o la hacen los laicos o no se hará.

II. Laicos evangelizados y evangelizadores. 1. ¿Por qué evangelizar? 2. ¿Qué es evangelizar? 3. ¿Cómo evangelizar? 1- Antes de la actividad evangelizadora está la comunidad evangelizada 2- Para ser adultos se necesita partir de los adultos 3- Ofrecer itinerarios de primer anuncio 4- Itinerario en sentido de aprehensión más que aprendizaje 5 Grupos de primer anuncio, diferentes de catequesis 6- Cada cristiano es un evangelizador, formar acompañantes.

III. Laicos co-responsables en comunión. Condiciones para comunión responsable: 1- Principio de unidad 2- Principio de cooperación 3- Principio de acción 4- Principio de comunión 5- Principio de familiaridad 6- Principio de comunidad.

IV. Laicos santos que santifican al mundo. 1- Primer binomio: linternas y chispas 2 Segundo binomio: luz y sal 3- Tercer binomio: Acción y pasión 4- Cuarto binomio: Iglesia y mundo.

A las 12:43 el P. Mireles continúa diciendo que hace falta una cultura pastoral más laical. Se opina que las propuestas pedidas a los decanatos sobre el Sínodo son muy superficiales, hace falta más tiempo o más preparación para pedir las propuestas.

---

### *Sínodo de Obispos sobre la Palabra de Dios*

A las 12:52 el P. Chuy Fuentes comparte las Proposiciones que el Sínodo de la Palabra entregó al Papa sobre el tema «la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia». Participaron 253 obispos, 34 sacerdotes, religiosos y laicos (14 mujeres) como auxiliares y expertos, 10 delegados de comunidades no católicas. Algunas intervenciones eran más doctrinales, otras exponían situaciones particulares

de cada país, otras compartieron testimonios. Una gran intervención fue la del Card. Oscar Andrés Rodríguez: La biblia y su comprensión en América Latina, en la que habló de la incompatibilidad de la fe y la divergencia en las clases políticas y falta de coherencia en evangelizadores. Se dieron al final 55 proposiciones. Puntos generales:

- a) Conciencia de que la Palabra de Dios no se limita a un libro, sino que es una Palabra viva transmitida de modo oral antes de escribirse y tiene el poder de transformar por la fe en Cristo a todos los hombres que buscan a Dios.
- b) Necesidad de unir una actitud orante a la lectura y escucha de la Palabra de Dios para que pueda ser viva y eficaz.
- c) Recomendación de asumir los dos métodos: el literario histórico crítico y el teológico espiritual.
- d) Esmerada preparación de sacerdotes para las homilias, que sean transmisión viva y amorosa de la Palabra de Dios, que haga crecer en la fe a las comunidades y alimente la espiritualidad de todos los católicos.
- e) Importancia de los padres en la transmisión de la fe a sus hijos.
- f) Importancia de la mujer en la catequesis y transmisión de la Palabra de Dios como lectoras, evangelizadoras o estudiosas de la sagrada escritura.
  - g) Alegría de que la Biblia se traduzca a tantos idiomas y muchos jóvenes tengan acceso a la Palabra de Dios en encuentros juveniles, retiros, Internet, mensajes bíblicos en celulares, MCS.
  - h) Que las comunidades adquieran un impulso misionero para acercar a todos a Cristo, Palabra eterna del Padre, el único que puede salvarnos y llevarnos a una vida plena.
  - j) Cambio cualitativo en proyectos pastorales: no tanto promover una pastoral bíblica, sino una animación bíblica de toda la pastoral.
  - k) María sea el modelo de escucha, seguimiento y obediencia a la Palabra de Dios.

Aportaciones de los mexicanos:

- a) Necesidad de catequizar sobre la diferencia entre revelación pública y revelaciones privadas, necesidad de encausar situaciones pastorales relacionadas con su discernimiento.

b) Urgir el impulso del espíritu misionero que anime a los agentes por anunciar y testimoniar la Palabra de Dios.

c) Lugares de la Palabra de Dios: Sagrada Escritura, creación, historia, liturgia, predicación, magisterio, el pobre.

Dimensión ecuménica y diálogo interreligioso.

a) Participación del rabino de Haifa

b) 10 delegados de diversas confesiones cristianas

c) Participación del patriarca ortodoxo de Constantinopla Bartolomeo I.

Podemos aplicar ya:

1) Voz de Dios (la Palabra como misterio de revelación).

2) Rostro de Cristo, la Palabra hecha carne

3) Casa de la Palabra: la Iglesia

4) Caminos de la Palabra: la misión. La Palabra sale al encuentro de los hombres (familias, traducciones, informática, escuelas, arte, santos, testigos, pobreza y dolor).

Lo que se espera:

Que hagamos silencio para escuchar con eficacia la Palabra del Señor y mantengamos el silencio luego de la escucha, porque seguirá habitando, viviendo en nosotros y hablándonos. Hagámosla resonar al principio de nuestro día, para que Dios tenga la primera palabra y dejémosla, que resuene dentro de nosotros por la noche, para que la última palabra sea de Dios.

El P. Antonio Ramírez ofrece un comentario litúrgico que hace el sínodo acerca de la Homilía.

### Trabajo por Áreas

A la 1:23 el P. Mireles, para el tema de la inserción de los consagrados en el trabajo pastoral, da la bienvenida a los religiosos y religiosas invitados. El P. Miguel Ángel, vicario de la vida consagrada, los presenta: María Guadalupe Cabello (Siervas de la Santísima Trinidad y de los Pobres); María Martha Campos Jiménez (Tercias Capuchinas contemplativas de El Calvario de Lagos); María Reina Jiménez de la Cruz (Claristas Chapuchinas de Lagos); María Elena Pedroza Olmedo (Sierva de Jesús Sacramentado, San Juan, Colegio Juan Contreras); Ricardo Ramírez

(Lasallista, Colegio Bolonia). Agradece su presencia.

El P. Escobar organiza el trabajo por grupos: Triple ministerio ayuda a Decanos en el Manual de párrocos y vicarios. Tareas diversificadas (folleto página 27): manual de Comisiones. Agentes: inserción de consagrados; Criterios para organismos laicales diocesanos; año sabático y formación de nuevos sacerdotes, líneas para sacerdotes que han dejado el ministerio. A la 1:30 p.m. comienza el trabajo por grupos y después la comida a las 4:30 p.m. continúa el trabajo.

### Mística misionera

Después de un receso, a las 6:00, el P. José Ramón Flores expone el tema: «mística misionera».

- Se necesita una mística para saber que estamos en estado de misión. La realidad de ahora nos urge una auténtica mística que nos haga abrir los ojos e inventar formas creativas de llegar a tanta gente a la que no hemos llegado, que no van a Misa y sufren por falta de sentido de la vida. Tantos jóvenes, pobres. Nos hace falta arrojo para dejar la comodidad e ir a ellos. No pensar en multitudes, sino en personas concretas. Que haya más gente creativa que invente algo para responder a esa necesidad tan fuerte que estamos viendo.

- Un párroco comenta que quienes se acercan a la misión son los mismos de siempre, los que van a Misa, etc. Tenemos que cuidar mucho ir en busca de los alejados. En una encuesta vocacional, mucha gente dice que no quieren conocer la vida religiosa porque no les gusta rezar.

- El predicador de Renovación Pepe H. Prado dice que la misión de ahorita es evangelizar a los bautizados. Tal vez una prioridad es ad intra, antes que ad extra. Necesitamos intensificar el anuncio del kerigma para que se active la llama de fe que suponemos que tienen y está a medio encender. Es un reto de la Iglesia. Tal vez las misiones reactiven, enciendan o empapen con el kerigma a nuestras comunidades e intensifiquen el compromiso. Una misión ad extra es un signo de madurez, un paso al cual se tiene que preparar y no responder sólo por un momento de emoción, se requiere preparar.

-Ha faltado una mística y espiritualidad.

-La misión es una irradiación de la experiencia de Dios, porque ahí inicia toda misión.

## *Comunicación de las Comisiones*

A las 6:48 la secretaria Margarita da la palabra a los responsables de comisión o vocalía que quieran dar alguna comunicación.

**MISIONES.** El P. José Ramón Flores anuncia que se está preparando el VI CODIAM, a celebrarse en San Miguel el Alto, del 27 de febrero al 1 de marzo; reparte unas cartas con las indicaciones para la participación, el lema y la oración por la misión continental. Informa que no sólo sacerdotes y religiosos pueden salir a la misión ad gentes, sino también los laicos. El costo es de \$100, recibirán playera, morral, mascada y demás material. Que van participantes de 8 a 13 años, entre 2º de primaria y 1º de secundaria.

**PROFÉTICA.** María Luisa González. Encuentro diocesano de catequistas en la ciudad de Lagos de Moreno, en el Palenque, se esperan 5000 catequistas (antes, en la casa de pastoral participaban 2300 catequistas), de 10 a.m. a 5:00 p.m., El lema será «Catequistas de Cristo para vivir y servir en comunión». Reparten pósters. Habrá un panel sobre San Pablo y la misión del catequista, habrá momento de fiesta por la tarde, \$10, se darán regalos. Se pide motivar a los catequistas para que asistan.

**LITURGIA.** EL Padre Antonio Ramírez comunica que el lunes 17 de noviembre se tuvo el encuentro diocesano de pastoral litúrgica (pastoral litúrgica y ministerios litúrgicos), participaron de todos los decanatos, 280 personas, entregó un folleto sobre ese encuentro. Utilizó el método VER, PENSAR, ACTUAR. Ser y quehacer de los ministerios litúrgicos. El miércoles 7 de enero comenzó el instituto de pastoral litúrgica, con reconocimiento de SOMELIT y la comisión episcopal de pastoral litúrgica de la CEM, 13 meses, Casa de la Misericordia, Tepatlán, 65 personas.

Enviarán un subsidio paulino para este año, con recursos de moniciones para la Misa y rosario siguiendo la vida de San Pablo.

Están trabajando en el boletín de marzo, seguirán el formato establecido por la vicaría pastoral, Tendrá 5 temas para la primera semana diocesana de animación y formación litúrgica, se tratará SC 5-13: Qué es la liturgia, lenguaje litúrgico, presencia de Cristo en la liturgia, la liturgia y la comunión. Vialucis, celebración pascual, experiencia de fiestas pascales. Por último nos comunican de los cursos de verano de SOMELIT, 6 al 18 de julio en San Julián, Jal.

**PASTORAL SOCIAL.** El Padre Guadalupe Muñoz invitó al encuentro diocesano en Tepatlán, en la casa de ejercicios del 23 a 24 de enero, para que los agentes de pastoral social tengan claro el ser y quehacer de las vocalías.

**TAREAS DIVERSIFICADAS. PASTORAL FAMILIAR.** Los Sres. Armando y Bibina comunican de la reunión de equipos de familia para el 21 de febrero en la casa de pastoral con un costo de \$100<sup>oo</sup> comida incluida, de las 9:30 a.m. a las 6:00 p.m., piden apoyo de la parroquia con la mitad del costo para que no sea gravoso. Si hay equipo parroquial, que asista. Se verán los temas del encuentro mundial y acuerdos de la provincia.

Curso-taller acompañamiento al matrimonio, Santa Ana: formación básica a los agentes para acompañar a novios en proceso de discernimiento, jueves de 6:30 a 9:30, 20 sesiones, 60 horas-clase. Jueves 22 enero, clausura 25 de junio. Informes: P. Gerardo Díaz, Francisco Javier González, Armando y Bibina, \$300 por persona, que las parroquias aporten la mitad a sus agentes. 5 módulos: 1- Introducción y análisis al matrimonio 2- Bases doctrinales 4- Acompañamiento 5- Proyecto diocesano de acompañamiento. No sólo son pláticas, sino todo un acompañamiento.

**ADOLESCENTES Y JOVENES.** El Padre Rafael Domínguez comunica sobre la pre-pascua diocesana, del 6 al 8 febrero en Tepatlán, Los Charcos, 5:00 pm, \$200 incluye materiales y alimentos, 5 por parroquia, cupo limitado. Tema: La familia.

14 de febrero reunión de la comisión.

**CULTURA.** El Padre Luis Manuel anuncia los Diplomado de bioética que se realizarán en las ciudades de Tepatlán y Lagos de Moreno, avalado por la universidad Vasco de Quiroga.

**VOCACIONES.** El Padre Miguel Ángel pide se promuevan las vocaciones desde 6º, secundaria, preparatoria, hasta la universidad. El 17 de enero habrá la reunión diocesana de acólitos, en el seminario, pide que los acompañe alguna persona mayor.

El 1º de febrero será la feria vocacional para dar a conocer los carismas de las congregaciones, Jalostotlán, misa a las 10:30 a.m. en la Asunción, Alameda.

Encuentro-convivencia de jóvenes de prepa, Ojo de Agua, preparación para el preseminario.

Pre-vida consagrada, Atotonilco, casa de ejercicios, del 6 al 8 de febrero.

**CODFIP.** El Sr. C. Horacio Camarena nos recuerda que la reunión plenaria para sacerdotes será el lunes 19 de enero en la casa de pastoral Juan Pablo II, 10:30 a.m. simposio paulino. 16 de febrero, retiro interdecanal. Reunión de provincia en Santa Ana.

Se le preguntó sobre las solicitudes de otras diócesis para ir a trabajar, si había alguna propuesta. Este año en noviembre habrá reuniones generacionales con el tema de la misión.

**SEMINARIO.** El P. Santiago López anuncia que el 15 de marzo será el apostolado de cuaresma para seminaristas, el 17 de febrero será la reunión con quienes los recibirán, a las 12:00 hrs. en el seminario.

**VIDA CONSAGRADA.** Hna. Janeth. Anuncia que el 2 febrero es día de la vida consagrada, en las comunidades tomar conciencia de este don y orar por los religiosos (as).

**PROFÉTICA.** La Hna. Lupita anuncia el Boletín de Ejercicios espirituales 2009 con el lema: «Dios nos ama y nos llama a estar con Él» La mística será el encuentro con Dios, consigo mismo y con los demás. Centralidad de la palabra de Dios, se propone entronizar la biblia, pedir llevar todos biblia. El hilo conductor es la comunión. Se tomarán algunos aspectos del kerigma. La estructura será en ambiente de oración, silencio y reflexión. No habrá dinámicas ni sociodrama. Se favorecerá la pedagogía kerigmática, simbólica y de silencio. Se ofrece un retiro para agentes y los encuentros de ejercicios espirituales para adultos, niños. Celebración de ceniza, penitencial, moniciones y oración de fieles para domingos de cuaresma. Viacrucis de la comunión.

El Sr. C. Juan Martín González nos adelanta los Temas: 1- Dios está con nosotros y nos llama a estar con Él. 2- En la vivencia del amor fraterno permanecemos unidos a Él. 3- Estar en comunión con Jesucristo es compartir su destino. 4- Somos Iglesia para vivir en comunión por la fuerza del Espíritu Santo (se sugiere hora santa). 5- María, modelo de unión plena con Dios y con los demás.

A las 7:55 p.m. salimos a cenar.

## **SEGUNDO DÍA:**

*Viernes 16 de enero de 2009.*

A las 9:35 a.m. el P. Francisco Escobar saluda a quienes no han pasado la noche en la casa. Pide que entreguen el resultado de los equipos de trabajo al P. Alfredo, secretario del consejo. Ubica el día de trabajo: La misión, el sínodo y las asambleas decanales.

### *Misión continental en la diócesis*

A las 9:40 el P. Rafael Domínguez presenta el preproyecto de Misión continental en la Iglesia local. Se comparte la misión de Capilla de Guadalupe. Los padres José Ramón y Rafa platicarán una propuesta de Misión diocesana, para afinarla entre todos.

#### **a) Misión en Capilla de Guadalupe:**

El padre Eliseo comparte la experiencia de su parroquia. Le llaman Gran Misión, al preparar el centenario de la parroquia. En 2007 se comienza a crear conciencia de la misión. Se revisa la historia de evangelización de la parroquia, desde el Libro de Gobierno, GAMs, concientización desde los documentos de la Iglesia.

El propósito central es buscar mecanismos para llegar a los más alejados. Mediante una encuesta conocen la realidad más de cerca y ven los retos de la evangelización. La parroquia se divide en cuatro sectores y ranchos. Se visitan los hogares para detectar fortalezas y debilidades: Datos generales, vivienda, condición migratoria, educativa, nivel económico, preferencias, etc. Da luces sobre la realidad para seguir el curso de acción parroquial de la evangelización. Se han creado y fortalecido centros en sectores y ranchos con temas permanente de kerigma y catequesis. Culminará con la celebración del centenario. El Vaticano concede la indulgencia desde octubre 2008 hasta mayo 2010 con el Señor de los Afligidos.

Aunque la mayoría de los agentes siguen siendo los mismos, se han motivado a otros alejados y eso los reanima. Muchos que no se acercaban a los sacramentos lo han hecho. Aún los mismos agentes lo hacían de una forma nueva.



Se esperaba escuchar de otras actividades especiales, como visiteo a enfermos en torno a la misión, si los grupos tienen temas concretos por la misión.

El padre Emilio Cárdenas, que había sido secretario ejecutivo de la comisión episcopal de evangelización y catequesis dio conferencias sobre cómo encaminar la evangelización. Se ha seguido la temática ofrecida por él. Se sigue pensando qué hacer con los más alejados. No se han terminado las encuestas. El trabajo con enfermos y pobres ya se tenía organizado y no se ha pensado en algo más, pero se puede mejorar.

Los agentes de pastoral son quienes están trabajando en los barrios, por eso ha surgido la idea de la escuela para seguirse formando.

### **b) Pre-proyecto de Misión en la diócesis**

A las 10:00 los padres Rafael Domínguez y José Flores presentan el pre proyecto de la misión diocesana (fotocopias).

A las 10:33 continúan los padres sugiriendo que el trabajo central de las actividades sea la gran misión, y lo del sínodo se posponga como conclusión de la gran misión, para que recoja el fruto de todos estos años. Piden resonancias del consejo. Se pregunta que no se podía entender cómo llevar la sensibilización y realización al mismo tiempo.

Entendemos por sensibilización motivar a la gente y dar a conocer lo que está pasando. Esa sensibilización se da desde el principio, pero se debe seguir informando a la gente. Es una campaña publicitaria durante todo el año, anunciando por etapas lo que se está realizando. Tras una sensibilización fuerte, están las semanas misioneras como algo más fuerte, aunque la sensibilización debe durar todo el tiempo. Se considera la sensibilización como si fuera un momento fuerte en cada parroquia, pero comienza desde el 28 de junio.

### **c) Aportaciones de los integrantes**

CODFIP puede aprovechar momentos para realizar retiros fuertes con el kerigma para sacerdotes.

Falta insistir más en el ambiente de oración, una campaña en toda la Diócesis.

Evangelizar a bautizados es el reto de la gran misión.

Aparecida habla de que cada parroquia va a producir sus propios misioneros porque mucha gente asocia que van a venir personas de fuera. Es importante

también lo de presupuestos porque si es una oportunidad para encausar mejor los presupuestos, porque si se le va a dar prioridad a la construcción, es necesario enfocar más energías y recursos a la evangelización.

El vicario general felicita a los expositores, toma varios elementos y situó en el itinerario, favoreciendo algunos aspectos, lo que sería la práctica pastoral. Será un material tomado en cuenta.

Respecto de lo que se señala de echar mano de los grupos para el kerigma, hay que tomar en cuenta los Encuentros Misioneros, porque en ellos se da esa primera evangelización. El Sr. Cura Ignacio Barba comparte sobre el encuentro misionero para profesionistas: muy positiva la asistencia, se les dio el kerigma; al final el testimonio fue de una experiencia viva con Cristo. Fueron 167 profesionistas y universitarios.

El Padre José Luis Aceves comparte la inquietud de cómo canalizar a quienes lo viven, en el trabajo posterior. Querer encausarlos a sus comunidades parroquiales cuando no hay sintonía con sacerdotes y otros agentes. Algunos no ven cómo canalizarse y cómo aprovecharlos. Salen muy convencidos y fervorosos y felices, pero el gran desafío es seguirlos acompañando. Hablar de la misión es una oportunidad para decir que ahí está el campo.

Varios que salen del Encuentro expresan que es difícil, pero la experiencia es fundamental, los convence y viven un encuentro profundo con el Señor. La estructura es muy positiva, ojalá se pueda aprovechar, ya está estructurada, no inventar cosas nuevas. Por eso se dice que ya hay muchas cosas que se pueden aprovechar.

Los alejados en gran parte acuden a nosotros en fiestas patronales, ciertas ceremonias especiales y desperdiciamos bastante cuando ellos vienen a nosotros, la religiosidad popular. ¿Cómo explorar esos lugares naturales donde ellos vienen para darles el kerigma?

A las 10:56 a.m. el P. Mireles recuerda que se han presentado 3 proyectos, pero ninguno es definitivo. Se trata de cuestionarnos, darnos cuenta que no podemos seguir igual, pues no llegamos a las bases, necesitamos hacer algo diferente; pretende motivarnos. Diócesis que hicieron una comisión para la Misión se están arrepintiendo, pues empiezan a hacer actividades extras, a convocar gente. Están encargan-

do a la vicaría de pastoral de las diócesis coordinar la Misión para que todas las comisiones impulsen una acción total. Otros lemas además de los propuestos son: Parroquia en estado de misión permanente, 100% católicos, etc.

Resalta que en ningún proyecto está que el fin sea sacramentalizar, ni adoctrinar, ni reclutar más gente, ni contar las comuniones. La finalidad es iniciar procesos: la iniciación cristiana, la acción del laico. En cuanto las fechas: sí hubo confusión en el preproyecto, sí se necesitará más tiempo, adoptar las semanas misioneras populares como experiencia fuerte en las parroquias.

Se repite que no haya reuniones extras, pero eso es imposible. Pide otra comisión que se encarga del anuncio, la formación. Que se aprovechen los movimientos, se realicen subsidios, haya animación de agentes: y todo eso supone reuniones extras. Que seamos concientes de eso, sí será necesario y hay que impulsarlo desde el consejo más que en otros medios.

Se le había propuesto al obispo que no fuera un año de 12 meses, sino del tiempo que nos tome: de junio 2009 a junio 2011, desembocando en el siguiente Plan. Muchas diócesis han suspendido su proceso de sínodo para elaborar plan de pastoral o festejar aniversario o realizar la misión, ¿por qué no se pospone el Sínodo?

Si se ve la Misión continental como un hecho concreto, es bueno seguir el proceso de la Diócesis. Que la misión se adapte a nuestra Diócesis. Aparte que ya se han visto vicios, ha bajado el ritmo de los agentes. Es importante una reflexión bien ponderada y que se haga el sínodo sin presiones, se reflexione porqué las cosas no están como quisiéramos, se legisle para corregir algunos vicios que tomó la pastoral, las celebraciones, los sacramentos. Es importante que se nos meta en un carril y que todos sigamos una voz, porque tomaremos la misión pero si hacemos un plan de evangelización.

Sabemos que la gran misión es un proceso a largo plazo. La toma de conciencia es algo y complicado. Antes que dejarlo en un tiempo determinado. Estas experiencias que renuevan el ser cristiano, en nuestro contexto diocesano, fortalecen nuestros procesos. Se trata de ver cómo encausar a esas personas.

En el material que se nos ofrece están varias cosas que se pueden abordar en el sínodo. Quizá sí hace falta un discernimiento. En base a lo que se propone,

se verá si se priorizan las necesidades, que se tome una o dos. Y la misión ha de ser permanente y se puede ir dosificando con los pasos que se nos han ofrecido aquí.

A las 11:13 salimos a receso.

#### **d) Discernimiento sobre la conveniencia de aplazar el Sínodo**

A las 12: hrs. continúa el trabajo. Comenta el P. Mireles que puede tener ventajas y desventajas el hecho de aplazar el Sínodo, o si se llevan simultáneamente, o si se aplaza la Misión. Se necesita. ¿Qué sería más útil para la Diócesis? ¿qué nos está pidiendo Dios? La misión sí depende del consejo, el sínodo depende del obispo.

Es cierto que como Diócesis se lleva un proceso con el Plan, pero se sugiere que se elabore un proyecto completo. ¿Estamos dispuestos a entrarle? Porque el Sínodo implica un cambio de vida, dejarnos interpelar y cambiar, desinstalarnos. Y la Misión, implica salir en concreto, dar pasos hacia fuera de las oficinas, de los templos. Se podría hacer a dos años.

A las 12:12 el Sr. Cura Juan Martín pregunta si han leído lo que Mireles ha publicado en el mensajero sobre el sínodo. El Sr. Navarro quería hacer el sínodo. El Sr. Obispo Salazar tiene el deseo de seguir ese propósito y el consejo debe aconsejar y proponer, apoyar y animarlo en su trabajo. Como consejo debemos dar una voz al obispo. Se han estado dando pros y contras sobre el sínodo. El obispo aún no se ha definido oficialmente para que se haga.

Se opina que la actitud sea de apertura al sínodo. En los tiempos no está determinado que se haga ya. La actitud sí es apoyar y colaborar y ponernos en marcha, pero falta ver cómo se hará.

Sería saludable que se intensificara el trabajo sobre la Misión para estar a tono con la Iglesia universal, y en dos años seguir trabajando desde el equipo en la preparación del sínodo, a fin de que se realice para entonces.

No es que no se quiera un sínodo. Ya se había visto la necesidad. No estamos en contra. Más bien en los tiempos y en estrategia pastoral del obispo, es importante ir sondeando al presbiterio, requiere sensibilización. Va a ser favorable para acuerparnos en torno a ese proyecto nuevo. Siempre habrá miedos cuando se trate de desinstalarse. Está de por medio el carisma y lo político. El obispo debe acercarse, preguntar, dar razones y en la etapa de sensibilización ir planeándolo.

Dentro del período de sensibilización, comenzar con el consejo. Escuchar otras diócesis, qué ventajas o tropiezos ha tenido. Las diócesis que lo han hecho nos pueden compartir. En Lagos, al preguntarles los temas, se pedía que se pidieran opiniones de otras diócesis. Luego sensibilizar a los sacerdotes para que a partir de ahí se vieran los temas. Algunos ni sabían.

En octubre se dio un material en el consejo sobre el sínodo. Que se trabaje en los decanatos y consejos parroquiales para sensibilizar para compartir la inquietud del Sr. Obispo y después pedir los temas. Leyendo los aportes de algunos decanatos, hay cosas valiosas que ya se podrían redactar, pero faltan muchos. El Obispo lo ha expresado en las reuniones del consejo y nosotros somos portavoces en los decanatos, aunque oficialmente no lo diga, pero ya manifestó la inquietud. Que ese material se trabaje en los decanatos. También lo dijo en la posada para sacerdotes.

Se propone que el obispo vaya a los decanatos para sensibilizar. Que la resonancia del presbiterio sea con elementos para que él tome la decisión. Ya se tiene un proceso que otras diócesis no tienen y la experiencia de planes anteriores para de ahí sacar el jugo y normar. Necesitamos el kerigma, pero también renovar nuestras estructuras. No se va a contraponer con la misión universal porque va a largo plazo, tendrá una semana de animación, pero tiene que continuar. Varias diócesis se han topado con eso, cambiaron su proceso por la misión y se encontraron con que ahí no termina.

Estamos de acuerdo en que tanto la Misión como el Sínodo se hagan, pero hallamos problema en el Sínodo. Se necesitan tener las normas. Sería un buen momento el fin del proceso y el comienzo del nuevo Plan, a fin de comenzar lo ya con las normas. Nos hemos esperado más de 10 años.

Para muchos, la idea de un Sínodo huele más a disciplina, unificarnos en criterios, posiciones y actitudes para que haya unidad. Hay elementos para un Sínodo, muchos cabos sueltos. Hay cosas en las que coincidimos sin que nadie nos haya forzado y el obispo siente que ya es necesario tomar acuerdos y consignar lo que ya se tiene como acuerdos. Urge que entremos en estado de misión. Hay conceptos en los que no nos hemos uniformado para entender la gran misión. La estructura diocesana va por la línea de la gran misión. Hay más sensibilidad para la misión que para el sínodo.

Vamos a fijar posturas para presentarle al obispo una propuesta consensada. Una es que nos encaminemos al sínodo hasta que termine el plan. Otra es que se le dé la fuerza a la misión continental con un proyecto y el sínodo que se posponga. Otra que nos encaminemos al sínodo pero hasta que termine el curso de acción. Otra postura sería llevar la misión y el sínodo simultáneamente.

Se pide al Sr. Cura Francisco Escobar Mireles que explique si no se contraponen el sínodo y la misión. Como consejo vamos a decirle al obispo lo que pensamos, y él que decida. La pregunta es si se comienza el sínodo ahorita o se deja para después. Las opciones de voto son las siguientes:

- 1- Termina el curso de acción y comienza la realización del sínodo
- 2- Comienza la misión continental y que el sínodo espere
- 3- Que se lleven sínodo y misión continental juntos

En la votación, de 46 personas presentes: por la opción 1 votan 25; por la 2 votan 4; y por la 3, 6.

El señor Obispo no ha convocado oficialmente el Sínodo porque el consejo presbiterial no ha recibido el proyecto que el consejo pastoral iba a elaborar, pues no lo hemos elaborado. No se siente que haya mala voluntad de parte de los sectores que representamos. Si el obispo lo quiere hacer ya, lo apoyamos. Pero que también escuche a las personas, porque es importante lo que hemos razonado. Estamos con el obispo. Si él decide que sí, lo apoyamos.

Se le dirá que fue un consenso común que le entraremos con ganas a la misión, pero que ahorita no estamos preparados para el Sínodo. La mayoría estamos de acuerdo en que al término del curso de acción se haga el sínodo. Tenemos buena voluntad y por lo mismo queremos más tiempo para prepararnos mejor al sínodo.

Hace falta estar más al pendiente de la información porque en la primera opción hay varias etapas. Las primeras etapas de preparar el sínodo se hagan despacio, para que al legislar ya se entre de lleno. Ir pausados para que toda la diócesis se emocione.

La propuesta de un término medio: que no se deje de hacer, pero que no se haga ahorita. Empecemos por ir viendo cuáles serían los temas. Así nos abocamos a la misión, que tampoco tiene un tiempo deter-

minado. Del sínodo no se le han puesto tiempos. Ni el obispo le ha puesto tiempos.

El Padre Raúl Gómez concluye diciendo que todos tenemos la idea clara de lo que es el consejo diocesano de pastoral: una instancia consultiva. Ese es el resultado del consejo que se le ofrece en relación al sínodo y la misión. La actitud del consejo es de colaboración, seguir asesorando al obispo, Que seguirá lo del sínodo o se iniciará en la primera etapa de preparación que podría durar 2 años. El CDP está representando las fuerzas vivas de la Diócesis.

### *Pre-proyecto de Asambleas decanales de pastoral*

A las 13:00 pasamos al trabajo de las asambleas decanales. El P. Juan de Jesús Fuentes presenta la propuesta del P. Mireles para las asambleas decanales. Pide enriquecer el proyecto para que lo lleven los decanos a las comunidades.

Las asambleas decanales son momentos especiales de animación, espacios fuertes de reflexión y discernimientos pastoral comunitario (III PDP). Sirven para hacer circular en vivo la acción de la Iglesia en un proceso permanente. Las funciones son integrar, animar y evaluar la marcha del PDP en el decanato. Las integran todos los sacerdotes, religiosos que trabajan en pastoral orgánica, un representante de cada comunidad religiosa, miembros de comisiones decanales, coordinadores de consejo parroquiales, coordinadores parroquiales del triple ministerio, etc.

Significado: Es el punto de llegada del esfuerzo pastoral de un año y punto de partida para emprender una nueva etapa. Mirar de conjunto el caminar de la diócesis en los niveles decanal y parroquial, al pasar del Año de la Comunión al Año de la Misión, en el contexto de la misión, sínodo y clausura del año jubilar paulino. Es el espacio apto para escuchar la voz de todos los sectores geográficos y humanos representados en los participantes. Avivamiento de



formar una red de comunidades vivas que se lanzan a la misión formando un único frente, múltiple pero unido. Espacio favorable para cristalizar pasos significativos rumbo a la celebración del sínodo en el contexto de nuestro IV PDP

### **Momentos principales:**

1. EVALUACIÓN. Visión serena, objetiva y justa de la realidad vivida en las comunidades, descubriendo valores para potenciarlos y carencias o vicios para corregir o superar. Asumir esa realidad para seguir transformándola. Cada comisión realiza el esquema de evaluación de sus programas y los hará llegar al consejo diocesano quien lo hará llegar a los decanos responsables de la asamblea decanal. Habrá que ver cómo conjuntar las evaluaciones diocesanas y cómo se aplicaron en los decanatos.

El curso de acción marca año de la comunión y evaluación intermedia, que significa hasta dónde la nueva estructura ha funcionado logrando comunión y participación.

Cada comisión o área hace el esquema de evaluación. Una evaluación debe tener criterios muy reales y revisarse las actividades y cada comisión o vocalía ha ofrecido actividades y es lo que se tiene que evaluar.

Si cada comisión hace un esquema de evaluación, van a ser muchos y no habrá una respuesta fácil. En la asamblea pasada ya se hizo la dinámica y funcionó bien. Se hizo un solo esquema con preguntas muy concretas para ver cómo están funcionando.

En el triple ministerio hay un esquema común pero con apartados distintos para cada comisión. Está muy esquemático, pero no refleja toda la realidad. Se queda en que se hiciera por comisiones.

El Sr. Cura Guadalupe Muñoz Porras aclara que es importante, porque no se trata sólo de evaluar este año, sino que es evaluación intermedia: hay que evaluar desde el primer año. Habrá que tomar en cuenta no sólo la experiencia del año pasado, sino desde que empezó el plan 2006-2009.

Necesitamos ponernos de acuerdo qué es lo que queremos evaluar, y para eso sí se necesita un esquema general; y luego el instrumento que se elabore ya podrá variar según las comisiones o áreas. De las 2 ha habido experiencias. Tareas fundamentales tienen un instrumento unificado. Los decanos deben ir y promover la evaluación de los programas. Algunos decanatos no tienen material humano para tanta representatividad.

2. **ILUMINACIÓN.** Descubrir el plan de salvación de Dios entre nosotros, concretizando al momento histórico y condiciones que vivimos, que nos impulse a la evangelización nueva en este proceso hacia el sínodo diocesano y la misión permanente, hasta hacernos, por la vida y el testimonio, evangelización viviente.

Cada comisión adjunta la dinámica de iluminación para la realidad descubierta y que nos impulse a la programación del año pastoral de la misión y en ambiente de sínodo.

3. **LÍNEAS DE PROGRAMACIÓN.** Se aportan líneas pastorales a la programación de nuestras comunidades, que son como la voz del Señor que nos conduce a luchar por una comunión liberadora. Propiciamos la continuidad del proceso, articulando los niveles de Iglesia y las comisiones, de acuerdo a las situaciones que han aparecido, dirigidos a la consecución del objetivo diocesano.

Las Comisiones diocesanas aporten pistas de programación según su curso de acción, el equipo de decanos tiene claros: dinámica de la misión diocesana y su incidencia en los niveles parroquiales y decanales, así como de la dinámica del sínodo.

Los decanos llevan a cada área lo que dice su decanato. No se debe programar sin tener en cuenta la base. Se tiene que agilizar.

Si la asamblea se hace en tres días, las aportaciones de las comisiones todavía no van a estar para el tercer momento.

La comisión diocesana hace un esquema para la evaluación, hacen su evaluación y la presentan en agosto. El esquema que manda la comisión se aplica a las comisiones decanales y parroquiales.

Ya que se tengan las líneas de la programación, los decanatos invitan a las parroquias a hacer su propia programación.

**CELEBRACIÓN.** No es alegría superficial, sino

la fuerza y gracia que se recibe de la Eucaristía y la oración del pueblo de Dios reunido en torno al Obispo representando en sus decanos, para una conversión personal y comunitaria.

En la centralidad de la palabra de Dios y de la Eucaristía se llevarán a cabo los días de las asambleas (subsidiarios celebrativos una vez establecidas las temáticas y sus días). Alegría y...

**REALIZACIÓN.** En la reunión de mayo se clarificarán y afinarán los contenidos y dinámicas que los decanos habrán trabajado en su sesión previa a la reunión del consejo.

Cada comisión hará llegar su material antes del 7 de mayo a la oficina pastoral.

Tema: «Con Cristo y en comunión evangelicemos a todas las personas de nuestros pueblos».

Lema: «Que todas las cosas tengan a Cristo por cabeza».

Concluyendo el 28 de junio en reunión diocesana.

### *Conclusiones y acuerdos*

A la 1:47 p.m. el Sr. Cura Francisco Escobar recuerda que lo más notorio del IV plan es el organigrama: la organización de las comisiones en vocalías. Lo abierto que queda es definir las vocalías, y el papel de sus asesores. Cada comisión va a definiendo sus líneas de acción, y la función de sus representantes. Se va a elaborar simultáneamente a nivel diocesano, decanal y parroquial.

Se piensa en trasladar el Tránsito del Año de la Comunión al Año de la Misión del domingo 28 de junio a otra fecha. Para los sacerdotes es mejor el 27. Votan 44 a favor del sábado 27; 2 por el viernes 26.

Asuntos de las comisiones:

**CODFIP:** Lunes 19 reunión del presbiterio, dar las conclusiones por escrito a los encargados de las comisiones, o a la secretaria Rocío.

Se propone hacer una Oración para el aniversario de Ordenación episcopal del Sr. obispo el día 14 de mayo con exposición de santísimo y adoración.

Se puede impartir el kerigma al estilo de los encuentros para los decanatos, adaptándolo a nuestra vida y nuestro servicio, para comenzar con este trabajo de la misión.

Entregar al Vicario General los Libros de Gobierno de las comunidades en este año.

La CEM pide promover la Unión de Padres de familia en las parroquias. Ahora por las elecciones no va a haber Encuentros de servidores públicos. Promover el diplomado de bioética, y el material para empresarios.

La definición del programa para el curso de agentes se pospone para después.

Conclusiones de los DECANOS: Creemos que falta profundizar en la figura de párroco, vicario y unificar criterios. Se le entrega al P. Alfredo. Importante que vayan preguntando la forma como van hacerse las asambleas, se vayan encaminando los días previos 27 de junio, sondear en cuanto a tiempos como la quisieran

TRIPLE MINISTERIO: invitar a los equipos de las parroquias al Encuentro de agentes de Profética. Vamos a subir la Pascua infantil a la página, y las actividades las vamos a subir a Internet

SECRETARIOS: Para su paseo se pide a los decanos les den permiso y les apoyen económicamente del 21 al 23 enero a Nuevo Vallarta.

RELIGIOSOS: 2 de febrero día de la vida consagrada,

LITURGIA: Se ha insistido en promover actividades para el tiempo pascual, se les dará subsidios en el boletín de marzo con celebraciones para este tiempo. Semana de animación Litúrgica se les pide promoverla en el tiempo pascual.

SOCIAL: invitar a la asamblea de caridad a todas las comisiones con sus distintas vocalías.

MISION: Vamos a estar trabajando en ella, sensibilizarnos en el proyecto que supone: espiritualidad, espíritu de comunión, actitud de éxodo, de animación que es posible la salvación. Cuando inicié el año todo será misión desde las jornadas de agentes.

El tema del SINODO se pospone para más adelante.

ASAMBLEA: Las Áreas concreten el tiempo de reunión y el esquema de la evaluación; los Decanos sondeen en la base la modalidad en cuanto a tiempo. Analizar el material y llevarlo a los padres. CLAU-SURA: sábado 27 de junio a las 11:00 de la mañana

FECHA DE ENTREGA de los esquemas de evaluaciones: 7 de mayo.

Que Jaime Jaramillo envíe el material que se dio las comisiones, añadirle lo que trabajaron para

regresarlo con letra roja y la fecha de las modificaciones que se le hicieron.

### Evaluación

A las 2:25 p.m. Las Sritas. Guillermina Romo y Ma. del Carmen Soto coordinaron la evaluación de la reunión.

**FAVORABLES:** +La coordinación de la reunión por parte del vicario +Orden +Escucha de las participaciones +Formalidad +El lugar se prestó; el auditorio es más disperso y aquí más acogedor +Riqueza de participación +Asistencia completa de los participantes +Buena disposición de todos +Ambiente de confianza +Presencia del vicario general +Discusión y discernimiento para llegar a buenos acuerdos +Celebración eucarística más participada, organizada +Buena participación de acólitas +El material que se entregó implica mucha preparación, felicitaciones

**COSAS POR MEJORAR:** - El primer día sólo quedaron 10 minutos para vísperas u oración –Que se apaguen celulares –Que se escuchen más los laicos – A la hora de rezar por las vocaciones pidamos por religiosos y laicos comprometidos –Procuremos tener momento de deporte porque descansa, recordar en la invitación –El último tirón estuvo largo, dejar un pequeño receso Mejorar la limpieza de los cuartos –Que se siga organizando la liturgia como hoy, felicidades al Padre Antonio Ramírez –Algunos no alcanzaron material, discriminaron a los laicos –El diplomado de bioética será en Lagos en el seminario de Abraham Vega y en Tepa será en Espíritu Santo En mayo hace calor en la sala de la televisión.

### Conclusión

A las 2:32 concluye la reunión, con la oración por la Misión en nuestra diócesis, de la página 4: Recuerda entregar el presupuesto económico a más tardar el domingo.

El vicario general felicita los trabajos, los momentos de reflexión, de discusión para llegar a conclusiones y presentar las propuestas al Sr. Obispo. Agradece al Sr. Cura Escobar, a los encargados de comisiones y vocalías, sabiendo lo que significa. Muy valiosas las aportaciones, y las presentaciones de temas. Nuestra Iglesia diocesana tiene gran vitalidad, felicidades. Bendice los alimentos y desea buen regreso a todos. ~



**“Dios nuestro, que llevaste a cabo la obra de la redención humana por el misterio pascual de tu Hijo, concédenos que, al anunciar llenos de fe por medio de los signos sacramentales, su muerte y resurrección, recibamos cada vez con mayor abundancia los frutos de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo”.**

(MR p. 791)